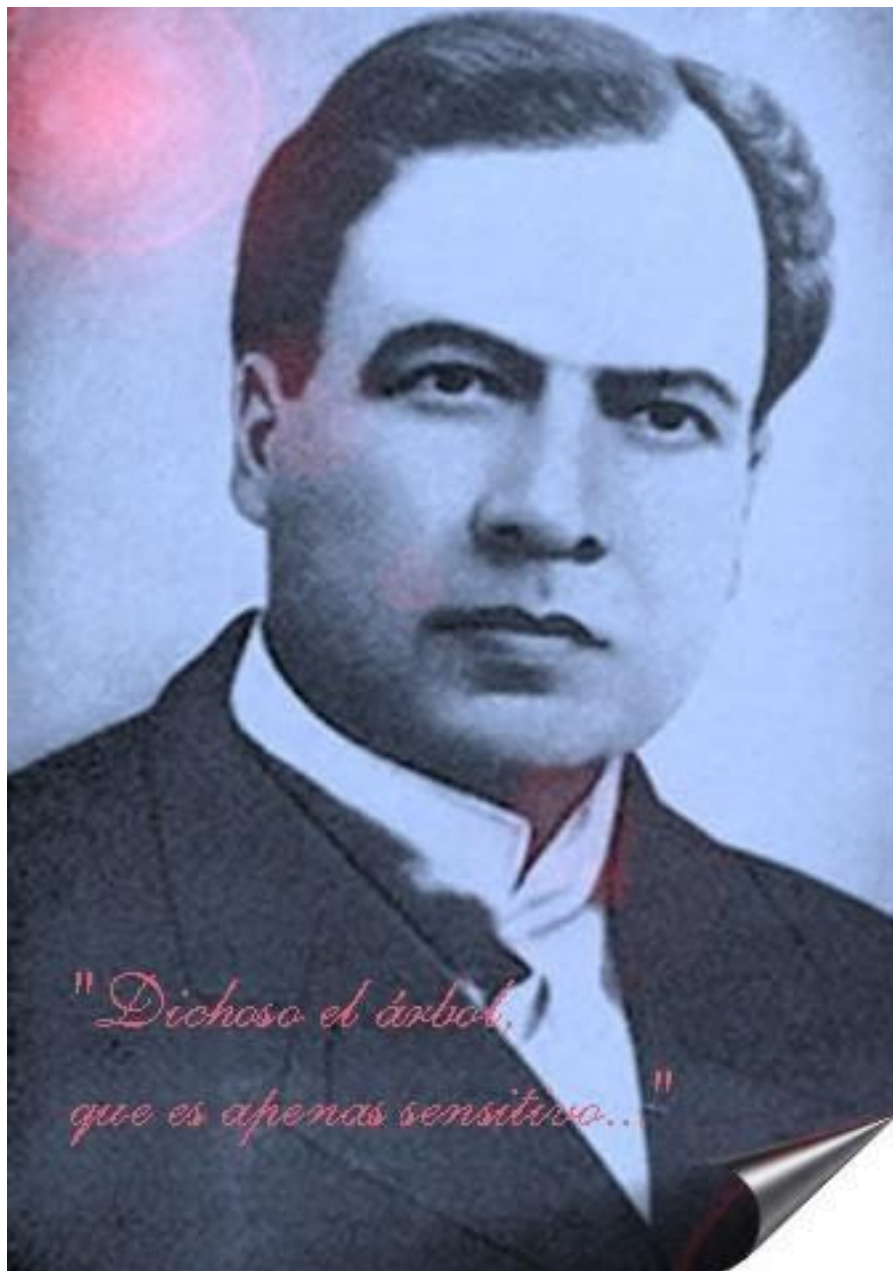


Rubén Darío

Retrato de un poeta



Rubén Darío

Nº V

R. Darío: Vida y Obra – Modernismo – L. Lugones

Poesía Clásica y de Verso Libre: Autores varios

Ensayo: Alfonso Reyes – José Ingenieros...

Prosa: Darío – Swedenberg – Don Juan Manuel...

Nobel de Literatura: Tokarczuk (2018) y Handke (2019)

MMXIX



Director General - Contenido & Diseño

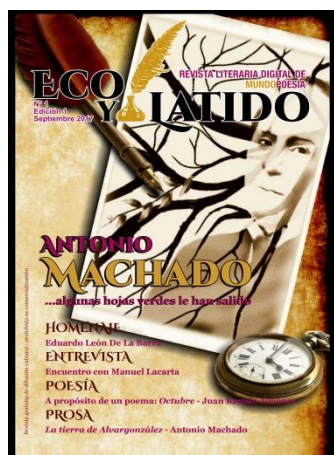
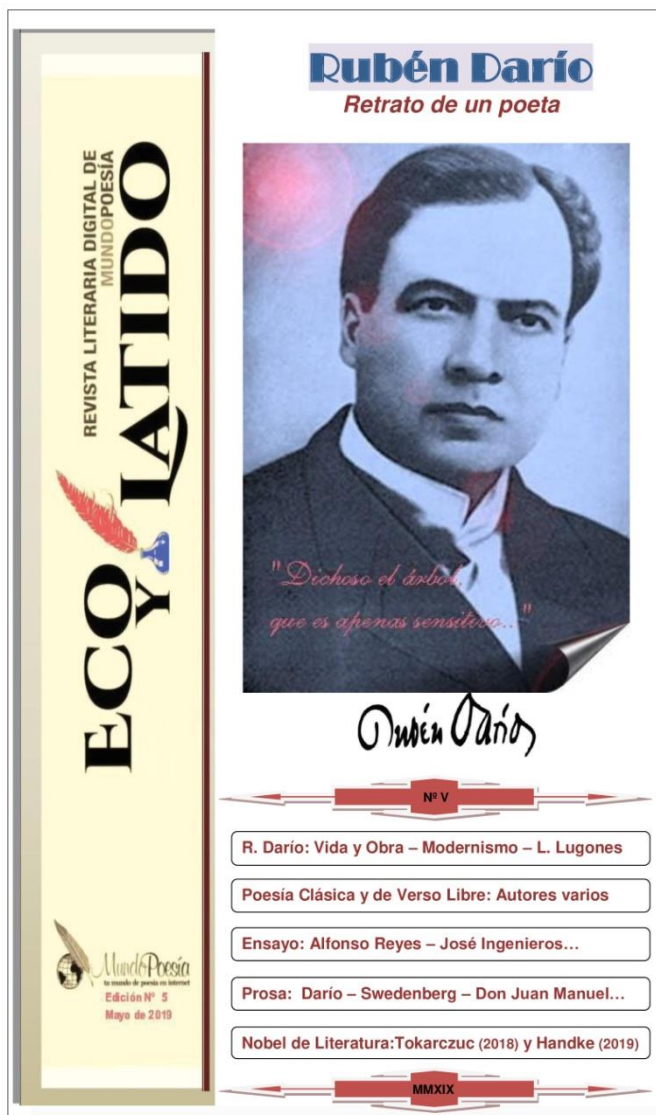
Ariel Carrizo Pacheco
(Argentina - España)

Director Literario

Manuel López Costa
(Venezuela)

Colaboran con su obra en este N°:

Aníbal Rodríguez
Jmacgar
Maygemay
Quinsonnas
Ariel Carrizo Pacheco
María Inés Arrabal
Esteban González Bolaños
Manuel López Costa
Álvaro del Prado
Ludmila
Lomafresquita
Luzyabsenta
Sikus
Líricodetrío
Ligia Calderón Romero
Spring
Luis de Pablos
Ark hazul
Melania Pérez
Évano
Miguel Ángel Cortés Rodríguez
Eratalia



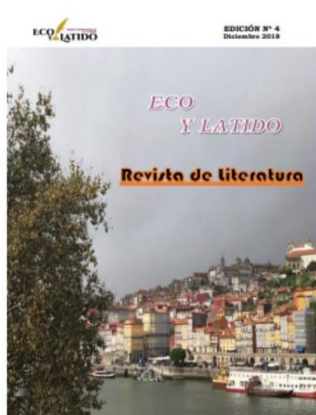
I



II



III



IV



© 2019 - Año III, N° V - **Eco & Latido**, revista literaria digital y gratuita de **Mundopoésia**. Fundada en 2017 por **Luis Adolfo Izquierdo del Águila** y **Salvador González Moles**. Logo de **Giovanni Pietri**. Todos los derechos reservados. **QUEDA PROHIBIDA SU COMERCIALIZACIÓN**. Enlace :<http://www.mundopoesia.com/foros/foro/eco-y-latido-revista-mp-descarga-gratuita.286/>



SUMARIO

| | |
|---|----|
| ● Sumario: | 1 |
| ● Editorial: | 3 |
| ● Retrato de un poeta: | 4 |
| Rubén Darío: Cantos de vida y esperanza | 4 |
| Poemas: | 16 |
| Rubén Darío por: Leopoldo Lugones | 20 |
| Necrológica – Revista <i>Caras y Caretas</i> | 27 |
| ● Poética clásica: | 28 |
| <u>Autores consagrados:</u> | |
| Amado Nervo, J. Herrera y Reissig, Leopoldo Lugones | 28 |
| E. González Martínez, J. del Casal, Leopoldo Díaz | 29 |
| <u>Autores de Mundopoesía:</u> | |
| Aníbal Rodríguez, Jmacgar | 30 |
| Maygemay, Quinsonnas | 31 |
| Ariel Carrizo Pacheco | 32 |
| M.I. Arrabal, E. González Bolaños, J. Villalba, M. López Costa | 33 |
| ● Verso libre: | 34 |
| <u>Autores consagrados:</u> | |
| Enrique Molina | 34 |
| Jorge de Lima, Paul Géraudy | 35 |
| Cecilia Meireles, Louis Untermeyer, Vicente Aleixandre | 36 |
| R. Queneaud, S. Dalí, P. Éluar | 37 |
| <u>Autores de Mundopoesía:</u> | |
| Álvaro del Prado, Ludmila, Lomafresquita | 38 |
| Luzyabsenta, Sikus | 39 |
| Líricodetrío, L. Calderón Romero, R. de Cuenca Esteban | 40 |
| Spring, Luis de Pablos, Ramiro Deladanza, Arkhazul | 41 |
| ● Ensayo: | 42 |
| <u>Autores Consagrados:</u> | |
| <i>Temperamento de escritor</i> , por: Alfonso Reyes | 42 |
| <i>Los forjadores de ideales</i> , por: José ingenieros | 44 |
| <u>Autores de M.P.:</u> | |
| <i>Potenciamos al lector para que no muera el escritor</i> , por: Melania Pérez | 48 |
| <i>Utopía</i> , por: Évano | 51 |
| ● Prosa: | 53 |
| <u>Autores consagrados:</u> | |
| <i>El pájaro azul</i> , por: Rubén Darío | 53 |
| <i>Un teólogo en la muerte</i> , por: Emanuel Swedenberg | 55 |
| <i>Lo que sucedió al deán de Santiago con don Illián, el mago de Toledo</i> , por: Don Juan Manuel | 56 |
| <u>Autores de Mundopoesía:</u> | |
| <i>La casa</i> , por: Miguel Ángel Cortés Rodríguez | 58 |
| <i>La bibliotecaria</i> , por: Eratalia | 61 |
| ● Bibliográficas: | 63 |
| ● Certámenes Mundopoesía: | 67 |
| 2º Certamen de Haiku “Marcos A. Minguell” | 67 |
| 3º Certamen de Poesía “Eduardo León de la Barra” | 70 |
| Certamen de Literatura Infantil “María Elena Walsh” | 76 |
| ● Noticias Literarias: | 79 |
| Premios Nobel de Literatura: Olga Tokarczuk (2018) y Peter Handke (2019) | 79 |
| Sobre los huesos de los muertos (fragmento), por: Olga Tokarczuk | 80 |
| Cuando el niño era niño, por: Peter Handke | 81 |
| Premio Cervantes 2018 para la poetisa uruguaya Ida Vitale | 82 |
| Premio Cervantes 2019 para el poeta español Joan Margarit | 83 |
| ● Correo de Lectores: | 84 |

EDITORIAL

Ante todo saludamos a cada uno de nuestros lectores con un muy sentido ¡Gracias! por brindarnos nuevamente la oportunidad de darles la bienvenida.

Entre fines del año pasado y comienzos del actual 2019, motivos personales hicieron que los directores y la mayoría de colaboradores de *Eco y Latido* tuviesen que renunciar. Ese vacío hecho de ausencias de valiosos compañeros, sin embargo no fue absoluto; estaba surcado de ecos provenientes de los anteriores cuatro números y de nuevas ideas girando en el aire con deseos de materializarse en sucesivas ediciones. Salir de la riesgosa zona de incertidumbre, donde la continuidad se iba debilitando de modo acelerado tras cada apartamiento, ya no era una mera expresión de intencionalidades, sino un deber que tenía que concretarse sin más excusas. Fue así como quienes quedamos —el hasta entonces Jefe de Redacción y uno de los Asesores Literarios; ambos Jurados de *Mundopoesía*— decidimos continuar dentro de nuestras posibilidades temporales con el objetivo de que este 5º número, que ahora presentamos, se editara con su bagaje de matices artísticos.

Las puertas están abiertas para aquellos que quieran sumarse al equipo con el fin de colaborar con las venideras publicaciones de *Eco y Latido*, una revista literaria de pujanza entusiasta que proyecta contenidos en una expansión temática a la vez tendiente a condensar ideales y espacios.

En esta quinta edición podrán hallar una variedad de expresiones iniciada con un autor emblemático del Modernismo: Rubén Darío, cuya obra señera desde hace más de un siglo se ha asentado sólidamente en el culto literario. Reseñamos su vida y la sentida repercusión de su partida física, así como además publicamos un muestrario de su obra —ocho poemas y un cuento— y la fraternal visión de Leopoldo Lugones, otro de los grandes maestros modernistas. Amado Nervo, Julio Herrera y Reissig, Julián del Casal, Enrique González Martínez y Leopoldo Díaz también están presentes con un una pincelada de su aporte al Modernismo dentro de nuestro apartado de “Poética Clásica”.

En las restantes secciones encontrarán más poemas, cuentos y ensayos de autores clásicos y contemporáneos. *Mundopoesía.com* es una muy prolífica cantera de la actual literatura hispánica, con más de 66.000 autores que publican allí sus recientes creaciones.

Podrán entibiar la vista con terrones de luz para el sentimiento: “*Máscaras impregnadas por la resina de la tea, / iluminad el páramo, la nieve...*” (Enrique Molina), “*tu sombrero con flores (...)* / *que deja pasar discos de sol hasta tu faz...*” (Paul

Géraldy),” *Y dejé en mis pies quedarse el sol...*” (Cecilia Maireles), “*Cabeza dolorida, sienes de oro, sol que va a ponerse...*” (Vicente Aleixandre), “*Llama invisible de día...*” (Paul Éluard), “*enmudece la luz / en el escenario desierto...*” (Raymond Queneaud). Por obvias razones de espacio, las citas de esta editorial sobre creadores y temáticas presentes son tan ejemplificativas como fragmentarias.

En el apartado de “Ensayos de autores consagrados” tendrán las perspectivas que sobre la creatividad poseen dos intelectuales notables: el mexicano Alfonso Reyes y el ítalo-argentino José Ingenieros.

Más adelante, el cuento *Un teólogo en la muerte*, del sueco Emanuel Swedenberg (1688 – 1772) nos traslada hasta un inquietante plano extraterrenal. A continuación incluimos uno de los primeros relatos fantásticos de la lengua castellana: *Lo que sucedió al deán de Santiago con don Illián, el mago de Toledo*, perteneciente a *El Conde Lucanor* (1338), de Don Juan Manuel, nieto del rey Alfonso el Sabio.

En la sección “Bibliográficas” hallarán doce reseñas de ediciones europeas y americanas. Después podrán leer las obras premiadas en dos certámenes de *Mundopoesía.com*: uno de Haiku, en homenaje a Maramín y otro de Décimas en tributo al Eduardo León de la Barra. Además publicamos las bases del actual concurso del portal: “María Elena Walsh”, centrado en el mágico universo de la literatura infantil.

En “Noticias literarias” hay cuatro acontecimientos ineludibles: los recientes anuncios de los Premios Nobel de Literatura de 2018 para la polaca Olga Tokarczuk, y de 2019 para el austríaco Peter Handke, así como el Premio Cervantes que obtuvo la escritora uruguaya Ida Vitale (2018) y el español Joan Margarit (2019).

Por último inauguramos el “Correo de lectores”, donde las palabras de quienes desean expresarse, nos hacen llegar su siempre valiosa opinión.

Mucho agradecemos a Julia y a María del Carmen, de la Administración de *Mundopoesía*, el mayor portal literario de habla hispana, por seguir alentando esta continuidad. Estamos felices de hacer esta revista, y los invitamos a recorrer sus páginas muy especialmente pensadas para ustedes.

Director Gral.
Noviembre de 2019.-



Rubén Darío

Cantos de vida y esperanza

Del Modernismo y sus alrededores (Contexto histórico-literario)

Cronología

El Modernismo literario está considerado como uno de los grandes períodos de la palabra artística en lengua española. La serie de innovaciones introducidas tanto en la prosa como en el verso modernista, constituyen el primer aporte de consideración hecho a la literatura universal por creadores hispanoamericanos.

Aun cuando no existe criterio unificado acerca de cuáles son los límites cronológicos del Modernismo, no es impreciso situar sus comienzos en la década 1880-1890; su plenitud en los años que van de 1890 a 1910; y su decadencia entre 1910 y 1920.

Fue el poeta nicaragüense Rubén Darío quien bautizó el movimiento: en 1890 calificó de "modernistas" a un grupo no muy numeroso de intelectuales jóvenes hispanoamericanos que habían asumido, cada uno por su cuenta, una actitud crítica de rechazo frente a la literatura que venía produciendo el Romanticismo en lengua castellana.

El ideal de progreso artístico

Los iniciadores del Modernismo comienzan por rebelarse contra una tradición literaria que les parece academicista, retórica e insincera. Están convencidos de que es necesario transformar la literatura para ponerla en sintonía con lo moderno. En materia de poesía, no desean seguir repitiendo formas estróficas y temas que por demasiado socorridos, habían terminado de perder todas sus posibilidades. Para la renovación que intentaban estos jóvenes escritores buscaron apoyo en las literaturas extranjeras, iniciando una apertura de fuentes artísticas de otros países e idiomas.

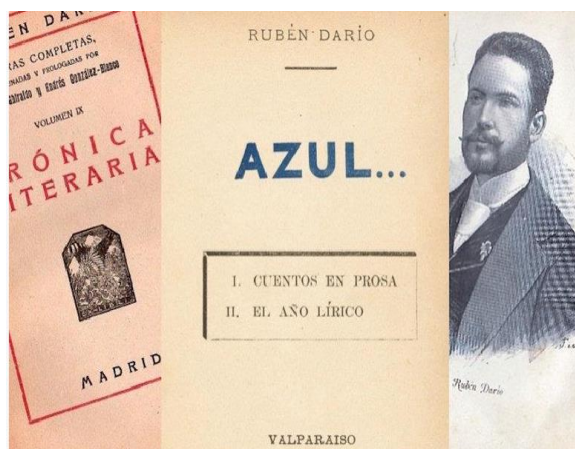
En virtud de esta necesidad, los representantes más calificados del Modernismo, aprehenden una cultura universalista meritoria y excepcional. Casi todos dominan varias lenguas y poseen conocimientos minuciosos sobre lo moderno europeo.



Las fuentes del Modernismo

Se han identificado tres fuentes principales del Modernismo, todas de procedencia francesa: el Romanticismo, el Parnasianismo y el Simbolismo.

El Romanticismo: La compleja alma romántica y sus oposiciones guardaba en germen las características fundamentales de casi todos los movimientos literarios del siglo diecinueve. Es evidente, porque ya estaban en el Romanticismo: el gusto por lo exótico, la evasión hacia el pasado, el interés por lo cosmopolita y el sentimiento religioso. Cuando se afirma que el Modernismo fue un movimiento contrario al Romanticismo, es necesario saber lo que se dice; muchos poetas hispanoamericanos cayeron en la imitación fácil de líricos españoles como José de Espronceda, José Zorrilla, Ramón de Campoamor o Gaspar Núñez de Arce, por ese motivo generaron una poesía grandilocuente, declamatoria, falsa. Contra este débil Romanticismo derivado de las letras españolas, reaccionan, en efecto, los iniciadores del Modernismo, en cambio, puede asegurarse que nunca disminuyó su culto por los románticos franceses, en particular, hacia Víctor Hugo.



El Parnasianismo: Más que del Romanticismo, los modernistas recibieron de los poetas parnasianos una herencia estética indudable en lo que concierne a su doctrina *artepurista*, a su concepción aristocrática de la poesía y a la búsqueda de la belleza formal. Con la denominación de *parnasianos* se conoce a un grupo de poetas y prosistas franceses que en 1866, 1871 y 1876 editaron obras suyas y de sus maestros, en una publicación colectiva que bautizaron con el nombre de "Parnaso contemporáneo". Quienes inician esta corriente hacia 1833, son cuatro escritores, románticos en sus comienzos: Teófilo Gautier, Leconte de Lisle, Charles Baudelaire y Teodoro de Banville. Todos consideraron que el Romanticismo había sufrido ciertas desviaciones, con las cuales se mostraban en desacuerdo; primero, al utilizar la novela, el poema o el drama, como instrumento para divulgar ideas reformistas, como lo recomendaba el

Romanticismo social; segundo, al recargar el poema de elementos sentimentales para alcanzar el favor de lectores poco exigentes; tercero, al descuidar el lenguaje literario con el propósito de hacerlo más accesible a las masas.

La doctrina del arte por el arte supone la indiferencia o la negación de la utilidad social o moral de la literatura, así como también de los sentimientos y emociones del poeta. Esta orientación les valió el nombre de los impasibles. Según los parnasianos, la única finalidad del arte es expresar la belleza, que se alcanza a través de un cuidadoso trabajo del lenguaje. Para llevar a cabo esta tarea, lejos de dejarse poseer por la inspiración y el arrebató iluminista, el poeta debe ejercer un dominio constante sobre las palabras que expresan lo que desean comunicar; por esta razón, le dieron importancia primaria al preciosismo de la forma.

Aparte de los iniciadores del Parnasianismo deben nombrarse a Sully Prudhomme, Catulle Mendés, José María de Heredia y Anatole France.

El Simbolismo: Esta corriente literaria comienza a manifestarse en Francia en la segunda mitad del siglo diecinueve. Sus iniciadores son algunos de los poetas franceses más famosos de todos los tiempos: Charles Baudelaire (que es, además, romántico y parnasiano), Stéphane Mallarmé, Paul Verlaine, Jean Arthur Rimbaud, junto con el Conde de Lautréamont. Se los conoció como el grupo de los poetas malditos, y se les llamó decadentes con sentido injurioso.

Durante algunos años, *Simbolismo* y *Decadentismo* coexisten para denominar la nueva literatura, hasta que en 1886 se impone la primera, gracias a un artículo del poeta francés, de origen griego, Juan Moréas, publicado en el suplemento literario del *Figaro*, el cual se convierte en el manifiesto de dicha escuela.

A diferencia de los parnasianos, los simbolistas se declaran contrarios de la descripción objetiva. Al poema de contornos nítidos y precisos —como una escultura, o como un óleo— oponen el poema vago, impreciso, capaz de sugerir, como la música. En lo que se refiere al tratamiento del lenguaje, los simbolistas fueron partidarios de un estilo complejo, cuyos recursos debían buscarse en la restauración y modernización de la antigua lengua francesa. En sus designios estuvo perfeccionar la rima, darle mayor flexibilidad al alejandrino y emplear versos inusuales, de medida impar. Todo esto conducirá al nacimiento del verso libre.

Rubén Darío (El Poeta)

Rubén Darío, en su tiempo el poeta mayor de la lengua castellana, el modernista por excelencia, fue un bohemio genial que gustaba fugarse de la realidad. Poco o nada le importaban familia, carrera o estabilidad económica. Fue un enamorado de los refinamientos de la imaginación y de la palabra, un espíritu

cosmopolita adorador de la belleza.

Se nutrió de joven con el halo romántico de Víctor Hugo, de parnasianos y simbolistas, de los poetas del siglo de oro y persiguió a través de las literaturas a ciertos artistas de extraña sensibilidad, a los que llamó "los raros".



Fue viajero incansable, desde los quince años, cuando se ausentó de Nicaragua por primera vez, no cesó de moverse por Hispanoamérica y Europa. Periodista unas veces, otras diplomático, poeta bohemio siempre, sería prolijo seguir paso a paso sus ires y venires, pero más razonable resulta circunscribirse a los tres grandes ámbitos geográficos y culturales donde escribió tres libros básicos: *Azul* (1888), *Prosas profanas* (1896) y *Cantos de vida y esperanza* (1905). Con intención reveladora en *Historia de mis libros*, (Obras completas), Darío escribió: "*Si Azul... simboliza el comienzo de mi primavera y Prosas profanas mi primavera plena, Cantos de vida y esperanza encierra las esencias y savias de mi otoño*".

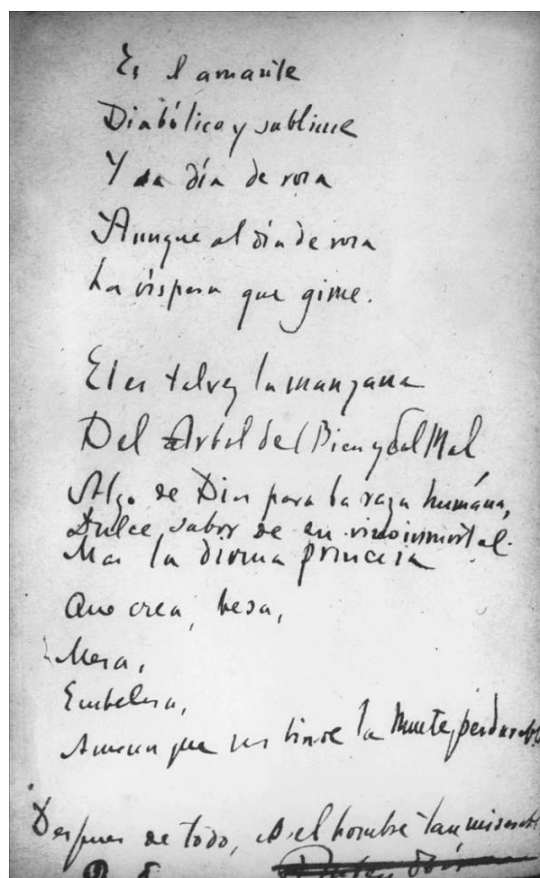


Moneda Nacional nicaragüense

El comienzo de la primavera

Félix Rubén García Sarmiento, mejor conocido como Rubén Darío, nació en Metapa (Nicaragua), en 1867. A los once años ya se tenían noticias de su inusitada capacidad para versificar, a los trece años publica en un diario nicaragüense y no tarda en extenderse su fama por Centroamérica, donde se le conoce como el *poeta-niño*.

A los quince años viaja a El Salvador (1882), y estrecha amistad con el poeta Francisco Gavidia, quien lo entusiasma por Víctor Hugo y otros románticos franceses. Estudiando los alejandrinos de Víctor Hugo, Rubén Darío concibe la idea de la renovación métrica que debía ampliar y realizar más tarde. A mediados de 1886 se embarca hacia Chile, va en solicitud de horizontes más amplios, el país austral lo deslumbra, es el primer viaje de importancia para su carrera literaria y cuando años más tarde evoque su estadía chilena lo hará como la época de oro; la primavera estaba comenzando.



Manuscrito inédito de Rubén Darío hallado entre las páginas del libro *Caprichos*, de Manuel Machado.



En El Salvador

En El Salvador, el joven Darío fue presentado por el poeta Joaquín Méndez al presidente de la república, Rafael Zaldívar, quien lo acogió bajo su protección. Allí conoció al poeta salvadoreño Francisco Gavidia, gran conocedor de la poesía francesa. Bajo sus auspicios, Darío intentó por primera vez adaptar el verso alejandrino francés a la métrica castellana. El uso del verso alejandrino se convertiría después en un rasgo

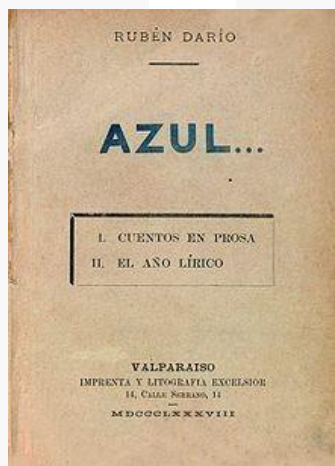
distintivo no sólo de la obra de Darío, sino de toda la poesía modernista. Aunque en El Salvador gozó de bastante celebridad y llevó una intensa vida social, participando en festejos como la conmemoración del centenario de Bolívar, que abrió con la recitación de un poema suyo, más tarde las cosas comenzaron a empeorar: pasó penalidades económicas y enfermó de viruela, por lo cual en octubre de 1883, todavía convaleciente, regresó a su país natal.



Monumento a Rubén Darío en Nicaragua

Tras su regreso, residió brevemente en León y después en Granada, pero finalmente se trasladó de nuevo a Managua, donde encontró trabajo en la Biblioteca Nacional, y reanudó su amor con Rosario Murillo. En mayo de 1884 fue condenado por vagancia a la pena de ocho días de obra pública, aunque logró eludir el cumplimiento de la condena. Por entonces continuaba experimentando con nuevas formas poéticas, e incluso llegó a tener un libro listo para su impresión, que iba a titularse

Epístolas y poemas. Este segundo libro tampoco llegó a publicarse: habría de esperar hasta 1888, en que apareció por fin con el título de *Primeras notas*. Probó suerte también con el teatro, y llegó a estrenar una obra, titulada *Cada oveja...*, que tuvo cierto éxito, pero que hoy se ha perdido. No obstante, encontraba insatisfactoria la vida en Managua y, aconsejado por el salvadoreño Juan José Cañas optó por embarcarse para Chile, hacia donde partió el 5 de junio de 1886.



1ª edición de AZUL, Valparaíso, 1888.

En Chile

Desembarcó en Valparaíso el 24 de junio de 1886, según las memorias del propio Rubén Darío detalladas por su biógrafo Edelberto Torres Espinosa, o en los primeros días de junio según sugieren Francisco Contreras y Flavio Rivera Montealegre. En Chile, gracias a recomendaciones obtenidas en Managua, recibió la protección de Eduardo Poirier y del poeta Eduardo de la Barra. A medias con Poirier escribió una novela de tipo sentimental, titulada *Emelina*, con el objeto de participar en

un concurso literario que la novela no llegó a ganar. Gracias a la amistad de Poirier, Darío encontró trabajo en el diario *La Época*, de Santiago, desde julio de 1886. En su etapa chilena Darío vivió en condiciones muy precarias, y tuvo además que soportar continuas humillaciones por parte de la aristocracia del país, que lo despreciaba por su escaso refinamiento. No obstante, llegó a hacer algunas amistades, entre ellas, el hijo del entonces presidente de la República, el poeta Pedro Balmaceda Toro.



Gracias al apoyo de éste y de otro amigo, Manuel Rodríguez Mendoza, a quien el libro está dedicado, logró Darío publicar su primer poemario, *Abrojos*, que apareció en marzo de 1887. Entre febrero y septiembre de 1887, Darío residió en Valparaíso, donde participó en varios certámenes literarios. De regreso en la capital, encontró trabajo en el diario *El Heraldo*, con el que colaboró entre febrero y abril de 1888. En el mes de julio, apareció en Valparaíso, gracias a la ayuda de sus amigos Eduardo Poirier y Eduardo de la Barra, *Azul...*, el libro clave de la recién iniciada revolución literaria modernista. *Azul...* recopilaba una serie de poemas y de textos en prosa que ya habían aparecido en la prensa chilena entre los meses de diciembre de 1886 y junio de

1888. El libro no tuvo un éxito inmediato, pero fue muy bien acogido por el influyente novelista y crítico literario español Juan Valera, quien publicó en el diario madrileño *El Imparcial*, en octubre de 1888, dos cartas dirigidas a Rubén Darío, en las cuales, aunque le reprochaba sus excesivas influencias francesas (su "galicismo mental", según la expresión utilizada por Valera), reconocía en él a "un prosista y un poeta de talento". Fueron estas cartas de Valera, luego divulgadas en la prensa chilena y de otros países, las que consagraron definitivamente la fama de Darío. En Chile permanece dos años y medio, hace buenos amigos y publica en los mejores periódicos.



(Monumento a Darío, Santiago, Chile)



En su todavía precario francés, lee a los parnasianos y simbolistas. Su estilo, su concepción del poema y del cuento, cambian rotundamente. En Chile circulan sus libros primerizos; de haberse reducido a ellos sería hoy un poeta olvidado.

Pero en 1888 se publica la primera edición de *Azul...*, y Rubén Darío penetra la gloria a los veinte años. Por mucho tiempo la crítica consideró *Azul...* como punto de partida del Modernismo. Entre sus primeros poemarios y *Azul...* hay tal abismo que algunos críticos se desconcertaron, Darío explica, sin embargo, el aparente enigma:

"Era Santiago de Chile, adonde yo había llegado, desde la remota Nicaragua, en busca de un ambiente propicio a los estudios y disciplinas intelectuales (...) Cuando publiqué los primeros cuentos y poesías que salían de los cánones usuales, si obtuve el asombro y la censura de los profesores, logré, en cambio, el cordial aplauso de mis compañeros. ¿Cuál fue el origen de la novedad?; el origen fue mi reciente conocimiento de autores franceses del Parnaso, pues a la sazón la lucha simbolista apenas comenzaba en Francia y no era conocida en el extranjero, y menos en nuestra América. Fue Catulle Mendès mi verdadero iniciador, un Mendès traducido, pues mi francés todavía era precario. Algunos de sus cuentos líricos-eróticos, una que otra poesía

de las comprendidas en el Parnasse contemporain, fueron para mí una revelación. Luego vendrían otros anteriores y mayores: Gautier, el Flaubert de La tentation de St. Antoine, Paul de Saint-Victor, que me aportarían una inédita y deslumbrante concepción del estilo. Acostumbrado al eterno clisé español del Siglo de Oro y a su indecisa poesía moderna, encontré en los franceses que he citado una mina literaria que explotar: la aplicación de su manera de adjetivar al castellano. Lo demás lo daría el carácter de nuestro idioma y la capacidad individual. Y yo, que me sabía de memoria el Diccionario de galicismos de Baralt, comprendí que no solo el galicismo oportuno, sino ciertas particularidades de otros idiomas, son utilísimas y de una incomparable eficacia en un apropiado trasplante. Así mis conocimientos de inglés, de italiano, de francés y de latín, debían servir más tarde al desenvolvimiento de mis propósitos literarios".

Azul..., es un libro parnasiano, pero no es ésta la única influencia, también se proyectan románticos (Victor Hugo), naturalistas (Emile Zola), clásicos españoles (Miguel de Cervantes) e ingleses (William Shakespeare). Se siente con fuerza la resonancia de escritores latinos, ecos del Neoclasicismo que tan dilatadamente cruzó a Hispanoamérica en el siglo diecinueve.



Estampilla en homenaje a Rubén Darío, con motivo del centenario de su natalicio. Chile.



Periplo centroamericano

Esta fama le permitió obtener el puesto de corresponsal del diario *La Nación*, de Buenos Aires, que era en la época del periódico de mayor difusión de toda Hispanoamérica. Poco después de enviar su primera crónica a *La Nación*, emprendió el viaje de regreso a Nicaragua. Tras una breve escala en Lima, donde conoció al escritor Ricardo Palma, llegó al puerto de Corinto el 7 de marzo de 1889. En la ciudad de León fue agasajado con un recibimiento triunfal. No obstante, se detuvo poco tiempo en Nicaragua, y enseguida se trasladó a San Salvador, donde fue nombrado director del diario *La Unión*, defensor de la unión centroamericana.

En San Salvador contrajo matrimonio civil con Rafaela Contreras Cañas, hija de un famoso orador hondureño, Álvaro Contreras, el 21 de junio de 1890. Al día siguiente de su boda, se produjo un golpe de estado contra el entonces presidente, el general Francisco Menéndez, cuyo principal artífice fue el general Ezeta (que había estado presente, en calidad de invitado, en la boda de Darío). Aunque el nuevo presidente quiso ofrecerle cargos de responsabilidad, Darío prefirió irse del país. A finales de junio se trasladó a Guatemala, en tanto que la recién casada permanecía en El Salvador. En Guatemala, el presidente Manuel Lisandro Barillas estaba iniciando los preparativos de una guerra contra El Salvador, y Darío publicó en el diario guatemalteco *El Imparcial* un artículo, titulado "Historia negra", denunciando la traición de Ezeta.

En diciembre de 1890 le fue encomendada la dirección de un periódico de nueva creación, *El Correo de la Tarde*. Ese mismo año publicó en Guatemala la segunda edición de su exitoso libro de poemas *Azul...*, sustancialmente ampliado, y llevando como prólogo las dos cartas de Juan Valera que habían supuesto su consagración literaria (desde entonces, es habitual que las cartas de Valera aparezcan en todas las ediciones de este libro de Rubén Darío). Entre las adiciones importantes a la segunda edición de *Azul...*, destacan los *Sonetos áureos* (*Caupolicán*, *Venus* y *De invierno*) y *Los medallones* en número de seis, a los que se suman los *Échos*, tres poemas redactados en francés.

En enero del año siguiente, su esposa, Rafaela Contreras, se reunió con él en Guatemala, y el 11 de febrero contrajeron matrimonio religioso en la catedral de Guatemala. En junio, el diario que dirigía Darío, *El Correo de la Tarde*, dejó de percibir la subvención gubernamental, y tuvo que cerrar. Darío optó por probar suerte en Costa Rica, y se instaló en agosto de ese año en la capital del país, San José. En Costa Rica, donde apenas era capaz de sacar adelante a su familia, agobiado por las deudas a pesar de algunos empleos eventuales, nació su primer hijo, Rubén Darío Contreras, el 12 de noviembre de 1891.



Viajes

Al año siguiente, dejando a su familia en Costa Rica, marchó a Guatemala, y luego a Nicaragua, en busca de mejor suerte. Inesperadamente, el gobierno nicaragüense lo nombró miembro de la delegación que ese país iba a enviar a Madrid con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de América, lo que para Darío suponía ver realizado su sueño de viajar a Europa.

En el viaje hacia España hizo escala en La Habana, donde conoció al poeta Julián del Casal, y a otros artistas, como Aniceto Valdivia y Raúl Cay. El 14 de agosto de 1892 desembarcó en Santander, desde donde siguió viaje por tren hacia Madrid. Entre las personalidades que frecuentó en la capital de España están los poetas Gaspar Núñez de Arce, José Zorrilla y Salvador Rueda, los novelistas Juan Valera y Emilia Pardo Bazán, el erudito Marcelino Menéndez Pelayo, y varios destacados políticos, como Emilio Castelar y Antonio Cánovas del Castillo. En noviembre regresó de nuevo a Nicaragua, donde recibió un telegrama procedente de San Salvador en que se le notificaba la enfermedad de su esposa, que falleció el 23 de enero de 1893.

A comienzos de 1893, Rubén permaneció en Managua, donde renovó sus amoríos con Rosario Murillo, cuya familia le obligó a contraer matrimonio con la joven. En abril viajó a Panamá, donde recibió la noticia de que su amigo, el presidente colombiano Miguel Antonio Caro le había concedido el cargo de cónsul honorífico en Buenos Aires. Dejó a Rosario en Panamá, y emprendió el viaje hacia la capital argentina (en un periplo que primero lo lleva a Norteamérica y Europa), pasa brevemente por Nueva York, ciudad en la que conoce al ilustre poeta cubano José Martí, con quien le unían no pocas afinidades; y luego



realiza su sueño juvenil de viajar a París, donde fue introducido en los medios bohemios por el guatemalteco Enrique Gómez Carrillo y el español Alejandro Sawa. En la capital francesa, conoció a Jean Moréas y tuvo un decepcionante encuentro con su admirado Paul Verlaine (posiblemente el poeta francés que más influyó en su obra). Finalmente, el 13 de agosto de 1893 llegó a Buenos Aires, preciosa ciudad que le dejó en su alma una

honda impresión. Atrás quedó su esposa Rosario, encinta del poeta. El 26 de diciembre da a luz un niño, bautizado como Darío Darío, del cual diría su madre: "*su parecido con el padre era perfecto*". Sin embargo, la criatura morirá a consecuencia del tétanos al mes y medio de nacido, debido a que su abuela materna le cortó el cordón umbilical con unas tijeras que no estaban desinfectadas.



Monumento a Rubén Darío en Buenos Aires

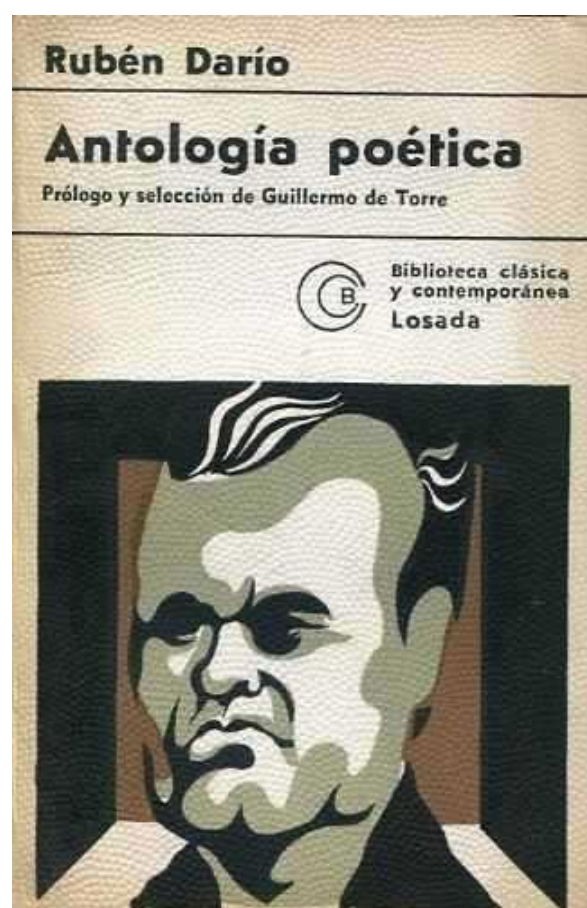
En Argentina

En Buenos Aires, Darío fue muy bien recibido por los medios intelectuales. Colaboró con varios periódicos: además de en *La Nación*, del que ya era corresponsal, publicó artículos en *La Prensa*, *La Tribuna* y *El Tiempo*, por citar algunos. Su trabajo como cónsul de Colombia era meramente honorífico, ya que, como él mismo indica en su autobiografía, "*no había casi colombianos en Buenos Aires y no existían transacciones ni cambios comerciales entre Colombia y la República Argentina*". En la capital argentina llevó una vida de desenfreno, siempre al borde de sus posibilidades económicas, y sus excesos con el alcohol fueron causa de que tuviera que recibir cuidados médicos en varias ocasiones. Entre los personajes que trató allí se encuentran políticos ilustres, como Bartolomé Mitre, pero también poetas como el mexicano Federico Gamboa, el boliviano Ricardo Jaimes Freyre y los argentinos Rafael Obligado y Leopoldo Lugones.

El 3 de mayo de 1895 murió su madre, Rosa Sarmiento, a quien el poeta apenas había conocido, pero cuya muerte le afectó considerablemente. En octubre del mismo año surgió un nuevo contratiempo, ya que el gobierno colombiano suprimió su consulado en Buenos Aires, por lo cual Darío se quedó sin una importante fuente de ingresos. Para remediarlo, obtuvo un empleo como secretario de Carlos Carlés, director general de Correos y Telégrafos. En 1896, en Buenos Aires, publicó dos libros cruciales en su obra: *Los raros*, una colección de artículos sobre los escritores que, por una razón u otra, más le interesaban; y, sobre todo, *Prosas profanas y otros poemas*, el libro que supuso la consagración definitiva del Modernismo literario en español. Como el propio Rubén explica en su autobiografía, con el tiempo los poemas de este libro alcanzarían una gran popularidad en todos los países de lengua española. Sin embargo, en sus comienzos no fue tan bien recibido como hubiera sido de esperar.



Las peticiones de Darío al gobierno nicaragüense para que le concediese un cargo diplomático no fueron atendidas; sin embargo, el poeta vio una posibilidad de viajar a Europa cuando supo que *La Nación* necesitaba un corresponsal en España que informase de la situación en el país tras el desastre de 1898. Con motivo de la intervención militar de los Estados Unidos en Cuba, Rubén Darío acuñó, dos años antes que lo hiciera José Enrique Rodó, la oposición metafórica entre *Ariel* (personificación de Latinoamérica) y *Calibán* (el monstruo que representa metafóricamente los Estados Unidos). El 3 de diciembre de 1898, Darío se embarcaba de nuevo rumbo a Europa. Y el 22 de diciembre arribaba a Barcelona.



Entre París y España

Darío llegó a España con el compromiso, que cumplió impecablemente, de enviar cuatro crónicas mensuales a *La Nación* acerca del estado en que se encontraba la nación española tras su derrota frente a Estados Unidos en la Guerra hispano-estadounidense, y la pérdida de sus posesiones coloniales de Cuba, Puerto Rico, Filipinas y la isla de Guam. Estas crónicas terminarían recopilándose en un libro, que apareció en 1901, titulado *España Contemporánea. Crónicas y retratos literarios*. En ellas, Rubén manifiesta su profunda simpatía por España, y su confianza en la recuperación de la nación, a pesar del estado de abatimiento en que la encontraba.

En España, Darío despertó la admiración de un grupo de jóvenes poetas defensores del

Modernismo (movimiento que no era en absoluto aceptado por los autores consagrados, especialmente los pertenecientes a la Real Academia Española). Entre estos jóvenes modernistas estaban algunos autores que luego brillarían con luz propia en la historia de la literatura española, como Juan Ramón Jiménez, Ramón María del Valle-Inclán y Jacinto Benavente, y otros que hoy están bastante más olvidados, como Francisco Villaespesa, Mariano Miguel de Val, director de la revista *Ateneo*, y Emilio Carrere.

En 1899, Rubén Darío, que continuaba legalmente casado con Rosario Murillo, conoció, en los jardines de la Casa de Campo de Madrid, a la hija del jardinero, Francisca Sánchez del Pozo, una campesina analfabeta natural de Navalsauz (Ávila), que se convertiría en la compañera de sus últimos años. Él la llevó a París y le enseñó a leer y a escribir, se casaron por lo civil y le dio tres hijos, de los cuales solo uno le sobrevivirá; fue el gran amor de su vida y el poeta le dedicó su poema "*A Francisca*":

"Ajena al dolo y al sentir artero, / Llena de la ilusión que da la fe, / lazarrillo de Dios en mi sendero, / Francisca Sánchez, acompañamé..."

En el mes de abril de 1900 Darío visitó por segunda vez París, con el encargo de *La Nación* de cubrir la Exposición Universal que ese año tuvo lugar en la capital francesa. Sus crónicas sobre este tema serían recogidas posteriormente en el libro *Peregrinaciones*. Por entonces conoció en la Ciudad Luz a Amado Nervo, quien sería su amigo cercano.

En los primeros años del siglo XX, Darío fijó su lugar de residencia en la capital de Francia, y alcanzó una cierta estabilidad, no exenta de infortunios. En 1901 publicó en París la segunda edición de *Prosas profanas*. Ese mismo año Francisca dio a luz a una hija del poeta, Carmen Darío Sánchez, y, tras el parto, viajó a París a reunirse con él, dejando a la niña al cuidado de sus abuelos. La pequeña Carmen fallecería de viruela poco después, sin que su padre llegara a conocerla.

En 1902, Rubén Darío conoció en la París a un joven poeta español, Antonio Machado, declarado admirador de su obra. En marzo de 1903 fue nombrado cónsul de Nicaragua, lo cual le permitió vivir con mayor desahogo económico. Al mes siguiente nació su segundo hijo con Francisca, Rubén Darío Sánchez, apodado por su padre "Phocás el campesino". Durante esos años, Darío viajó por Europa, visitando, entre otros países, el Reino Unido, Bélgica, Alemania e Italia.

En 1905 se desplazó a España como miembro de una comisión nombrada por el gobierno nicaragüense cuya finalidad era resolver una disputa territorial con Honduras. Ese año



publicó en Madrid el tercero de los libros capitales de su obra poética: *Cantos de vida y esperanza. Los cisnes y otros poemas*, editado por Juan Ramón Jiménez. También datan de 1905 algunos de sus más memorables poemas, como "Salutación del optimista" y "A Roosevelt", en los cuales enaltece el carácter hispánico frente a la amenaza del imperialismo

estadounidense. En particular afianza su crítica en el segundo, dirigido al entonces presidente de Estados Unidos, Theodore Roosevelt:

"Eres los Estados Unidos, / eres el futuro invasor / de la América ingenua que tiene sangre indígena, / que aún reza a Jesucristo y aún habla en español."



Placa en el nº 4 de la rue Herschel, París.

En 1906 participó, como secretario de la delegación nicaragüense, en la Tercera Conferencia Panamericana que tuvo lugar en Río de Janeiro. Con este motivo escribió su poema "Salutación del águila", que ofrece una visión de Estados Unidos muy diferente de la de sus poemas anteriores:

"Bien vengas, mágica águila de alas enormes y fuertes / a extender sobre el Sur tu gran sombra continental, / a traer en tus garras, anilladas de rojos brillantes, / una palma de gloria, del color de la inmensa esperanza, / y en tu pico la oliva de una vasta y fecunda paz"

Este poema fue muy criticado por algunos autores que no entendieron el súbito cambio de opinión de Rubén con respecto a la influencia de Estados Unidos en América latina. En Río de Janeiro, el poeta protagonizó un oscuro romance con una aristócrata, tal vez la hija del embajador ruso en Brasil. Parece ser que por entonces concibió la idea de divorciarse de Rosario Murillo, de quien llevaba años separado. De regreso a Europa, hizo una breve escala en Buenos Aires. En París se reunió con Francisca Sánchez, y juntos fueron a pasar el invierno de 1907 a Mallorca, isla en la que frecuentó la compañía del después poeta futurista Gabriel Alomar y del pintor Santiago Rusiñol. Inició una novela, *La Isla de Oro*, que no llegó a terminar, aunque algunos de sus capítulos aparecieron por entregas en el diario argentino *La Nación*.

Por aquella época, Francisca dio a luz a una niña que falleció al nacer.

Interrumpió su tranquilidad la llegada a París de su esposa, Rosario Murillo, que se negaba a aceptar el divorcio a menos que se le garantizase una compensación económica que el poeta juzgó desproporcionada. En marzo de 1907, cuando iba a partir para París, Darío, cuyo alcoholismo estaba ya muy avanzado, cayó gravemente enfermo. Cuando se recuperó, regresó a París, pero no pudo llegar a un acuerdo con su esposa, por lo que decidió volver a Nicaragua para presentar su caso ante los tribunales. A fines de ese año nació el cuarto hijo del poeta y Francisca, Rubén Darío Sánchez, apodado por su padre "Güicho", y el único hijo superviviente de la pareja.



Homenaje a Darío en Cáceres, España.



Embajador en Madrid

Después de dos breves escalas en Nueva York y en Panamá, el poeta llegó a Nicaragua, donde se le tributó un recibimiento triunfal, y se le colmó de honores, aunque no tuvo éxito en su demanda de divorcio. Además, no se le pagaron los honorarios que se le debían por su cargo de cónsul, por lo que se vio imposibilitado de regresar a París. Después de meses de gestiones, consiguió otro nombramiento, esta vez como ministro residente en Madrid del gobierno nicaragüense de José Santos Zelaya. Tuvo problemas, sin embargo, para hacer frente a los gastos de su legación ante lo reducido de su presupuesto, y pasó dificultades económicas durante sus años como embajador, que solo pudo solucionar en parte gracias al sueldo que recibía de *La Nación* y en parte gracias a la ayuda de su amigo y director de la revista *Ateneo*, Mariano Miguel de Val, que se ofreció como secretario gratuito de la legación de Nicaragua cuando la situación económica era insostenible y en cuya

casa, en la calle Serrano 27, instaló la sede. Cuando Zelaya fue derrocado, Darío tuvo que renunciar a su puesto diplomático, lo que hizo el 25 de febrero de 1909. Permaneció fiel a Zelaya, a quien había elogiado desmedidamente en su libro *Viaje a Nicaragua e Intermezzo tropical*, y con el que colaboró en la redacción del libro de éste *Estados Unidos y la revolución de Nicaragua*, en el que acusaba a Estados Unidos y al dictador guatemalteco, Manuel Estrada Cabrera, de haber tramado el derrocamiento de su gobierno.

Durante el desempeño de su cargo diplomático, se enemistó con su antiguo amigo Alejandro Sawa, quien le había solicitado ayuda económica sin que sus peticiones fueran escuchadas por Darío. La correspondencia entre ambos da a entender que Sawa fue el verdadero autor de algunos de los artículos que Darío había publicado en *La Nación*.



Últimos años y muerte

Tras abandonar su puesto al frente de la legación diplomática nicaragüense, Darío se trasladó de nuevo a París, donde se dedicó a preparar nuevos libros, como *Canto a la Argentina*, encargado por *La Nación*. Por entonces, su alcoholismo le causaba frecuentes problemas de salud, y crisis psicológicas, caracterizadas por momentos de exaltación mística y por una fijación obsesiva con la idea de la muerte.

Por primera vez, después de treinta y tres años de dominio absoluto, se apedreó la casa

del viejo Cesáreo que había imperado. Y allí se vio, se puede decir, el primer relámpago de la revolución que trajera el destronamiento.

Ante el desaire del gobierno mexicano, Darío zarpó hacia La Habana, donde, bajo los efectos del alcohol, intentó suicidarse. En noviembre de 1910 regresó de nuevo a París, donde continuó siendo corresponsal del diario *La Nación* y desempeñó un trabajo para el Ministerio de Instrucción Pública mexicano que tal vez le había sido ofrecido a modo de compensación por la humillación sufrida.



En 1910 también viajó a México como miembro de una delegación nicaragüense para conmemorar el centenario de la independencia del país. Sin embargo, el gobierno nicaragüense cambió mientras se encontraba de viaje, y el dictador mexicano Porfirio Díaz se negó a recibir al escritor. Pese a ello, Darío fue recibido triunfalmente por el pueblo mexicano, que se manifestó a favor del poeta y en contra de su gobierno. En su autobiografía, Darío relaciona estas protestas con la Revolución mexicana, entonces a punto de producirse.

En 1912 aceptó la oferta de los empresarios uruguayos Rubén y Alfredo Guido para dirigir las revistas *Mundial* y *Elegancias*. Para promocionar estas publicaciones, partió en gira por América Latina, visitando, entre otras ciudades, Río de Janeiro, São Paulo, Montevideo y Buenos Aires. Fue también por esta época cuando el poeta redactó su autobiografía, que apareció publicada en la revista argentina *Caras y caretas* con el título de *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo*; y la obra *Historia de mis libros*, muy interesante para el conocimiento de su evolución literaria.

Tras el final de esta gira, tras desligarse de su contrato con los hermanos Guido, regresó a París, y, en 1913, viajó a Mallorca invitado por Joan Sureda, y se alojó en la cartuja de Valldemosa, en la que tres cuartos de siglo atrás habían residido Chopin y George Sand. En esta isla empezó Rubén la novela *El oro de Mallorca*, que es, en realidad, una autobiografía novelada. Se acentuó, sin embargo, el deterioro de su salud mental, debido a su alcoholismo. En diciembre regresó a Barcelona, donde se hospedó en casa del general Zelaya, que había sido su protector mientras fue presidente de Nicaragua. En enero de 1914 regresó a París, donde pleiteó largamente con los hermanos Guido, que aún le debían una importante suma de sus honorarios. En mayo se instaló en Barcelona, donde dio a la imprenta su última obra poética de importancia, *Canto a la Argentina y otros poemas*, que incluye el poema laudatorio del país austral que había escrito años atrás por encargo de *La Nación*. Su salud estaba ya muy deteriorada: sufría de alucinaciones, y estaba patológicamente obsesionado con la idea de la muerte.

Al estallar la Primera Guerra Mundial, partió hacia América, con la idea de defender el pacifismo para las naciones americanas. Atrás quedó Francisca con sus dos hijos supervivientes, a quienes el abandono del poeta habría de arrojar poco después a la miseria. En enero de 1915 leyó en la Universidad de Columbia, de Nueva York, su poema "Pax". Siguió viaje hacia Guatemala, donde fue protegido por su antiguo enemigo, el dictador Estrada Cabrera, y por fin, a finales de año, regresó a su natal tierra nicaragüense.

Llegó a León, la ciudad de su infancia, el 7 de enero de 1916 y falleció menos de un mes después, el 6 de febrero. Las honras fúnebres duraron varios días presididas por el Obispo de León Simeón Pereira y Castellón y el presidente Adolfo Díaz Recinos. Fue sepultado en la Catedral de León el 13 de febrero del mismo año, al pie de la estatua de San Pablo, cerca del presbiterio, debajo de un león de concreto, arena y cal hecho por el escultor granadino Jorge Navas Cordonero; dicho león se asemeja al León de Lucerna, Suiza, realizado por el escultor danés Bertel Thorvaldsen (1770- 1844).



El archivo de Rubén Darío fue donado por Francisca Sánchez al gobierno de España en 1956 y ahora está en la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid. Con Darío tuvo Francisca cuatro hijos —tres murieron siendo muy niños, el otro en la madurez, está enterrado en México—. Muerto Darío, Francisca se casó con José Villacastín, un hombre culto, que gastó toda su fortuna en recoger la obra de Rubén que se encontraba dispersa por todo el mundo, y que entregó para su publicación al editor Aguilar, de quien era buen amigo.

Hasta aquí la vida y obra de este inolvidable Gigante de las Letras.

Investigación: Manuel López Costa

Referencias:

--- Fernando Paz Castillo
Reflexiones del atardecer
Obras completas
Tomo IV
Ediciones La casa de Bello.

--- *Literatura Hispanoamericana I*
Oscar Sambrano Urdaneta
Domingo Miliani

--- Wikipedia


SONATINA
(LA PRINCESA ESTÁ TRISTE)

La princesa está triste... ¿Qué tendrá la princesa?
 Los suspiros se escapan de su boca de fresa,
 que ha perdido la risa, que ha perdido el color.
 La princesa está pálida en su silla de oro,
 está mudo el teclado de su clave sonoro,
 y en un vaso, olvidada, se desmaya una flor.

El jardín puebla el triunfo de los pavos reales.
 Parlanchina, la dueña dice cosas banales,
 y vestido de rojo piruetea el bufón.
 La princesa no ríe, la princesa no siente;
 la princesa persigue por el cielo de Oriente
 la libélula vaga de una vaga ilusión.

¿Piensa, acaso, en el príncipe de Golconda o de China,
 o en el que ha detenido su carroza argentina
 para ver de sus ojos la dulzura de luz?
 ¿O en el rey de las islas de las rosas fragantes,
 o en el que es soberano de los claros diamantes,
 o en el dueño orgulloso de las perlas de Ormuz?

¡Ay!, la pobre princesa de la boca de rosa
 quiere ser golondrina, quiere ser mariposa,
 tener alas ligeras, bajo el cielo volar;
 ir al sol por la escala luminosa de un rayo,
 saludar a los lirios con los versos de mayo
 o perderse en el viento sobre el trueno del mar.

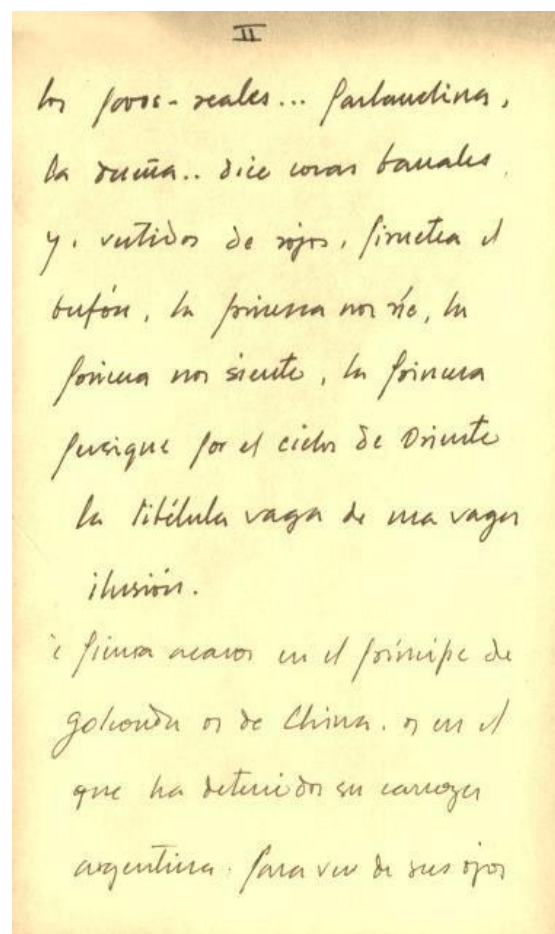
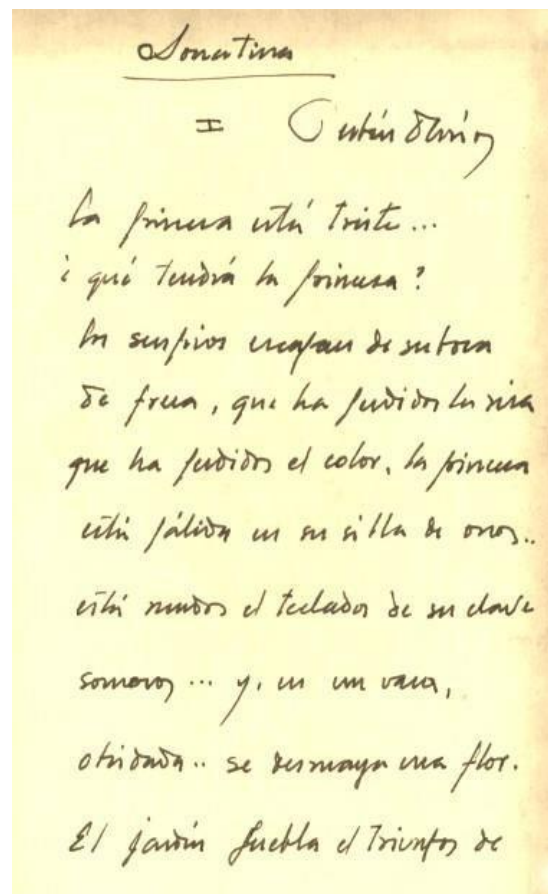
Ya no quiere el palacio, ni la rueda de plata,
 ni el halcón encantado, ni el bufón escarlata,
 ni los cisnes unánimes en el lago de azur.
 Y están tristes las flores por la flor de la corte,
 los jazmines de Oriente, los nelumbos del Norte,
 de Occidente las dalias y las rosas del Sur.

¡Pobrecita princesa de los ojos azules!
 Está presa en sus oros, está presa en sus tules,
 en la jaula de mármol del palacio real;
 el palacio soberbio que vigilan los guardas,
 que custodian cien negros con sus cien alabardas,
 un lebrele que no duerme y un dragón colosal.

¡Oh, quién fuera hipsipila que dejó la crisálida!
 (La princesa está triste, la princesa está pálida)
 ¡Oh visión adorada de oro, rosa y marfil!
 ¡Quién volara a la tierra donde un príncipe existe,
 —la princesa está pálida, la princesa está triste—,
 más brillante que el alba, más hermoso que abril!

—«Calla, calla, princesa —dice el hada madrina—;
 en caballo, con alas, hacia acá se encamina,
 en el cinto la espada y en la mano el azor,
 el feliz caballero que te adora sin verte,
 y que llega de lejos, vencedor de la Muerte,
 a encenderte los labios con un beso de amor».

(Publicada por Rubén Darío el 1895, en el Diario *La Nación*.
 Al año siguiente la incluyó en su poemario *Prosas profanas*)



**Fragmentos del manuscrito de la célebre
 Sonatina rubendariana.**



RETRATO DE UN POETA ECO Y LATIDO 5

LO FATAL

Dichoso el árbol, que es apenas sensitivo,
y más la piedra dura porque esa ya no siente,
pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo,
ni mayor pesadumbre que la vida consciente.

Ser y no saber nada, y ser sin rumbo cierto,
y el temor de haber sido y un futuro terror...
Y el espanto seguro de estar mañana muerto,
y sufrir por la vida y por la sombra y por

lo que no conocemos y apenas sospechamos,
y la carne que tienta con sus frescos racimos,
y la tumba que aguarda con sus fúnebres ramos,
¡y no saber adónde vamos!

A AMADO NERVO

La tortuga de oro camina por la alfombra
y traza por la alfombra un misterioso estigma;
sobre su carapacho hay grabado un enigma
y círculo enigmático se dibuja en su sombra.

Esos signos nos dicen al Dios que no se nombra
y ponen en nosotros su autoritario estigma:
ese círculo encierra la clave del enigma
que a Minotauro mata y a la Medusa asombra.

Ramo de sueños, mazo de ideas florecidas
en explosión de cantos y en floración de vidas,
sois mi pecho suave, mi pensamiento parco.

Y cuando hayan pasado las sedas de la fiesta,
decidme los sutiles efluvios de la orquesta
y lo que está suspenso entre el violín y el arco.

ABROJOS – VI

Puso el poeta en sus versos
todas las perlas del mar,
todo el oro de las minas,
todo el marfil oriental;
los diamantes de Golconda,
los tesoros de Bagdad,
los joyeles y preseas
de los cofres de un Nabad.
Pero como no tenía
por hacer versos ni un pan,
al acabar de escribirlos
murió de necesidad.

YO PERSIGO UNA FORMA...

Yo persigo una forma que no encuentra mi estilo,
botón de pensamiento que busca ser la rosa;
se anuncia con un beso que en mis labios se posa
al abrazo imposible de la Venus de Milo.

Adornan verdes palmas el blanco peristilo
los astros me han predicho la visión de la Diosa;
y en mi alma reposa la luz como reposa
el ave de la luna sobre un lago tranquilo.

Y no hallo sino la palabra que huye,
la iniciación melódica que de la flauta fluye
y la barca del sueño que en el espacio boga;

y bajo la ventana de mi Bella-Durmiente,
el sollozo continuo del chorro de la fuente
y el cuello del gran cisne blanco que me interroga.





ERA UN AIRE SUAVE...

Era un aire suave, de pausados giros;
el hada Harmonía ritmaba sus vuelos;
e iban frases vagas y tenues suspiros
entre los sollozos de los violoncelos.

Sobre la terraza, junto a los ramajes,
diríase un trémolo de liras eolias
cuando acariciaban los sedosos trajes
sobre el tallo erguidas las blancas magnolias.

La marquesa Eulalia risas y desvíos
daba a un tiempo mismo para dos rivales,
el vizconde rubio de los desafíos
y el abate joven de los madrigales.

Cerca, coronado con hojas de viña,
reía en su máscara Término barbudo,
y, como un efebo que fuese una niña,
mostraba una Diana su mármol desnudo.

Y bajo un bosque del amor palestra,
sobre rico zócalo al modo de Jonia,
con un candelabro prendido en la diestra
volaba el Mercurio de Juan de Bolonia.

La orquesta perlabas sus mágicas notas,
un coro de sones alados se oía;
galantes pavanas, fugaces gavotas
cantaban los dulces violines de Hungría.

Al oír las quejas de sus caballeros
ríe, ríe, ríe la divina Eulalia,
pues son su tesoro las flechas de Eros,
el cinto de Cipria, la rueca de Onfalia.

¡Ay de quien sus mieles y frases recoja!
¡Ay de quien del canto de su amor se fie!
Con sus ojos lindos y su boca roja,
la divina Eulalia ríe, ríe, ríe.

Tiene azules ojos, es maligna y bella;
cuando mira vierte viva luz extraña:
se asoma a sus húmedas pupilas de estrella
el alma del rubio cristal de Champaña.

Es noche de fiesta, y el baile de trajes
ostenta su gloria de triunfos mundanos.
La divina Eulalia, vestida de encajes,
una flor destroza con sus tersas manos.

El teclado harmónico de su risa fina
a la alegre música de un pájaro iguala,
con los staccati de una bailarina
y las locas fugas de una colegiala.

¡Amoroso pájaro que trinos exhala
bajo el ala a veces ocultando el pico;
que desdenes rudos lanza bajo el ala,
bajo el ala aleve del leve abanico!

Cuando a medianoche sus notas arranque
y en arpegios áureos gima Filomela,
y el ebúrneo cisne, sobre el quieto estanque
como blanca góndola imprima su estela,

la marquesa alegre llegará al bosque,
bosque que cubre la amable glorieta,
donde han de estrecharla los brazos de un paje,
que siendo su paje será su poeta.

Al compás de un canto de artista de Italia
que en la brisa errante la orquesta deslíe,
junto a los rivales la divina Eulalia
la divina Eulalia, ríe, ríe, ríe.

¿Fue acaso en el tiempo del rey Luis de Francia,
sol con corte de astros, en campos de azur?
¿Cuando los alcázares llenó de fragancia
la regia y pomposa rosa Pompadour?

¿Fue cuando la bella su falda cogía
con dedos de ninfa, bailando el minué,
y de los compases el ritmo seguía
sobre el tacón rojo, lindo y leve el pie?

¿O cuando pastoras de floridos valles
ornaban con cintas sus albos corderos,
y oían, divinas Tirsis de Versalles,
las declaraciones de sus caballeros?

¿Fue en ese buen tiempo de duques pastores,
de amantes princesas y tiernos galanes,
cuando entre sonrisas y perlas y flores
iban las casacas de los chambelanes?

¿Fue acaso en el Norte o en el Mediodía?
Yo el tiempo y el día y el país ignoro,
pero sé que Eulalia ríe todavía,
¡y es cruel y eterna su risa de oro!



Monumento de Nicaragua a Rubén Darío



A UN POETA

Nada más triste que un titán que llora,
 Hombre-montaña encadenado a un lirio,
 Que gime fuerte, que pujante implora:
 Víctima propia en su fatal martirio.

Hércules loco que a los pies de Onfalia
 La clava deja y el luchar rehúsa,
 Héroe que calza femenil sandalia,
 Vate que olvida a la vibrante musa.

¡Quién desquijara los robustos leones,
 Hilando esclavo con la débil rueca;
 Sin labor, sin empuje, sin acciones;
 Puños de fierro y áspera muñeca!

No es tal poeta para hollar alfombras
 Por donde triunfan femeniles danzas:
 Que vibre rayos para herir las sombras,
 Que escriba versos que parezcan lanzas.

Relampagueando la soberbia estrofa,
 Su surco deje de esplendente lumbre,
 Y el pantano de escándalo y de mofa
 Que no lo vea el águila en su cumbre.

Bravo soldado con su casco de oro
 Lance el dardo que quema y que desgarrar,
 Que embiste rudo como embiste el toro,
 Que clave firme, como el león, la garra.

Cante valiente y al cantar trabaje;
 Que ofrezca robles si se juzga monte;
 Que su idea, en el mal rompa y desgaje
 Como en la selva virgen el bisonte.

Que lo que diga la inspirada boca Suene
 en el pueblo con palabra extraña; Ruido
 de oleaje al azotar la roca,
 Voz de caverna y soplo de montaña.

Deje Sansón de Dalila el regazo:
 Dalila engaña y corta los cabellos.
 No pierda el fuerte el rayo de su brazo
 Por ser esclavo de unos ojos bellos.

CANCIÓN DE OTOÑO EN PRIMAVERA

Juventud, divino tesoro,
 ¡ya te vas para no volver!
 Cuando quiero llorar, no lloro...
 y a veces lloro sin querer...

Plural ha sido la celeste
 historia de mi corazón.
 Era una dulce niña, en este
 mundo de duelo y de aflicción.

Miraba como el alba pura;
 sonreía como una flor.
 Era su cabellera oscura
 hecha de noche y de dolor.

Yo era tímido como un niño.
 Ella, naturalmente, fue,
 para mi amor hecho de armiño,
 Herodías y Salomé...

Juventud, divino tesoro,
 ¡ya te vas para no volver!
 Cuando quiero llorar, no lloro...
 y a veces lloro sin querer...

Y más consoladora y más
 halagadora y expresiva,
 la otra fue más sensitiva
 cual no pensé encontrar jamás.

Pues a su continua ternura
 una pasión violenta unía.
 En un peplo de gasa pura
 una bacante se envolvía...

En sus brazos tomó mi ensueño
 y lo arrulló como a un bebé...
 Y te mató, triste y pequeño,
 falto de luz, falto de fe...

Juventud, divino tesoro,
 ¡te fuiste para no volver!
 Cuando quiero llorar, no lloro...
 y a veces lloro sin querer...

Otra juzgó que era mi boca
 el estuche de su pasión;
 y que me roería, loca,
 con sus dientes el corazón.

Poniendo en un amor de exceso
 la mira de su voluntad,
 mientras eran abrazo y beso
 síntesis de la eternidad;

y de nuestra carne ligera
 imaginar siempre un Edén,
 sin pensar que la Primavera
 y la carne acaban también...

Juventud, divino tesoro,
 ¡ya te vas para no volver!
 Cuando quiero llorar, no lloro...
 y a veces lloro sin querer.

¡Y las demás! En tantos climas,
 en tantas tierras siempre son,
 si no pretextos de mis rimas
 fantasmas de mi corazón.

En vano busqué a la princesa
 que estaba triste de esperar.
 La vida es dura. Amarga y pesa.
 ¡Ya no hay princesa que cantar!

Mas a pesar del tiempo terco,
 mi sed de amor no tiene fin;
 con el cabello gris, me acerco
 a los rosales del jardín...

Juventud, divino tesoro,
 ¡ya te vas para no volver!
 Cuando quiero llorar, no lloro...
 y a veces lloro sin querer...
 ¡Mas es mía el Alba de oro!



Leopoldo Lugones y Rubén Darío

RUBÉN DARÍO

Por: Leopoldo Lugones

¿Quién es ese que murió en pequeña lejana ciudad, durante el cataclismo más espantoso de la historia, sin cargo importante ni fortuna, antes empobrecido por todas las miserias de la existencia; y que, no obstante, entristeció al desaparecer, veinte naciones representadas en la ocasión por sus más bellas almas: con lo cual sonaron para lamentar como bronce dolidos, los sendos idiomas ibéricos que hablan cien millones de hombres? ¿Quién es ese más grande, así, que los reyes, ya que no teniendo corona de mandar, mereció entre los pueblos los funerales de Alejandro? ¿Quién es ése que de tal modo representaba como la expansión de un nuevo helenismo? Ese no es sobre la tierra sino esta cosa de apariencia sutil y fugaz: un alma que canta. Y él mismo habíase definido de esta suerte:

*Yo soy aquel que ayer, no más, decía
El verso azul y la canción profana,
Y en cuya noche un ruiseñor había
Que era alondra de luz en la mañana.*

Como la alondra y el ruiseñor, simultáneamente encarnados en él, Rubén Darío, poeta absoluto, es un ser constituido de alas, melodía y luz. Alas que viven de volar; melodía que de callar muriera; luz que prolongando en infinitud de amor la noche de Julieta, así evocada, transmuta la plata del plenilunio en el oro de la aurora. Poeta absoluto.

Nada más que poeta, sí señor. Como si dijéramos: nada más que estrella...

Estas consagraciones honran, así, a la especie humana. Un instinto superior parece que le revelara en ellas la desnudez de la verdad implícita, como al estremecerse el agua resalta su cristal en la estría pasajera. Lo que es, efectivamente, un poeta, la gente no sabría decirlo. Cuando el trajín diario la rebaja a la condición de acémila, y así pasa cargando su triste vida, furiosa de afán, resoplante bajo su saco de oro, suele creerlo inútil porque canta. En vez de alegrarse con aquel regalo de belleza cuyo objeto es conservar un poco de dignidad humana sobre la turba así embrutecida, arroja una piedra al pájaro o le reprocha con vileza los cuatro granos que come sin pagar. El rebajamiento posee un perverso instinto de rebajarlo todo, y la injusticia de la opresión torna injusto al oprimido. Entonces ocurre este fenómeno conmovedor: el pájaro herido canta todavía; porque pena y regocijo, todo es para él un perpetuo cantar. Y un día cuando se muere tal cual mueren los pájaros, como del aire, y entonces viene a verse cuán poco estorbaba en realidad, y que ni era para reprochárselo por lo mucho y bien que cantó, el vago asombro de la gente parece contener un remordimiento tardío.



Ella desearía saber lo que es un poeta, y cómo resulta inmortal nada más que con un poco de ritmo y de rima en los cuales no se contiene una ley científica, ni un principio filosófico, ni una máxima moral, ni una prescripción política como esas que en substanciosos frutos la prosa le madura. ¡Un poeta! ¿Qué será un poeta?

Es esto:

Por los campos antiguos en que, campo de libertad ella misma, nuestra Argentina se dilataba sin catastros ni alambres, solía el caminante extraviado meterse de noche al seno de un bosque incógnito. No había percance más temible, porque el bosque es el laberinto donde se puede andar hasta la muerte siguiendo la pista de sí mismo, el palacio abierto que no tiene salida, morada de las hadas maléficas que escamotean el rumbo en un rayo de luna y el grito de auxilio en una vaguedad rumorosa más enorme que el mar: calabozo sin paredes, pues no hay encierro como la falta de horizonte. La única salvación era, entonces, dar con agua: no sólo porque la sed solía reinar bajo la espinosa fronda, sino porque la fuente, el jagüel, el charco, presuponen la existencia de sendas, de animales que las trazan con la frecuencia de venir, de hombres quizá. Agua y camino resultan, pues, términos correspondientes. Y el ser que los revelaba era, según la ciencia del desierto, el pájaro matinal. Bosque donde no cantaban pájaros al amanecer, estaba lejos del agua. Aquella ausencia aparentemente baladí, imprimía un horror trágico al percance. ¡Con qué ansiedad esperaba el transeúnte en peligro ese gorjeo salvador, ensimismado en la fatalidad de la noche aciaga, como enterrado ya en el silencio y en la soledad funesta que formaban con las tinieblas un bloque inmovible hasta la eternidad, y negro, negro hasta la desesperación, mientras el monte erizándose al contorno parecía retorcerle en la garganta su aspérrima amargura! Ah desolación la del alba sin trinos sobre el ramaje polvoriento que estaba, como arruinándose bajo cenizas desabridas y heladas; miedo de aquella luz fatal, color de salitre; anonadamiento de condena entre la patibularia trabazón de esos leños; derrumbe del ser en las espaldas semejantes a desmoronados adobes, en las rodillas que se desencajan, en el corazón que se sume allá adentro como una piedra. Pero también qué salto de alegría en el alma, cuando al pintar la luz como una humedad celeste las ramitas extremas, y conmovirse a aquel contacto el férreo corazón de la selva todavía trágica en el terror nocturno, arrancaba el jilguero, dorándose ya con la aurora de alto que se ponía, su canto valeroso que iba así punzando, para vaciarlo de sus estrellas, el saco de la noche, y tallando al mismo tiempo en cristalina trituración el puro diamante de la mañana, y anunciando por último al hombre triste, con la

cercanía del agua bullente en el gorjeo, la seguridad, la dirección, la libertad, la salud, la vida.

El idioma, es decir el espíritu mismo hecho palabra, era en América ese perdido. Repetición vacía de una retórica ya muerta, empecinándose en esta quimera anticientífica y antinatural: que el nuevo mundo siguiese hablando como España. Solamente para el idioma que es la más noble de las funciones humanas, no había existido emancipación. El falso purismo de la Academia, la belleza formulada en recetas de curandero, la parálisis rítmica, la indigencia de la rima, el verso blanco, la licencia poética, la abundancia declamatoria: todos esos accidentes que no son sino justificaciones de la ignorancia y autorizaciones a la mediocridad, constituían nuestro código, o mejor dicho «códex» en materia de idioma. Imitar, imitar siempre a los clásicos inimitables, era la prescripción: ser como los muertos en un mundo de vivos.



R. Darío en el Teatro Odeón de Buenos Aires, 1912.

He aquí dos principios útiles en la materia. Para imitar con éxito a un artista superior, se necesita ser otro artista superior; pero cuando se es esta cosa excelente, ya no se imita a nadie: se crea. Los métodos de un artista superior no le sirven más que a él; pues, o son inaccesibles al mediocre por la misma razón de su mediocridad, o resultan inútiles para otro artista superior, porque éste no los necesita. Y de ahí que toda forma superior del arte sea necesariamente original. Imitar, pues, a los artistas superiores, que por esto llegan a ser clásicos, resulta, precisamente, lo contrario de lo que se quiere hacer. Vivir un hombre, no es para él repetir el cuerpo de otro hombre: el cadáver, que según dijo profundamente un estoico, lleva el alma a cuestras en el transcurso de la vida; sino diferenciarse de todos los hombres, ser distinto, ser desigual. En esto consiste todo el fenómeno de la vida; y así, hasta los seres más colectivizados nos enseñan que no hay dos hojas idénticas en el mismo árbol, ni dos abejas iguales en la misma colmena.



Rubén Darío fue el anunciador de esa fuente de vida, y esto tiene ahora una prueba irrefragable: la poesía joven de España, es rama de su tronco. Así resulta el hombre significativo de un Renacimiento que interesa a cien millones de hombres, el último libertador de América, el creador de un nuevo espíritu. Sólo la premiosa superficialidad de nuestra vida nos impide ver que andamos entre prodigios, como éste de codearnos con seres que tienen el don divino de crear espíritus inmortales. La obra de arte que sobrevive a su autor y sigue con ello despertando interés, simpatía, emociones; engendrando obras análogas, suscitando vida en una palabra, es, sin duda, un ser viviente. Y cuando se incorpora al ser de una raza modificando su orientación, resulta espíritu inmortal.

Pero, ¿qué importa de positivo y general, dirá tal vez alguno, esa transformación de la poesía? Nada menos, señores, que una etapa de la civilización.



Sabemos ya por la ciencia del lenguaje y por la historia, que la evolución de los idiomas se inicia con la poesía. Así, cuando cambia la expresión poética, es que empieza a modificarse la orientación espiritual. Y esto reviste una importancia tan grande, porque la civilización no es otra cosa que el conjunto de ciertas invenciones, comunicaciones y convenios cuya expresión irreemplazable es la palabra. Falte la palabra, y todo aquello ya no existe. No hay cómo comunicarlo ni concertarlo. El hombre ha desaparecido como ser social. Por esto la palabra es el distintivo de su superioridad entre los seres. Poseer un idioma bien organizado, es, pues, para los pueblos la cosa más importante que existe; y

tener poetas que lo vivifiquen y organicen progresivamente, constituye un fenómeno de la más alta civilización.

Para mayor grandeza de Rubén Darío, la expansión del castellano en las Américas predestinábalo a ser el poeta de un mundo. Por esto dije que veía en él al representante de un nuevo helenismo.

Y es maravilloso también cómo lo practicó. Qué cosa más sencilla en sus elementos.

Todo ello consiste en dejar que la emoción poética venga con su palabra, sin reato alguno a fórmulas; y de esta suerte, que sea ella la autora de la expresión correspondiente, no la prisionera de moldes preconcebidos. Y en cuanto a la imaginación que es la otra facultad activa en el fenómeno poético, dejarla también andar como quien divaga por un vergel sin caminos, y así va y traza el suyo simplemente con ir recogiendo flores; pues en los jardines dispuestos por mano ajena, ya no hay nada que hacer, sino recrearse sin tocar ni salirse de los senderos como la urbanidad prescribe. Nadie es dueño sino de sus flores; y si no las sabe producir, no se dedique a jardinero.

Ahora, si se mira bien, aquel doble fenómeno de la nueva poesía resulta no ser otra cosa que el ejercicio de la libertad de imaginar y la disposición natural de las expresiones con que la emoción se manifiesta. Así todo sale bien, porque todo viene a su tiempo, cosa para lo cual basta dejarlo venir tal como va naciendo en el alma. Es exactamente lo que sucede con los colores del cielo; pues así como todos ellos existen en la masa del aire que lo constituye, y no aparecen sino cuando es debido, conforme a la naturaleza de aquél, la belleza está en el alma cuyos diversos estados son los que la revelan. De esta suerte llegué un día a comprender el secreto del arte griego, y por qué sobrevive en su propia ruina el Partenón, y el idioma de Homero se conserva inmortal cuando hasta los dioses contemporáneos han muerto. Es que en una y otra construcción todo se dispuso como de suyo, porque todo se subordinó al sistema proporcional que es el organismo de un hombre vivo, para conseguir lo cual no hay sino un método: vivir. Verbo sublime, expresión de la síntesis arquetípica, a cuya virtud vemos confundirse en este caso el instinto genial con el supremo raciocinio.

Y aquí hay otro hecho tan significativo como aquel ya citado de la influencia de Darío en la moderna poesía española: después de él, todos cuantos fuimos juventud cuando él nos reveló la nueva vida mental, escribimos de otro modo que los de antes. Los que siguen, hacen y harán lo propio. América dejó ya de hablar como España, y en cambio ésta adopta el verbo nuevo. El pájaro azul cantaba y detrás de él venía el sol.

Todo eso explica también las nuevas expresiones y las nuevas formas. La miseria de la literatura americana había consistido en que nos obstinábamos en hablar como



España, pensando de un modo enteramente distinto. No bien nació el poeta que restableciera la armonía vital entre pensamiento y palabra, cuando el verso, aunque contase las mismas sílabas, sonó ya de otro modo. El estilo se animó con nuevos colores. Una música más delicada y sutil coordinó los elementos verbales. El idioma poético subordinóse enteramente a la música en que consiste. De esta música emanaron, y no al revés, la emoción y la idea. Sufrió la prosa al instante la misma influencia libertadora y personal. Comprendióse que poesía y prosa, aun cuando el objeto de aquélla sea revelar la emoción y el de ésta formular la noción, están gobernadas por el ritmo. Este no es, en suma, sino la manifestación del «tono vital» que en cada hombre rige la circulación de la vida. De esta suerte, en el acento peculiar que caracteriza su voz, tiene cada hombre su música. Por esto, cuando lo oímos sin verlo, decimos con certeza: la voz de Fulano. Hay en todo eso, como se ve, una razón profunda.



Aquellas formas nuevas no fueron todas hermosas ni aceptables. La verdad es que al calor de la lucha y al retozo de algún epigrama antiacadémico, hubo a veces alguna exageración. Pero, eso sí, aquello fue espontáneo, sobre todo en nuestro poeta. Quienes lo hemos visto trabajar, sabemos que su labor era el correr del agua feliz en la fuente generosa. Y así, para mayor gracia, la profunda revolución, que fue a la vez revelación genial, la hizo con poesías breves como el cuerpo del pájaro y la masa de la perla. ¿Pero no basta un ascua para encender todas las hogueras del mundo, un beso para torcer el curso de la vida, una sola estrella para embellecer la tarde? He oído cantar en mi sierra al pájaro llamado "Rey del Bosque". Canta solo, en la serenidad vespertina, desde algún sotillo cerrado que favorece su lírica abstracción. Y con ser tan

grande la dulzura del canto, su prodigiosa claridad llena toda la montaña. La delicia que infunde, dilátase casi temerosa en una fragilidad de pureza extrema. Y el alma se pone tan buena, que parece que va a llorar. No hay un rizo en la inmensidad celeste. Dijérase que el silencio y la luz son una misma cosa divina. La montaña aclárase y profundízase a la vez en una transparecía de zafiro. Entonces el gorjeo del pájaro nos revela una maravilla: la montaña está encantada y el mundo se ha vuelto azul.

«Azul...» fue el primer libro revelador de Rubén Darío.

No entiendo, dijo la retórica. Para las almas duras, nada hay tan difícil de entender como las cosas sencillas. Así el necio no puede ver el agua tranquila sin arrojarle una piedra. Es que no la entiende. En aquellos regocijados tiempos, nuestros clásicos de infantería ligera, que otros no conocí, declaraban con transparente astucia no entender a Verlaine, por supuesto que sin haberlo leído. Es lo que debe pensarse por consideración a su inteligencia. Con eso evitaban nombrar al monstruo, que era para ellos tanto como anonadarlo, y le reprochaban en su admiración a Verlaine el consabido galicismo.

Porque claro está que ese libertador, ese griego de alma, ese creador del mucho espíritu en la poca materia, fue un hijo espiritual de Francia. Así repetíanse en él dos fenómenos por vez primera correlacionados para el máximo efecto: la renovación de la literatura española, que desde los tiempos del «Romancero» procede siempre de Francia, y las revoluciones libertadoras de América, que son también cosa francesa. No hay por ello nada más falso y más cursi que el horror académico al galicismo. Si algún país debe legítimamente influir sobre la cultura española, es el de Francia, por generoso y por hermano. Reconocerlo es una prueba de sencillo buen gusto: negarlo, un grosero alarde para llamar la atención, violando la conocida regla en cuya virtud la verdadera elegancia consiste en no hacerse notar, o una antigualla reaccionaria. No hay obra humana de belleza o de bondad que prospere sin su grano de sal francesa. Este grano de sal es perla que ha germinado en siglos y siglos de labor, de dolor, de heroísmo, de genio, de arte, de gloria. Y por esto, porque constituye la síntesis, excelente entre todas, del espíritu humano bajo su concepto superior, a todo comunica con la misma eficacia las propiedades substanciales de la sal: la claridad, la franqueza, la sobriedad, el sabor, la sazón, la fuerza.

He aquí por qué la influencia de Darío fue superior a la de Martí, genio, héroe y mártir. Es que este último, en su propia magnificencia, escribió todavía el castellano académico. Hizo las del Cid, que es decir cosas grandes entre las más excelsas: pero no habló como él. Pues el Campeador de las Españas cometía galicismos...



Amar a Francia es ya una obra de belleza. Gloriarse de ello ahora es un acto de dignidad humana. Su heroico dolor ha sido la revelación de esta grandeza: que la justicia de la humanidad es la justicia de Francia. En el peligro de Francia fermenta en sangre la barbarie de Europa. Y nosotros no podemos desentendernos de ello sin renegar nuestra propia civilización. La miserable neutralidad de los pueblos que se llaman libres, aun cuando con ella se exhiben esclavos del miedo, es una aceptación anticipada de la felonía, el terrorismo y la infamia. La esperanza, este bien supremo que ilumina la existencia del último miserable, es una flor de Francia: una intrépida amapola de sus campiñas, cuya seda ligera palpita el hervor de hierro de la sangre de Francia. Y dijérase que en el estremecimiento de la flor, el gallo de las Galias yergue su cresta mordida.

Esto que ahora se ve tan claro, fue lo que el gran poeta nos anticipara en su anunciación de belleza. Y para que se note cómo es cierto que en todo gran poeta hay el «vate» de los antiguos, el ser profético para quien se anticipa el día en la altura de su espíritu, recordaré aquel magnífico grito de alarma lanzado una tarde, hace veintisiete años, por Rubén Darío, quien percibió desde el Arco del Triunfo, en la sugestión clarividente de la gloria, el avance de la horda gigantesca sobre su Francia negligente y hermosa:

«¡Los bárbaros, Francia! ¡Los bárbaros, cara Lutecia!»

Así, resucitando en su lengua nueva el viejo pentámetro de Roma, cual si despertara en su ser uno de aquellos latinos del siglo V, y encabritara a modo de corcel el verso para más ver la horrenda gente, ha sentido:

«El viento, que arrecia del lado del férreo Berlín».

Y entonces clama con precisión maravillosa:

«Suspende, oh Bizancio, tu fiesta mortal y divina
 Oh Roma, suspende tu fiesta divina y mortal.
 Hay algo que viene como una invasión aquilina

Que aguarda temblando la curva del Arco Triunfal.
 ¡«Tannhauser»! Resuena la estrofa marcial y argentina,
 Y amaga a lo lejos el águila de un casco imperial».

Conocí a Rubén Darío acá, en el apogeo de su gloria. Que nuestra tierra tuvo ese honor, retribuido por el gran poeta con gratitud inagotable.

Pero gloria de artista suele no ser más que tirante medianía en la casa de huéspedes y en el empleo subalterno que le dan por compasión. Tal fue siempre, y más bien peor

con frecuencia, la situación del maestro bien amado. Y todavía enrostrábase de vez en cuando, y nada era tan inseguro como sus propias colocaciones de la burocracia o del periodismo. Así solía recordar que «La Nación» fue la única morada cómoda para su talento; pues como si fuera casa propia, igual se le conservaba en la ausencia. Allá hizo también algunas de sus mejores amistades. París y Buenos Aires resultábanle, según muchas veces lo repitió; las únicas ciudades donde vivía a gusto. Tenía de nuestro país una idea altísima y gloriosa. Decía que para él era algo en este mundo ser transeúnte habitual de la calle Florida.

Noviembre 17/12
 mi querido Darío:
 Supongo ya de refre-
 to, aunque nada sé de Ud.
 Durante su ausencia,
 decidimos venirnos a Lon-
 dres, donde estaremos mis-
 tatados desde Septiembre.
 Cuando recibo orden de
 regresar a Buenos Aires,
 lo que efectuaré el 12
 del entrante diciembre en

Carilla de una carta de Lugones a Darío, 17-11-1912

Hallábase en el período más brillante y sonoro de su campaña intelectual. Ricardo Jaimes Freyre era su hermano de armas. *La Revista de América*, que para mayor poesía tuvo la vida de las rosas, acababa de ser el estandarte, o mejor dicho el tirso alzado por los dos poetas, pues llevó el color de aquéllas, mientras ellos con sus versos pusieronle el perfume. No obstante, escribíanse con entusiasmo, discutíanse con ardor, y algunos jóvenes poetas ingresaban como novicios al grupo.

Darío, que era de una excesiva timidez, prefería aquella fácil sociedad a los halagos que nuestros salones le brindaban. Aquel evocador de princesas, sentíase horriblemente cohibido ante las damas: y el protocolo hubo de sufrir en las manos del diplomático que a veces fue, fracasos monumentales. No obstante, eran perfectas su distinción, su delicadeza y su elegancia. Nunca, ni en sus peores momentos, lo vi brutal o innoble. La



discreción era en él lo que la suavidad callada del terciopelo. Muy perspicaz en la ironía, dejábala pasar habitualmente bajo una sonrisa que ya era compasión. Reservadísimo en sus afectos, era enormemente fácil de explotar por los parásitos de la bolsa y del talento que abundaban siempre en torno suyo. Creo que los dejaba hacer, por no reparar en una fealdad y mancharse, así, a su contacto. Por otra parte, como todo hombre realmente superior, no daba importancia alguna a que lo engañase un vil. Que esto es condición de la vileza, y fuera necio extrañar, como dice el proverbio árabe, que salga perro el hijo de perro. Su vida iniciada con terribles contrastes, en la orfandad precoz, la pasión instintiva, el ambiente ingrato, fue bajo este concepto muy dura con él. Padebió destierro perpetuo en el seno de la canalla. Y tal fue el estado en que arraigó la enfermedad terrible que lo ha llevado a la tumba.



Darío en su lecho mortuario

Errabundo por los pueblos, una fatalidad ciertamente invencible porque constituía la orientación inicial de su existencia desviada, sometíalo al poder de la chusma. Chusma de las letras, de la sociedad, del amor, a cuyo contado padecía tormentos espantosos. Así, el vicio no es su mancha, porque no constituyó su placer sino su martirio. Yo lo he visto combatir como un desesperado, aprovechando para ello la primer coyuntura que la amistad le brindaba. Pero la red de sus propias complicaciones, pronto volvía a reatarlo y aislarlo. El aislamiento era como un calabozo que llevaba consigo, y resultaba la causa inmediata de sus caídas.

Atribuyo en gran parte a aquel cautiverio, sin que esta suposición quite nada a su fe, respetable como ninguna, la religiosidad de Rubén Darío. Fue siempre católico, y con ello monárquico de convicción; pues como no había menester de utilitarias conciliaciones, declaraba sin esfuerzo la evidente incompatibilidad del catolicismo con la República. Su pretendida conversión al morir calumnia, pues, su fe de cristiano. La integridad del dogma no ha tenido acatamiento más constante que el suyo.

No necesito añadir que, así, su despreocupación de la popularidad era absoluta; su desinterés de la gloria mayoritaria, alto y frío como un Ande bajo su manto azul.

Llevaba entonces barbado el rostro de cálida palidez, la cual dilatábase como soñando en la marmórea culminación de la frente. El cabello crespo y negrísimo, que nunca se infló en melena, iba regular sin compostura. Los ojos faunescos encendíanse de alegre franqueza que fácilmente oblicuaba en chispa irónica; pero su mirada era, sobre todo, fraternal. La ancha nariz, la ruda boca, repetían la máscara "verleniana". Durante sus momentos de distracción, invadía una placidez monacal. El talante del poeta era de una elegancia varonil. Su tronco recio, su andar reposado. Todo en él manifestaba una virilidad casi brutal, salvo las manos bellísimas que parecían de jazmín. Vestía con sobria elegancia y expresábase lo mismo. Cuando tras ocho años de separación, vilo de nuevo, la rasura que desnudaba tocio el rostro parecía haberlo fundido en el bronce grave de una escultura azteca. Pero todo esto nada vale ya. Alma que canta es, con notoria frecuencia, alma que llora. Y aquél pasó la vida llorando sin lágrimas por estética dignidad. Su triste carne humana es lo que no importa. Su alma bella nos queda para siempre, florecida en versos sencillos e inmortales. Los rasgos impresos por el dolor en aquel rostro que al envejecer se iba a lo trágico y que según un cronista transfiguráronse al morir en esa efigie dantesca que trajera del infierno el gibelino, se fueron a la tumba como su siniestro escultor.

La muerte, a quien había temido como un niño a la obscuridad, fue a él sin que apenas la notara, con su paso ligero y su palidez celeste. Y así, en el seno del hogar recobrado, en su pueblo natal que es donde es bueno morir, maduro para el descanso como quien dio tanta flor y ninguna espina, recibió para decirlo con palabras de *La Ilíada* inmortal, "la gracia del sueño".



Funeral de Rubén Darío

Entonces empezó la apoteosis. El pueblo gastó para sus exequias lo que jamás le habría dado para vivir: pues tal hacen todos los pueblos con sus hijos ilustres. Cosa horrible, en verdad: solamente los déspotas suelen ser oportunos en su socorro. Así Rubén Darío debió a Núñez el de Colombia, a Zelaya el de Nicaragua, a Porfirio Díaz, aquellos vagos consulados y plenipotencias cuyo ocio es propicio al genio desde los tiempos de Cicerón: *aliquam legationem, aut... cessationem... liberam et otiosam*, dice Ático en el primer libro *De las Leyes*: alguna legación o jubilación libre y ociosa para que el orador sublime compusiera con despacio sus cosas eternas.



Pero los pueblos no son generosos sino con sus amos. Con sus libertadores, nunca. Para éstos el bronce póstumo, el catafalco monumental que tampoco les otorgarían si con eso ellos mismos no se glorificaran. Para el amo, la sangre, el oro, el honor y el provecho en vida, el sufragio, la adulación. ¡Y eso se llama o se cree soberano!

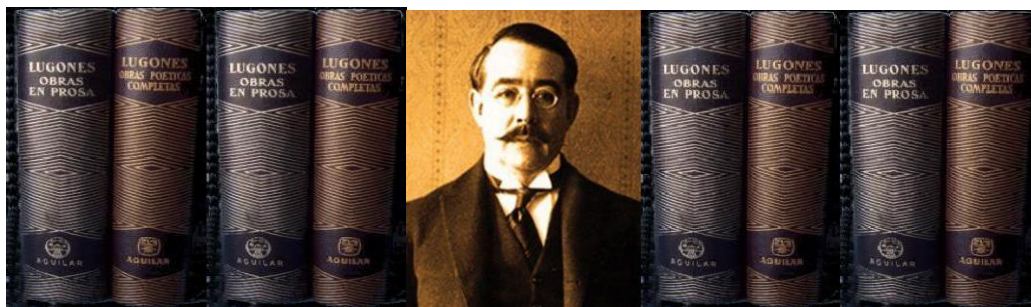
Ah, si los pueblos no tuvieran el dolor, el dolor que aun a las bestias ennoblece, no merecerían sino desprecio. Su amor y su odio constituyen, pues, la misma cosa insípida para el hombre libre. Su justicia nunca llega cuando debe llegar; y así, conforme a la intención profundamente amarga de la leyenda, lo que glorifica al héroe y al dios es morir crucificado.

Esto que hacemos ahora es, pues, por nosotros mismos, no por el gran muerto que ya nada necesita, mientras nosotros necesitaremos cada vez más de él. La Argentina de su predilección debíale en esta forma un homenaje a cuyo favor recordáramos, por ejemplo, que él la inmortalizó, única entre las naciones de América, con un excelso canto: aquel canto del Centenario que es una erección de torres marmóreas y campanas de plata sobre la pampa de oro.

Mas he aquí que al fin es necesario callar; y que como si el silencio sobreviniente saliera de su tumba, entra recién en mi ánimo la certidumbre de su muerte. Pues suele ser que al principio de estos grandes dolores, un

estupor de piedra me embota el alma: el muro de la muerte que se interpone. Y después, un día viene la cosa triste, como al azar, y las lágrimas que también precisa esconder, porque son feas y puras como diamantes brutos. Y luego este deber terrible de la elocuencia que mejor quisiera ser silencio y llorar; la cláusula medida en homenaje de belleza; la regla de bronce estoico sobre el ínclito mármol.

Pero no, no es esto, nada de esto lo que yo quería decirte, óyelo amigo bien amado, porque ahora hablo sólo para ti: "*hermano en el misterio de la lira*" como tú me dijiste una vez que con mi dicha fuiste dichoso. Tú sabes que soy fuerte, y no obstante, esto es lo cierto, me falló el corazón. Tú sabes que no ando con mis penas para que las compadezcan, sacándolas a luz, como un mendigo con sus llagas; que tengo una voluntad; que sé imponer al mismo dolor el deber de la belleza; y no sé cómo, al notar que ya con estas palabras me despedía, el alma se me derramó en lágrimas casi felices de venir, del propio modo que una noche primaveral en un reguero de estrellas.



Leopoldo Lugones (1874 – 1938)

Escritor argentino, considerado uno de los primordiales cultores del modernismo. Se destacó en todas sus facetas: poeta, ensayista, cuentista, novelista, dramaturgo, periodista, historiador, pedagogo, docente, traductor, biógrafo, filólogo, teósofo, director de la Biblioteca Nacional de Maestros, diplomático y político.

Nacido en 1874 en Villa María del Río Seco, provincia de Córdoba, y radicado desde 1896 en Buenos Aires, fundó junto a José Ingenieros el periódico *La montaña* (1897), y es autor de: *Los mundos* (1893), *Las montañas del oro* (1897), *Los crepúsculos del jardín* (1905), *La guerra gaucha* (1905), *Las fuerzas extrañas* (1906), *Lunario sentimental* (1909), *El payador* (1916), *El libro de los paisajes* (1917), *Mi beligerancia* (1917), *Las horas doradas* (1922), *Poemas solariegos* (1928) y *Romances de Río seco* (1938; año de su suicidio).

Rubén Darío dijo de él: "*No creo que en tierras de América haya hoy personalidad superior a la de Lugones*".

RUBÉN DARÍO

Era, sin duda, la figura más representativa de la moderna literatura castellana; y la personalidad más alta en el mundo intelectual hispano-americano. Su nombre, ese nombre tan bellamente compuesto que una vez oído se quedaba impreso en la memoria entre los más viejos y perennes recuerdos, era conocido en todos los ámbitos del mundo en que se habla la lengua de Góngora y de Fray Luis de León. La muerte de Rubén Darío es, pues, un duelo para las letras castellanas, y significa una pérdida sin reemplazo para la literatura hispano-americana.

Salido en la adolescencia de su tierra natal, Nicaragua, Rubén Darío empezó a ejercer su influencia renovadora en las letras, en Chile, en donde vivió algunos años y publicó *Azul...* libro que criticó tan descontentadizo como *Alas*, encon-



Rubén Darío, en 1898.

medallas fué siempre oro propio y de la mejor clase.

No cabe en estas breves líneas, ni siquiera a grandes rasgos, una reseña de la obra tan abundante y variada de Rubén Darío. Muchos son los volúmenes en que esa obra está contenida; y su estudio detenido y sincero será una de las grandes y justicieras tareas a que ha de dedicarse la alta crítica hispano-americana. Basta recordar que la influencia del autor de *Azul...* sobre la moderna literatura castellana fué tan vasta y tan profunda, que es de aquellas que caracterizan una época. En España mismo, ya nadie niega que Rubén Darío fué el verdadero reformador de los viejos cánones, reforma que ha sido, como quien dice, la tarea selecta en que florece el actual hermoso resurgimiento de la poesía en la península.

Y Buenos Aires fué, después de París, la ciudad en que más se complacía el siempre inquieto espíritu de Rubén Darío, cuyo canto a la República Argentina, escrito para nuestro colega *La Nación*, con motivo del centenario de 1810, es una de las más bellas entre sus composiciones, demostradora al mismo tiempo del sincero cariño que abrigó por esta tierra.

CARAS Y CARETAS le contó, desde sus primeros tiempos, en el númer de sus más ilustres colaboradores. Fué para nuestra revista motivo de legítimo orgullo publicar en sus páginas numerosas composiciones de Rubén Darío; y hace dos años, cuando por última vez visitó Buenos Aires, tuvimos la viva satisfacción de ofrecer a nuestros lectores la autobiografía del poeta, escrita especialmente, por él mismo, para CARAS Y CARETAS.

Aquí le contamos siempre como uno de los nuestros; y cuando venía a esta casa, él bien sabía que se encontraba en la suya.

CARAS Y CARETAS pone, pues, en la tumba del excelso poeta, del escritor magnífico, del bondadoso maestro, si no la más valiosa de las coronas, el tributo del más sincero de los afectos y del más vivo dolor. El recuerdo del poeta que fué nuestro colaborador y amigo, perdurará eternamente en el que fué uno de sus más queridos hogares intelectuales.



Instantánea del poeta, sacada en ocasión de su vuelta a Buenos Aires, después de diez años de ausencia.

traba encantador. Después de breve estancia en París, la ciudad de sus cariños y de sus sueños, Rubén Darío vino a Buenos Aires, y aquí empezó, puede decirse, la consagración definitiva de su personalidad de poeta, de escritor, de maestro de las nuevas generaciones que, así en España como en América, buscaban algo más que el sonoro verbalismo de Núñez de Arce, o la ingenua ironía de Campoamor. Amador y entendedor — si no los hubiera entendido no habría pedido amarlos — de los poetas franceses conocidos con el nombre de decadentes y simbolistas, se hizo el propagandista de las nuevas estéticas dominantes en París; pero no fué jamás un imitador más o menos acertado de dichos poetas; conservó siempre su personalidad propia, acusada con caracteres inconfundibles. No podía ser de otra manera, porque de los franceses no tomó nunca sino los procedimientos, que alma y corazón y talento de poeta los tenía grandísimos. Usó cuños de vez en cuando, cuños ajenos; pero el con-



El poeta cuando nos visitó.



Fotografía de Rubén Darío, al embarcarse de regreso a Europa, después de su última visita

Biblioteca Nacional de España



AUTORES CONSAGRADOS

EXPECTACIÓN

Siento que algo solemne va a llegar a mi vida.
 ¿Es acaso la muerte? ¿Por ventura el amor?
 Palidece mi rostro, mi alma está conmovida,
 y sacude mis miembros un sagrado temblor.

Siento que algo sublime va a encarnar en mi barro
 en el mísero barro de mi pobre existir.
 Una chispa celeste brotará del guijarro,
 y la púrpura augusta va el harapo a teñir.

Siento que algo solemne se aproxima, y me hallo
 todo trémulo; mi alma de pavor llena está.
 Que se cumpla el destino, que Dios dicte su fallo,
 para oír la palabra que el abismo dirá.

Amado Nervo



LA VUELTA DE LOS CAMPOS

La tarde paga en oro divino las faenas.
 Se ven limpias mujeres vestidas de percales,
 trenzando sus cabellos con tilos y azucenas
 o haciendo sus labores de aguja, en los umbrales.
 Zapatos claveteados y báculos y chales...
 Dos mozas con sus cántaros se deslizan apenas.
 Huye el vuelo sonámbulo de las horas serenas.
 Un suspiro de Arcadia peina los matorrales.
 Cae un silencio austero... Del charco que se nimba
 estalla una gangosa balada de marimba.
 Los lagos se amortiguan con espectrales lampos,
 las cumbres, ya quiméricas, coronan de rosas.
 Y humean a lo lejos las rutas polvorosas
 por donde los labriegos regresan de los campos.

Julio Herrera y Reissig



DELECTACIÓN MOROSA

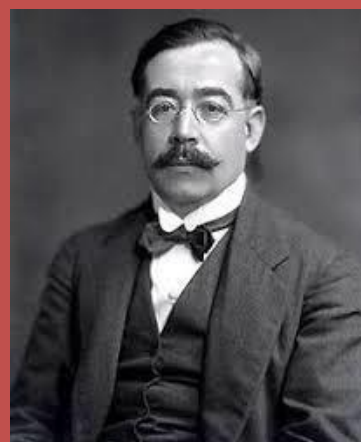
La tarde, con ligera pincelada
 que iluminó la paz de nuestro asilo,
 apuntó en su matriz crisoberilo
 una sutil decoración morada.

Surgió enorme la luna en la enramada;
 las hojas agravaban su sigilo,
 y una araña en la punta de su hilo,
 tejía sobre el astro, hipnotizada.

Poblóse de murciélagos el combo
 cielo, a manera de chinesco biombo;
 tus rodillas exangües sobre el plinto

manifestaban la delicia inerte,
 y a nuestros pies un río de jacinto
 corría sin rumor hacia la muerte.

Leopoldo Lugones





DOLOR

Mi abismo se llenó de su mirada,
y se fundió en mi ser, y fue tan mía,
que dudo si este aliento de agonía
es vida aún o muerte alucinada.

Llegó el Arcángel, descargó la espada
sobre el doble laurel que florecía
en el sellado huerto... Y aquel día
volvió la sombra y regresé a mi nada.

Creí que el mundo, ante el humano asombro,
iba a caer envuelto en el escombros
de la ruina total del firmamento...

¡Mas vi la tierra en paz, en paz la altura,
sereno el campo, la corriente pura,
el monte azul y sosegado el viento!

Enrique González Martínez



PAX ANIMAE

No me habléis más de dichas terrenales
Que no ansío gustar. Está ya muerto
Mi corazón, y en su recinto abierto
Sólo entrarán los cuervos sepulcrales.

Del pasado no llevo las señales
Y a veces de que existo no estoy cierto,
Porque es la vida para mí un desierto
Poblado de figuras espectrales.

No veo más que un astro oscurecido
Por brumas de crepúsculo lluvioso,
Y, entre el silencio de sopor profundo,

Tan sólo llega a percibir mi oído
Algo extraño y confuso y misterioso
Que me arrastra muy lejos de este mundo.

Julián del Casal



VÉRTIGO

La púrpura de ocaso enrojecía
Las caladas ojivas del convento
Y, como canto funeral, el viento,
sobre las torres al pasar gemía.

Era un viviente mármol... Parecía
Latir su corazón. Sentí su aliento,
Y forjóse febril mi pensamiento
Que su labio de virgen me ofrecía.

Miré en torno: quietud. Crucé la nave
Del templo hundido en la penumbra grave,
y en un impulso de la mente loca,

Por misterioso vértigo arrastrado,
Me aproximé a la estatua fascinado
Y con lúbrico ardor besé su boca.

Leopoldo Díaz





AUTORES DE MUNDOPOESÍA

A RUBÉN DARÍO (En 152 aniversario de nacimiento)

Mariscal de hermosa tropa
de verbo y de melodía
llena de dulce ambrosía
que por el alma galopa;
porque al beber de tu copa
nos demuestras paso a paso
que tu porte de pegaso
por Natura es bendecido
y solemnemente ungido
por los dioses del parnaso.

Es tu egregia poesía
cual susurro de la fuente
que perdura eternamente
por la gracia de Thalía,
la musa de la armonía
y tu gran progenitora
que te dio luz de la aurora
que tu mente iluminara
y tu genio nos legara
creación cautivadora.

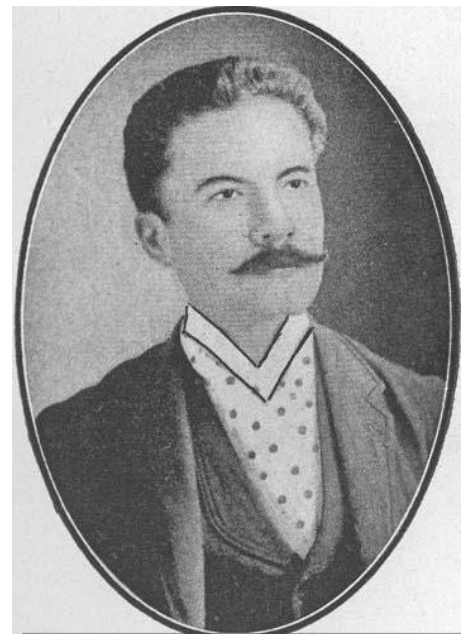
Por tu pluma conocí
los misterios del oriente,
la bailarina candente
que vestía de organdí,
y con tus letras viví
tantas noches de placer
con "Margarita Gautier"
y su vida de elegancias
aspirando las fragancias
de su regio neceser.

También me hiciste querer
la grandeza de mi raza
que con su "fornida maza"
su vigor puede ofrecer,
y justicia defender
de tiranos, de invasores,
y levantar los colores
d'esta tierra americana
que tiene sangre araucana
y del Inca sus fervores.

Tú fuiste, Rubén Darío,
grande maestro y profeta,
con tu numen de poeta
le diste al idioma brío,
y cual gigantesco río
con su sublime caudal
nos repletas nuestro grial
del más delicioso vino
cuando se lee tu trino
de ruseñor celestial.

También te quiero decir
como te dijo Machado
con corazón destrozado
viendo tu musa partir:
Que nunca habrá de morir
ese acorde que delira
con el verso que transpira
de belleza el esplendor
y que te hizo "Gran Señor"
de la flauta y de la lira.

Aníbal Rodríguez (Nicaragua)



Darío a los 25 años, 1892

A RUBÉN DARÍO (Soneto alejandrino)

Ya retumban del cielo las trompetas triunfales,
ya se escuchan los himnos en celestes espacios
y los etéreos seres en divinos palacios
acompanan con arpas ritmos angelicales.

Ya coronan laureles al insigne poeta
que cantara a la raza tan fecunda y ubérrima
con una hermosa estrofa que es aún celeberrima
y dedicara a Venus, con su pluma de esteta,

unos versos enormes, de una enorme belleza
¡Oh gigante Rubén!, ¡Oh Darío, qué grande!
¿Cómo no he de evocarte si tu fama se expande

como fuerza que fuiste de la naturaleza?
Estos míseros versos que a tu Olimpo yo envió
son mi pobre homenaje. Te recuerdo, Darío.

Jmacgar * (España)

* Aprendiz de poeta que publica habitualmente en el foro de Poesía Clásica no Competitiva de esta Casa desde diciembre de 2011.



LA MIRADA AMOROSA

El bosque aguarda risueño
con copas verdes y frescas
que los ojos de ese niño
celebren la primavera,
y su padre le señala
senderos de la floresta
que estrenan sus leves pasos
y sus minúsculas huellas:
-Mira esos racimos rosas
tejiendo guirnaldas nuevas,
que serán rojos pompones
para decorar las fiestas.
Por los huecos de los troncos
susurran sabias abejas
cerca de ramas floridas
que perfuman sus colmenas
y alas de todos colores
decoran juncos y peñas
con guardas, trinos y vuelos
que mecen enredaderas.
En el verano las fuentes
suspiran con las gacelas
que abrevan aguas celestes
plenas de antiguas leyendas.
-Si murmura la hojarasca
-la madre sonriendo cuenta-,
son duendes, hadas y silfos
ocultos bajo las setas,
que a veces cantan y danzan
junto a zarzas de frambuesas.
Con las luces del otoño
siempre se aguardan sorpresas,
pues van filtrando matices
rojos, dorados o sepías
que despiden a la tarde
libre de olvido y tristeza.
Los dulces ojos de asombro
desde el sueño se despiertan,
cuando la penumbra enciende
una ronda de luciérnagas,
faros que orientan el rumbo
de la noche aventurera,
brillando en la fronda umbría
con la luz de la inocencia
blanca como la nevada
de magnolias en la alberca
y en los pinos de la ermita,
porque el invierno se acerca.

Maygemay (Argentina)



HERRERO Y POETA (Romance)

Impreso forja el poeta
lo que el herrero en la fragua
apoyándose en un yunque
de papel blanco de brasas.
La pluma es como el martillo
que al metal va dando traza
y aunque tenga menos peso
a su ritmo no adelanta.
Sin hornos, calor profundo,
el poeta también pasa
sudando copiosamente
tras las letras que le faltan.
Son ambos dos artesanos
que a la par su genio explayan
al chispas agitar uno
y el otro fundir palabras.
De reojo se vigilan
y en común no aprecian nada
careciendo uno de ampollas
que en el otro forman llagas.
Mutuamente los galanes
recelosos se comparan
preparando, concienzudos,
agasajos a una dama.
El poeta escribe versos
que le nacen desde el alma
y el herrero es un maestro
del orfebre y las tenazas.
Compiten los dos bravíos
compartiendo la esperanza
reunidos delante tuya
con trajes de fina gala.
Uno te lleva un romance
que su musa te proclama
y el otro una humilde gema
con tu nombre dedicada.
Tú los miras y confusa
no comprendes lo que pasa
cuando ves a un hombre solo
donde antaño dos estaban.
Solamente mi presencia
la contemplas extrañada
confesándote el secreto
que prudente me callara.
Ah, ¿No te lo había dicho?,
Pues ese hombre, el que te ama,
es el herrero...y el poeta...
... ¡Soy yo con mi propia cara!

Quinsonnas (España)



VENECIA

Más de cien islas unidas por pilotes de madera
dan sostén a sus palacios, hechos de arte persistente.
¡Oh Venezia, a ti te canto!, maravilla de la esfera,
que ha quedado condensada por mis ojos, tras mi frente.

Laberinto misterioso donde se nos pierde el alma
esparcida en campaniles, plazas, puentes y canales,
milenarias callejuelas, curso a pie que bien se empalma
con las góndolas surcando por los rumbos sin iguales.

Venecianas sensaciones de los tiempos reiterados,
de teatros y museos, de columnas y leones,
de palomas y de libros, de cafés muy afamados,
de los domos y las tejas, de humedad e inundaciones.

Aire henchido de Vivaldi, Canaletto, Marco Polo...
va pasando por los filtros del gran Sol y la gran Luna.
Sus iglesias erigidas para Dios –que es Todo solo–,
la protegen del derrumbe (milagrosa es cual ninguna...).

En sus días más celestes me hice actor de su escenario,
junto a tantos visitantes con su andar suelto y risueño.
En sus noches veraniegas me he internado, solitario,
por sus sendas proyectadas en la gracia de un ensueño.

Sus espejos precursores, sus cristales coloridos,
hacen juego con los brillos de su mes carnavalesco.
Entre máscaras desfilan personajes con vestidos
diseñados bajo el signo de lo fino y lo grotesco.

Desde el puente del Rialto, saboreando dulces frutas,
vi entre sombras al fantasma del trillado Casanova...
Y en el puente de Suspiros presentí postreras rutas
de hombres más petrificados que esculturas de Canova.

El Adriático renueva su caudal de fluctuaciones.
Unas músicas constantes, son oasis que provocan
los impulsos de las olas percutiendo embarcaciones
amarradas en orillas donde encantos desembocan.

En Venecia ancló sus piedras una arquitectura rica
(quien diría que antes fuese la laguna de los fangos).
Del final de cada viaje mi memoria glorifica
las orquestas de San Marcos despidiéndome con tangos.

Hoy nostálgico me evoco bajo un arco del Docal,
contemplando los matices del final de un terso día,
o en mi góndola de versos, muy cercano al Gran Canal,
cautivado en ese entorno... de verdad y fantasía.



Ariel Carrizo Pacheco
(Argentina)



CONJUGANDO EL AMAR

Los senderos azules que forjaron mi sueño
hoy se mecen alegres con un dulce temblor,
bajo el oro postrero de aquel sol que risueño
alborota pasiones, las enciende al calor.

Hoy mi piel acarician esas nubes de seda
que imagino en tus brazos entregada al amor,
cuando un beso temblando que en mis labios se queda
mientras flota entre brisas de emoción el vapor.

Entretanto fugaces nuestros labios se unen
con mil besos tan dulces como néctar de miel
y dos cuerpos amados al calor se reúnen
mientras arde en fogosas sensaciones la piel.

Yo te amo y tú me amas, es el verbo que tiembla
entre sábanas blancas de nuestra habitación
y la luna se oculta tras la capa de niebla
sonrojada de vernos en locura y pasión.

Eres risa que brilla de una luz cantarina
de fulgores de estrellas, en la playa, en el mar,
reflejando colores de ternura ambarina
mientras tú y yo jugamos conjugando el amar.

María Inés Arrabal (Princesmain)
(España / Venezuela)

LO OSCURO ES LUZ... MAS LUZ AJADA

Me enluto al soportar la luz ajada
herida por la mano ejecutora,
difunto me hago guerra trasgresora
perdido en una bélica asonada.

Me asola con visiones la mirada
tratando de enfrentarse retadora
-doliente falsedad usurpadora-
a toda la bondad de mi alborada.

Perezco en la negrura y por momentos
me nublo en un sinfín de oscuridades
manchado de maldad y malos vientos.

Me enluto entre mis propias oquedades
sin luz, sin corazón ni sentimientos,
sin pecho en que lavar mis suciedades.

Esteban González Bolaños "Maktú" (España)



A MARÍA CALLAS

Cae tu voz, María, como un rayo quebrado,
cubierto de matices que no verán su brillo
pero alzarán su tono, húmedo, sofocado,
como quien introduce en su pecho un cuchillo.

Cantando serás tú, otra que no ha cantado;
la encerrada en sus cuerdas rotas, bajo el castillo
triste, lleno de piezas; arias que no han llorado
el canto aquel, arisco, absorto, vil, sencillo.

Divina, cómo arde, cómo arde tu voz
sobre los escenarios que se explotan al verte
Y tragan con tu nombre el sonido feroz.

María, Casta Diva, a ti el eco fuerte
del trueno que no llora, ululando veloz.
Sea en ti, oh Divina, más vida y menos muerte.

Jeison Villalba, 2010, in memoriam (Colombia)



TEMPESTAD

Vencí la tempestad que tan furiosa
llenóme con sus vientos de temores
en noche tan sombría y angustiosa
llevándose lejanos mis fervores.

La sombra del silencio es tenebrosa
procura castigar con sus rigores
al alma que vencida no reposa
llenándola de acoso y de terrores.

La luz plenó de albores mí camino
en barca que en los mares va señera
con proa va enfilada al infinito.

En olas de tibieza va el destino
teniendo la paciencia de la espera,
quererte ha sido, grave cruel delito.

Manuel López Costa (Venezuela)



AUTORES CONSAGRADOS



DIOSES DE AMÉRICA

Como rayos que parten al destierro
 con el viejo alarido de sus víctimas
 uno a uno pasaron, rodando de la pétrea corona del altar
 que sostuviera su pavor espléndido.
 Su nube a solas con sus mitos fríos
 gira al relente, como un triste pájaro;
 y de la hoguera
 solo la llama de la ortiga sube
 al pie de unas pirámides truncadas por los tiempos.
 Ninguna sombra allí posa la ofrenda,
 ni el ojo del humano, bajo las lágrimas, contempla
 fulgir en el vacío su cólera emplumada.

Dioses de América. Sólo el caimán azota
 con su cola de fango vuestro orgulloso imperio.
 Esparcidos collares de dientes y de guerras
 donde agoniza el trueno como una bestia herida
 y la funesta tierra del silencio devora
 el cuchillo del ónix, la vasija cerámica
 en cuyos verdes labios de piel seca aún fulgura
 el Salmo de la Lluvia,
 el Salmo del Huevo,
 el Salmo de la Luz y la Serpiente.

Máscaras impregnadas por la resina de la tea,
 iluminad el páramo, la nieve,
 y la piel de los siglos sobre los escalones
 donde como un ligero torbellino de polvo
 aún reza el sacerdote de orejas espinadas que descifra el oráculo.

Fabulosos globos de monstruos y plumas, dioses,
 cumbres de pánico y grandeza.
 ¿Quién soy ante vosotros, siervo de un dios más alto en cuya palma herida
 sólo se posa la paloma ardiente de la expiación?
 Ignoro vuestros cetros,
 sólo sé de vosotros la ruina, la humillada ceniza de la hoguera,
 la escalera de piedra, el disco derribado,
 la momia que farfulla entre las lagartijas sus plegarias solares,
 vuestra eterna alabanza,
 vuestra ley ¡oh vencidas potestades amargas!
 Sin embargo, a menudo, entre la tempestad,
 oigo el aullido de esos duros imperios devastados,
 el rumor de unas perdidas glorias
 que el polvo diviniza.

Enrique Molina (Argentina, 1910 – 1997. Poema de *Pasiones terrestres*, 1946)


EL POETA QUE DENTRO DE TI DUERME

Él poseía largas manos
 y ojos acariciadores.
 Él era duro, áspero y triste
 y algunas veces dichosísimo.
 Si alguien lo mirase de cerca
 ciertamente que vería
 que venía de muy lejos
 y que había lunas extintas
 esparcidas por su cuerpo.
 Él era puro como un niño
 y sabio como un profeta;
 más ligero que cualquier flecha
 iba de un siglo a otro siglo.
 Y a través de las cosas veía;
 mas rápido se enternecía
 pues era la vida que adivinaba
 con sus desastres sucesivos.
 Él se acordaba de cuando
 dormía en los tiempos sin fin.
 En sus manos existía
 un halo que se ignoraba
 si era celeste o infernal.
 Y sus espaldas poseían
 el ruido de alas que vuelan.
 Sufría mucho el ser extraño
 con la iniquidad de los hermanos,
 con la opacidad de los hombres.
 El mundo era muy lento
 para sus pasos de gigante.
 Muchas mujeres lo escarnecieron,
 pues no escuchaba sus llamadas
 si eran sucios sus apelos.
 A nadie este hombre temía;
 sólo de sí tenía miedo
 y a los seres que en él vivían
 y a los túmulos que en él había.
 Cuando la mano en un hombre posaba
 este hombre se retraía;
 sólo quedaban los huesos,
 pues lo demás él comía
 con su memoria legendaria,
 con su pura inteligencia.
 Le placía ir todas las tardes
 a andar por las playas del mar;
 hablaba con las algas y las conchas
 e iba a dormir en la pleamar
 acunado en las móviles aguas.
 Sus mareas eran diversas,
 su sombra iba a los desiertos.
 Él había llegado antes,
 antes de ser creado el mundo:
 era un ser duplo, triple, cuádruplo,
 era sin tiempo y sin espacio,
 y al mismo tiempo realísimo.
 En las florestas negras e inmensas
 andaba, vagabundo, muchas veces.
 Varias princesas lo llamaron:
 llegó siempre a ellas procurando
 el ser ideal que imaginó.
 Y no hallándolo nunca en el mundo
 reposa, reposa, reposa
 dentro de cada uno de nosotros.

Jorge de Lima (Brasil, 1893 – 1953)

CELOS

Tengo celos. Estás ausente.
 Sin ti, estoy como en un desierto.
 El campo te ha atraído. Estás entre parientes
 Poco divertidos, por cierto.
 Pero yo estoy celoso... Ahora mía no eres.
 ¡Estás toda en la primavera!
 ¡Tanto azul debe hacerte olvidar que me quieres,
 mientras todo yo soy espera!
 Mi alma está ebria y desolada.
 Lloro de amor y aburrimiento:
 ¡y qué bonita estás este día, adorada!
 Hoy los celos me impiden ver la vida risueña.
 ¡Qué dulce y tibia está París!
 Está adorable, pero lo veo todo gris
 mientras le escribo a mi pequeña,
 que ahora estará acostada bajo la fresca fronda.
 Tendrás puesto, quizás,
 tu sombrero con flores hecho de paja blonda
 que deja pasar discos de sol hasta tu faz.
 ¡Cómo me olvidarás! Te imagino en un prado,
 bella, feliz, riente... ¡Está tan lindo el día!
 ¡Ah Dios! ¡Qué rabia! Lloraría...
 Durante el mes siempre ha llovido...
 y te arrancaron de mi lado,
 ¡ahora que a mi lado más te hubiera querido!
 ¡Jamás te he amado tanto como en este momento!
 Este aire dulce y tibio me exaspera;
 este aire que recorre todo el apartamento
 esparciendo la primavera.
 ¡No te quiero! Sufro y deseo
 que tú sufras allí otro tanto.
 Sé que todo esto es tonto, antipático y feo...
 ¡Pero no sabes cuánto te adoro! ¡Cuánto! ¡Cuánto!...
 ¡Ah, si tú me extrañaras!... ¡Cómo me agradecería!...
 Así, la primavera te causaría tristeza...
 Y hasta me alegraría
 que te doliera un poco la cabeza...

Paul Gérauld (Francia, 1885 – 1983)



Celos (1895), pintura de Edvard Munch



RESURRECCIÓN

No cantes, no cantes, porque vienen de lejos los náufragos,
vienen los presos, los tuertos, los monjes, los oradores,
los suicidas.

Vienen las puertas, de nuevo, y el frío de las piedras,
de las escalinatas,
y, con un ropaje negro, aquellas dos manos antiguas.
Y una vela de móvil llama humeante. Y los libros. Y las escrituras.
No cantes, no. Porque era la música de tu voz lo que se oía.

Soy una muerta reciente, aún con lágrimas.
Alguien escupió distraídamente sobre mis pestañas.
Por eso vi que ya era tarde.

Y dejé en mis pies quedarse el sol y andar las moscas.
Y de mis dientes se escurrió una lenta saliva.
No cantes, pues trencé mis cabellos, ahora,
y estoy ante el espejo, y sé bien que ando en fuga.

Cecilia Meireles (Brasil, 1901 – 1964)

PLEGARIA

Dios, aunque esta vida no es más que un fantasma,
aunque no sabemos lo que usamos,
aunque andamos a ciegas con poca fe,
dadme el corazón para luchar, y perder.

Déjame ser siempre rebelde;
hazme más atrevido que devoto;
mantiéneme libre de delicadas satisfacciones,
pero déjame ver siempre el cieno
y todo lo que se produce y muere con él.

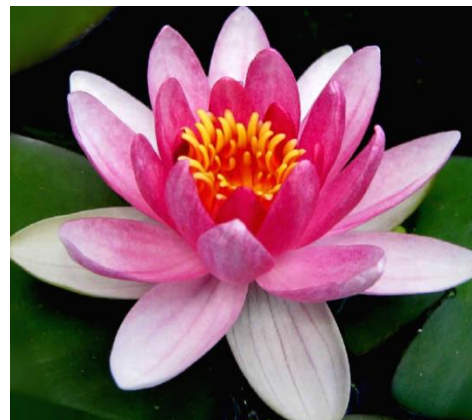
Abre mis oídos a la música, deja
que me emocione con las primeras flautas y trompetas de la
Primavera,
pero nunca dejes que me atreva a olvidar
las amargas cantinelas de los barrios bajos.
Mantiéneme, con severo e inquebrantable orgullo
de compromisos y cosas a medio hacer;
y cuando, al final, la batalla sea ganada,
Dios, manténeme aún insatisfecho.

Louis Untermeyer (Estados Unidos, 1885 – 1977)

VIDA

Un pájaro de papel en el pecho
dice que el tiempo de los besos no ha llegado;
vivir, vivir, el sol cruje invisible,
besos o pájaros, tarde o pronto o nunca.
Para morir basta un ruidillo,
el de otro corazón al callarse,
o ese regazo ajeno que en la tierra
es un navío dorado para los pelos rubios.
Cabeza dolorida, sienes de oro, sol que va a ponerse;
aquí en la sombra sueño con un río,
juncos de verde sangre que ahora nace,
sueño apoyado en ti calor o vida.

Vicente Aleixandre (España, 1898 – 1984)





LAMPARAS AGOTADAS

Lámparas agotadas
enfermedades pintadas sobre un abanico
las uñas se adhieren a los frascos vacíos
pintura de barcos cubiertos de conchillas
lámparas agotadas
enmudece la luz
en el escenario desierto y mudo de un teatro
estupefacto
un pájaro tiembla de fiebre
y sus plumas caen como los dientes de un árbol
búhos acostados en lecho de delirio
ya no hay fósforos ni azufre
ni petróleo ni carbón
la nieve al derretirse se vuelve en agua negra
lámparas frías lámparas agotadas
avenidas definitivamente secretas
lámparas agotadas

Raymond Queneaud (Francia, 1903 – 1976)



EL AMOR Y LA MEMORIA

En los sitios amados
pero no amados con exceso
imitados muy rápida y cortésmente
predispuestos a las influencias coloniales
una visera abrumada como un préstamo
estaba
casi
mal puesta
sin mezclarse
con
ese sitio colonial
donde
había
muchas varillas
departamentales
otras cosas ciertas
cosas indeterminadas departamentales
en función
del pan
el pan bien dorado
parecido al llanto

el llanto
parecido
a la imagen reproducida en tricomía
de un nido
el nido parecido
a la palabra-emblema
Llevaré con rabia
condicionalmente
o no
las cosas apuntadas
colonialmente
englobadas
o no
muy apreciablemente
por un solo borde
o
por pómulos generales
o
por distintos conjuntos
o
por una cosa depositada
o
por semi-cosas
o
por cosas dadas vuelta
o
por un ansa
o
por las ansas
o
por una cosa colocada
cerca de una costura
mamadas por las obras por los mendigos
o
por la imagen de mi hermana.

Salvador Dalí (España, 1908 – 1988)



AL ALBA TE AMO

Al alba te amo tengo toda la noche en las venas
Toda la noche te he contemplado
Tengo que adivinarlo todo me siento seguro en las
Tinieblas
Ellas me conceden el poder
De envolverte
De sacudirte deseo de vivir
En el seno de mi inmovilidad
El poder de revelarte
De liberarte de perderte
Llama invisible de día.

Si te vas la puerta se abre hacia el día
Si te vas la puerta se abre hacia mí mismo.

Paul Éluard (Francia, 1895 – 1952)



AUTORES DE MUNDOPOESÍA

LITURGIA DE UN ATEO (I)

La última vez que intenté matar a Dios
 me quitaste la navaja de las manos,
 sin ira, sin violencia, sin castigo;
 con toda la suavidad
 de tus ojos como pueblos,
 de la abeja que recorre los estambres,
 de la nieve que se posa en las mejillas,
 de la tierra que comparten el mar y la playa.

Con toda la suavidad
 de las yemas y los labios de los músicos,
 del pincel del arqueólogo,
 de la venda, de la boca,
 del lado interno de los párpados.

La última vez que intenté matar a Dios
 me subiste contigo al escenario,
 sin guion, sin disfraz, sin personaje;
 con toda la verdad
 de tu piel como la mía,
 de las astas de los ciervos,
 de la profundidad de los cipreses,
 del llanto del recién nacido.

Con toda la verdad
 de tu mano inexplicable:
 tu mano que toca,
 tu mano que se queda,
 tu mano que defiende.

Con toda la verdad
 de la tristeza de las ruinas,
 de la geometría derrotada,
 del instinto que recoge al pensamiento
 y sabe y lo perdona y lo consuela.

La última vez que intenté matar a Dios
 quería ser un poco libre.
 Me diste un cuenco de sopa caliente,
 una manta y un sitio junto al fuego.

Álvaro del Prado (España)



UN ÁNGEL AMBARINO

A menudo esquivo el almuerzo de los sueños,
 zigzagueando el escombros del camino,
 una voz de paño azul y cofradías
 serpentea en el alma del encanto.
 Aquellarre en el fondo del abismo
 alas de un añil oscuro e impensable,
 flotan en el ámbar del colapso
 para desterrar ese aljibe de limosnas estériles.
 El aire suave de la lluvia
 es alivio al dolor de las heridas,
 predeterminada forma de la vida
 que me lleva a coleccionar las llagas.
 Un ángel ambarino, me bifurca el camino,
 desagota el cúmulo de lágrimas
 y anonada el desierto de fantasmas
 que emigran cada noche de mi llanto.

Ludmila (Argentina)

EL HORIZONTE SOMBRÍO

El alma busca el alero,
 refugio de la edad tardía,
 sosiego a la sombra de la encina.

Con el tiempo palidece
 el fulgor de la mirada;
 es el viento de otoño
 que arrastra hojas cobrizas
 en las lindes del invierno.

Cruje el hueso en el silencio de las horas,
 pesa la piel descolgada,
 y se diluye el deseo
 tras el sombrío horizonte.

Al tañir de las campanas,
 reviven en la memoria
 las presencias que nos llaman.

Mi alma busca su alero
 a la sombra de una encina.

Lomafresquita (España)

DEVOCIÓN ILIMITADA

Vivir sin respirar en el anestesiado cuerpo
que escarpa hacia un tatuaje
haciendo barras de rehenes
y bellos troncos de telares.

Devorar lacrimoso en polvo sangrado
que de vidrio amado se hace corazón
para el sufrimiento de un deseo,
es tragedia y añoranza.

Dstrucción,
dolor, fermento
aliento y satisfacción,
pues lo efímero es marco de cuencas
y sonrisa de fuego,
memorias para una espina
libre, muy libre
que respirando
dolores opresivos para ojos
se hace violín borroso
y engañada lágrima.

Pero quiero decir,
que en la aritmética los tamaños aumentan
para ver como la miel corroe el pensamiento
entre momentos efímeros y hechizantes,
viento rápido de minutos
que demandan la llegada
de un único cielo sin nubes.
La plenitud.

Luzyabsenta (España)



QUERIDO OTOÑO:

El próximo jueves iré al bosque a esperarte.
Me aprontaré para salir a recibirte,
percibo el eco melodioso de tu suave susurro
¡se eleva mi alma, deseando que ya sea el momento!

Tus aromas me invitan, me llaman,
intensos, dulces y frescos
tierra mojada, corteza húmeda, bañada en rocío
ramitas que crujen a mi paso...
humo blanco de fogatas de hojas secas
sabores de nueces tostadas...

Sé que tomarás el vuelo de la brisa antigua
que te traerá hasta mi puerta de roble,

la brisa puntual,
la que arriba cada veintiuno del tibio marzo
sin falta...
Ya lo sabes, pero me agrada expresarte
que estoy contando los días desde el mes pasado,
por no decir desde el día que nos despedimos, el año anterior,
cuando me acompañaste en un remolino
entre la llovizna fría de la madrugada gris del solsticio de junio...

El jueves que viene iré al bosque a esperarte...
solo me hace falta saber bien la hora...
¡Por ningún motivo querré llegar tarde!
¡El más grande y magnífico acontecimiento del año!
¿Cómo podría perderme el equinoccio de marzo?
¡Oh, sí!
¡Madrugaré y correré a tu encuentro!
¡Tantas veces has venido a mi tierra,
tantas veces has tocado a mi puerta!
Pero hoy iré a buscarte
será el comienzo de cuatro meses de exquisitos deleites,
de sensaciones magníficas, indescriptibles, inenarrables...

El próximo jueves iré al bosque a esperarte
me aprontaré para salir a recibirte,
vestiré tus tonos, tus matices,
me afeitaré un poco, recortaré el bigote
usaré mis botas de cuero leñadoras,
sombrero de ala ancha,
vaqueros rústicos,
mi chaqueta marrón y mi morral.
Cargaré un poco de frutas secas
pan casero, queso azul,
llevaré mi quena llorona
tal vez también mi guitarra viajera,
la que te extraña tanto como yo
y el viejo violín... ¿por qué no?
no sé... a lo mejor...
una caricia de tu velo de niebla
pueda conceder un atisbo de magia a mis instrumentos,
para que la bienvenida sea digna de tu majestad.

¡Y cantaré!
¡a tu reino dorado,
a tu rojo morado,
a tu esencia mística de anciano y de mago!

El próximo jueves iré al bosque a esperarte...

Sikus (Uruguay)





ESTO QUE ESCRIBO

No sé si esto que escribo en un poema puede llamarse así, pero quisiera que fuera acaso hermoso y que algún día llegaras a leerlo y que el sentido oculto bajo versos de torpeza dijera lo que calla quien suscribe el texto. Y ojalá, porque yo quiero que sepas que hubo un tiempo cuando todo brilló bajo una luz muy diferente debido a tu llegada a nuestro mundo. Fue tal aquel fulgor, fue tal su fuerza, la bella magnitud del tierno llanto, que este simple poema no consigue decir lo aproximado de su forma; la extrema maravilla de esos ojos dotando de un relieve a cuanto he sido. No creo que lo escrito llegue incluso a ser quizás leído, a que tus manos sostengan sus palabras, y tu boca sus labios mueva a flor del limpio ritmo tan solo para ti, que lo engendraste, que engendraste la vida en su retorno: perfecto amor en círculo de vida para la redención de vida, amor. Quisiera que el poema hablara claro y no he logrado más que hacer del verso otra excusa común de mi torpeza, de nuevo este sentirme siempre fuera del sitio donde debo estar. Yo quiero que sepas que el amor sí permanece, que se me caen los besos si te miro, que el reloj se ha rendido ante tu nombre, que todo lo que creo está en tu rostro, hondura de un espejo por donde vibro. También sé que el poema no quiere perdonarme, pero ya no me importa porque has sido, al menos para mí, dicha infinita, poema de poemas donde inscribe la especie su milagro trascendente: eres sabiduría de mi carne y aurora tras mi noche y el camino a ser quien de verdad yo he sido siempre.

Líricodetríto (España)



AL PIE DE LOS RELOJES

Antes, muy antes, hubo escaleras de espuma en todas las esquinas, aves de barro picoteando el firmamento; laberintos celestes y musgo en las entrañas y unas ágiles manos llorando los te quiero.

Otrora, madre selvas y unicornios escalaban los muros, se levantaban dócilmente al alba cuando las alas niñas perseguían los prístinos abriles.

Vino el atardecer junto a los ejes rotos de las sombras y al pie de los relojes, en calmo vuelo, un reto blanco, y una oruga debajo de la dermis queriendo ser, en breve, mariposa o tal vez, sueño de los sueños del soñador que sueña el sueño ajeno.

Ligia Calderón Romero (Costa Rica)

TODO ES VIBRACIÓN Y SONIDO

Siguiendo la línea blanca de la carretera pintada sin cortes ni salidas, me enseñan la monotonía de la Vida y su conjunto.

Voy cortando allí, donde yo creo y me salgo del camino, aunque caiga un aguacero me dejo llevar por mis impulsos.

Después cuando lo pienso y las curvas se entretajan, retomo el camino seguro pero sabiendo que abandonaré su uso.

Todo es vibración y sonido nada de lo que nos rodea está quieto, tampoco yo me estaciono sin pelear los recodos...

Rosario de Cuenca Esteban,
2013, in memoriam (España)



LÁGRIMAS CONFUSAS

Nadie como tú
entra con ese garbo que crea sonrisas,
ni se despide con esa gracia que deja armonía,

nadie como tú
remueve la amenidad de los escenarios
estampando amor en los nuevos papiros,

nadie como tú
lame tan tierno el lloro verdadero
cuando mana palidez la ausencia,

nadie como tú
pinta de arcoíris los recovecos esenciales
dejando el alma difundida y esplendente,

nadie como tú
aplaude mis lágrimas confusas, recitando;
Con este nuevo florecer llega el nuestro...

Spring (Venezuela)

LA LISTA DE LA COMPRA

Hay de todo en esos
pasillos fríos que se extienden
más allá de todo y todos.
Hay de todo en esos pasillos tristes,
eternamente iluminados.

De todo hay:

Enlatados recuerdos,
imágenes que se escurren
por las estanterías,
algún sonido que perdura
y ese íntimo convencimiento
de que pudiendo comprarse todo
nada en realidad se compra.

Luis de Pablos (España)



COMO UNA NIEBLA

Sé que mi viaje baila en la lejanía,
mis manos van vacías hacia tus aromas
quisiera hoy día despojarme de mi coraza,
desvaneciéndome cual exhalación,
en un beso.

Hay un abismo entre nosotros.
Siento que te quedas atrapada en laberintos,
sin creer en la existencia.
Somos dos esencias;
hay distancia que conspira,
se resiste el olvido.

Dame tu mano amor y acude,
es nuestra danza,
le ganaremos al tiempo arrogante y perverso,
se atrasa la lluvia esperándonos,
hace frío;
quiero dormir abrigado las noches,
sobre tu pecho desnudo.

Ramiro Deladanza, 2008, in memoriam (Chile)

PINTURAS PARA UNA MUJER II

mírame

del otro lado
de la sombra
voy contigo
pintando de universos
los pinceles de dios

siempre tendremos días
para pulsar nuestra lluvia
el corazón de las flores
incinerar tristezas
con las sales
de un beso
abrir canciones
en cada gota
desde las raíces
de las albas
compartidas

Ark hazul (México)



AUTORES CONSAGRADOS



Alfonso Reyes (México, 1889 – 1959)

TEMPERAMENTO DE ESCRITOR

Por: Alfonso Reyes

Hay categorías de escritores. A todas prefiero la que establece Rémy de Gourmont:

1º) Escritores que escriben,

2º) escritores que no escriben.

Schopenhauer ha propuesto dos clasificaciones. La primera es una clasificación polémica bastante vulgar:

1º) Escritores que escriben para decir algo,

2º) escritores que escriben para ganar dinero.

Los dos grupos nos parecen igualmente honorables. —El escribir —decía Johnson— o ha de ser para ganarse el sustento, o es necesidad. Aunque oigo comentar a Voltaire, definitivo: *de n'en vois pas la nécessité*.

La segunda clasificación de Schopenhauer se acerca

ya al misterio lírico, aunque no lo penetra:

1º) Escritores que escriben sin pensar, o con pensamientos ajenos,

2º) escritores que piensan al escribir,

3º) escritores que piensan antes de escribir.

Notemos la ausencia de una cuarta categoría:

4º) escritores que piensan después de escribir.

A esta especie cómica parece pertenecer cierto amigo de Heine que, tras de construir una apología del cristianismo, se convencía de su error y la arrojaba al fuego; comenzaba, entonces, una apología del paganismo; pero al acabarla, se arrepentía otra vez, y la arrojaba también al fuego.



Opina Schopenhauer que la tercera categoría es la más noble. ¿Por qué no la segunda? Necesariamente se ha de pensar antes de escribir (3ª categoría) y, sobre todo, mucho, mucho, después de haber escrito (4ª categoría). Esto es evidente y no vale la pena de insistir. Pero lo que da sustancia a la obra es muchas veces lo que se va pensando al hacerla, y de lo que no se tenía idea antes de comenzarla. El mismo Schopenhauer define la ley del “escribir *en sí*”:

—Lo que se escribe *para algo* desmerece por eso mismo. No se debiera *escribir-para*.

Sé de hombres que sólo recogen la conciencia de su ser con la pluma, y que sólo parecen pensar al estímulo externo de la escritura: éstos son los hombres del arte. Para pensar necesitan útiles y herramienta, como para un oficio material. Y no hay arte sin herramienta. Sólo así es sabroso pensar. La palabra evoca la idea; el lirismo engendra la razón: la consonante es, en la poesía moderna, fuente de inspiraciones. Es la ninfa Eco —dice el poeta— que engendra su diálogo a solas. Schiller sentía una emoción lírica abstracta cuando iba a brotar de él la poesía, y Horacio nos cuenta que, en mitad de la noche, le asaltaba el ansia de hacer versos. Es verdad: por la inquietud abstracta de escribir se conoce al que es escritor. Hasta para leer necesita de la pluma. A veces se le sorprende, en plena charla, distraído, trazando con el índice letras en el aire. El pintor de vocación pretende ver con los dedos tanto, al menos, como con los ojos. También el escritor de vocación parece pensar con la pluma.

El escritor piensa al escribir. Hay unos que escriben por acumulación externa —soldando notas— y otros hay que escriben por crecimiento interno. Éstos dan el tipo del escritor. En aquéllos la fuerza es pobre; en éstos, manante. Como crece la línea de tinta, así va desenvolviéndose su pensamiento. Su pluma misma tiende a fundir todas las palabras en un rasgo continuo, y nunca da alcance al pensamiento. Pero, a veces, aquí y allá detonan mal combinados elementos (el espíritu es caprichoso), y la pluma se quiebra, sembrando una flor de chispas radiantes. Entonces la continuidad se interrumpe, y hay que disponer de dos o tres cuartillas a la vez, y escribir a un tiempo en todas ellas, a grandes trazos. Tales paréntesis resultan normales en algunos. Quizá los que dictan a cinco secretarios a un tiempo son más bien unos perezosos...

Suelen los grafománticos tener razón: mucho dice un autógrafo sobre el temperamento del escritor: pensamos en los de Balzac, descritos por Gautier. La descripción es interminable: Gautier, como Balzac, hubiera ganado recordando que el estilo es economía. Precisamente el procedimiento de corrección usado por Balzac consiste en ampliar: por medio de interlíneas, frases al margen, notas y llamadas (cruces, bicruces, estrellas, soles, cifras, letras), líneas

que estallan —fuego de artificio dibujado por un niño— hacia arriba, hacia abajo, a la derecha, a la izquierda, y luego al nordeste y al nornordeste, y así infinitamente. Balzac salía de la tarea desvelado, la cabeza humeante, el cuerpo exhalando vapores como los caballos en invierno: le había echado cien calderos de agua al estilo... ¡Ahora lo entendemos todo!

Pero ¿qué hay en la letra de imprenta que incita a corregir? Los más no pueden corregirse en sus manuscritos; necesitan, para desdoblarse en críticos de sí propios, verse desde afuera: en molde.

Otros, como Flaubert, se leen en voz alta y a solas.

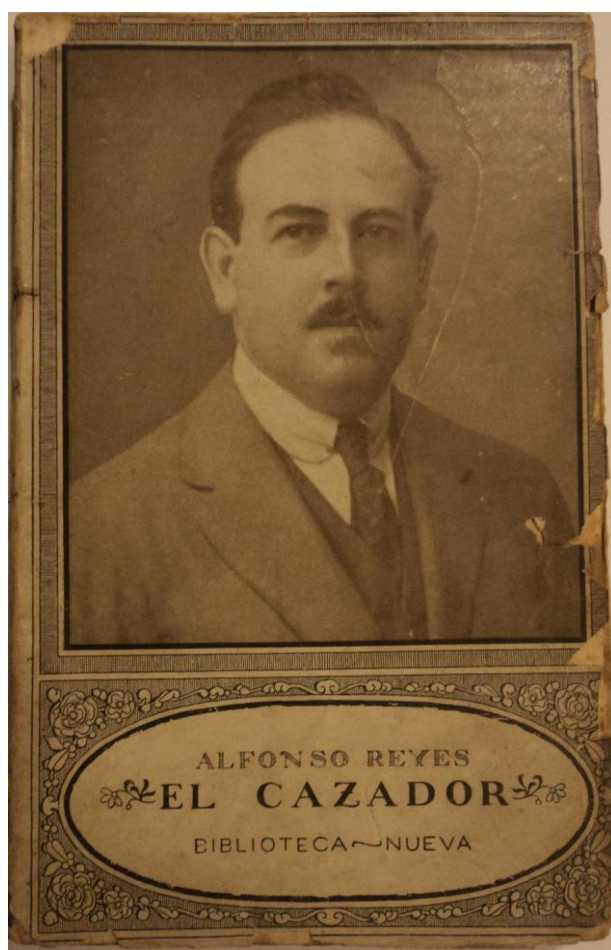
Otros, afectos a recitar sus versos como el Ligurino de Marcial, aprovechan la visita de los amigos. Gohete se ha quejado de ellos en una *lied* irónica:

El poeta va a dar un convite y quiere que asistan a él las vírgenes más puras, las esposas más fieles, los ricos no presuntuosos, los poetas que gustan de oír versos ajenos, *pero no de recitar los propios*. Es inútil: nadie llega.

—¡Ea! —dice el poeta a su criado—. Vé a buscarme otros huéspedes, vé a decir a la gente que venga tal como es y con todos sus vicios; que así vale más.

Entonces el criado tiene que abrir las puertas de par en par.

(Ensayo de: *El cazador*, México, 1921.)





José Ingenieros (Palermo, Italia, 1877 - Buenos Aires, 1925)

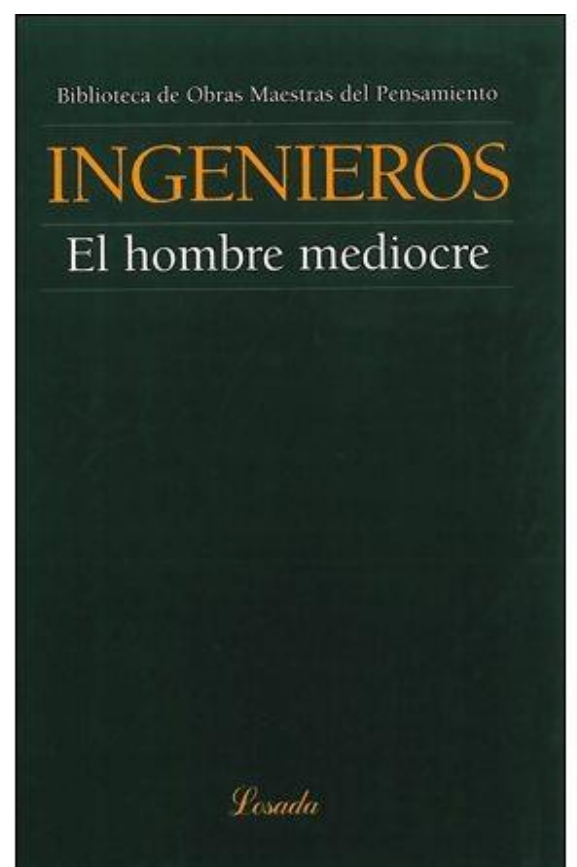
LOS FORJADORES DE IDEALES

Por: José Ingenieros

- EL CLIMA DEL GENIO

La desigualdad es la fuerza y la esencia de toda selección. No hay dos lirios iguales, ni dos águilas, ni dos orugas, ni dos hombres: todo lo que vive es incesantemente desigual. En cada primavera florecen unos árboles antes que otros, como si fueran preferidos por la Naturaleza que sonríe al sol fecundante; en ciertas etapas de la historia humana, cuando se plasma un pueblo, se crea un estilo o se formula una doctrina, algunos hombres excepcionales anticipan su visión a la de todos, la concretan en un Ideal y la expresan de tal manera que perdura en los siglos.

Heraldos, la humanidad los escucha; profetas, los cree; capitanes, los sigue; santos, los imita. Llenan una era o señalan una ruta; sembrando algún germen fecundo de nuevas verdades, poniendo su firma en destinos de razas, creando armonías, forjando bellezas. La genialidad es una coincidencia. Surge como chispa luminosa en el punto donde se encuentran las más excelentes aptitudes de un hombre y la necesidad social de aplicarlas al desempeño de una misión trascendental. El hombre extraordinario sólo asciende a la genialidad si encuentra clima propicio: la semilla mejor necesita de la tierra más fecunda. La función reclama el órgano: el genio hace actual lo que en su clima es potencial.



Este ensayo se halla en El hombre mediocre (1913)



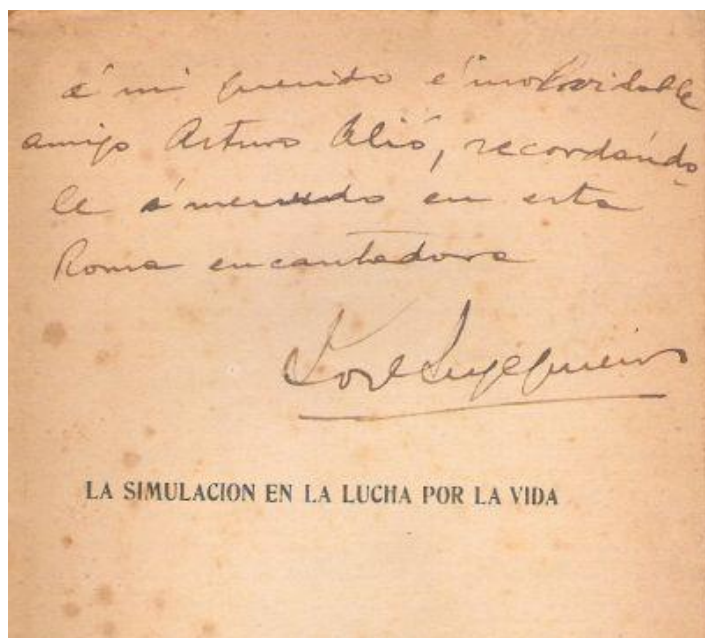
Ningún filósofo, estadista, sabio o poeta alcanza la genialidad mientras en su medio se siente exótico o inoportuno; necesita condiciones favorables de tiempo y de lugar para que su aptitud se convierta en función y marque una época en la historia. El ambiente constituye el "clima" del genio y la oportunidad marca su "hora". Sin ellos, ningún cerebro excepcional puede elevarse a la genialidad; pero el uno y la otra no bastan para crearla.

Nacen muchos ingenios excelentes en cada siglo. Uno entre cien, encuentra tal clima y tal hora que lo destina fatalmente a la culminación: es como si la buena semilla cayera en terreno fértil y en vísperas de lluvias. Ése es el secreto de su gloria: coincidir con la oportunidad que necesita de él. Se entreabre y crece, sintetizando un Ideal implícito en el porvenir inminente o remoto: presintiéndolo, imponiéndolo.

La obra de genio no es fruto exclusivo de la inspiración individual, ni puede mirarse como un feliz accidente que tuerce el curso de la historia; convergen a ello las aptitudes personales y circunstancias infinitas. Cuando una raza, un arte, una ciencia o un credo preparan su advenimiento o pasan por una renovación fundamental, el hombre extraordinario aparece, personificando nuevas orientaciones de los pueblos o de las ideas. Las anuncia como artista o profeta, las desentraña como inventor o filósofo, las emprende como conquistador o estadista. Sus obras le sobreviven y permiten reconocer su huella, a través del tiempo. Es rectilíneo e incontrastable: vuela y vuela, superior a todos los obstáculos, hasta alcanzar la genialidad. Llegando a deshora ese hombre viviría inquieto, luctuante, desorientado; sería siempre intrínsecamente un ingenio, podría llegar al talento si se acomodara a alguna de sus vocaciones adventicias, pero no sería un genio, mientras no le correspondiera ese nombre por la obra realizada. No podría serlo desde que le falta la oportunidad en su ambiente.

Otorgar ese título a cuantos descuellan por determinada aptitud, significa mirar como idénticos a todos los que se elevan sobre la medianía; es tan inexacto como llamar idiotas a todos los hombres inferiores. El genio y el idiota son los términos extremos de la escala infinita. Por haberlo olvidado mueven a reír las estadísticas y las conclusiones de algunos antropólogos. Reservemos el título a pocos elegidos. Son animadores de una época, transfundiéndose algunas veces en su generación y con más frecuencia en las sucesivas, herederas legítimas de sus ideas o de su impulso.

La adulación prodiga a manos llenas el rango de genio a los poderosos; imbéciles hay que se lo otorgan a sí mismos. Hay, sin embargo, una medida para apreciar la genialidad: si es legítima, se reconoce por su obra, honda en su raigambre y vasta en su floración. Si poeta, canta un ideal; si sabio, lo define; si santo, lo enseña; si héroe, lo ejecuta.



Dedicatoria manuscrita de José Ingenieros (Roma, 1904)
Original: Colección Carrizo Pacheco

Pueden adivinarse en un hombre joven las más conspicuas aptitudes para alcanzar la genialidad; pero es difícil pronosticar si las circunstancias convergerán a que ellas se conviertan en obras. Y, mientras no las vemos, toda apreciación es caprichosa. Por eso, y porque ciertas obras geniales no se realizan en minutos, sino en años, un hombre de genio puede pasar desconocido en su tiempo y ser consagrado por la posteridad. Los contemporáneos no suelen marcar el paso a compás del genio; pero si éste ha cumplido su destino, una nueva generación estará habilitada para comprenderlo.

En vida muchos hombres de genio son ignorados, proscriptos, desestimados o escarnecidos. En la lucha por el éxito pueden triunfar los mediocres, pues se adaptan mejor a las modas ideológicas reinantes; para la gloria sólo cuentan las obras inspiradas por un ideal y consolidadas por el tiempo, que es donde triunfan los genios. Su victoria no depende del homenaje transitorio que pueden otorgarle o negarle los demás, sino de su propia capacidad para cumplir su misión. Duran a pesar de todo, aunque Sócrates beba cicuta, Cristo muera en la cruz o Bruno agonice en la hoguera: fueron los órganos vitales de funciones necesarias en la historia de los pueblos o de las doctrinas. Y el genio se conoce por la remota eficacia de su esfuerzo o de su ejemplo, más que por frágiles sanciones de los contemporáneos.

La magnitud de la obra genial se calcula por la vastedad de su horizonte y la extensión de sus aplicaciones. En ello se ha querido fundar cierta jerarquía de los diversos órdenes del genio, considerados como perfeccionamientos extraordinarios del intelecto y de la voluntad.

Ninguna clasificación es justa. Variando el clima y la hora puede ocurrir la aparición de uno u otro orden de genialidad, de acuerdo con la función social que la suscita; y, siendo la más oportuna, es siempre la más fecunda.



Conviene renunciar a toda estratificación jerárquica de los genios, afirmando su diferencia y admirándolos por igual: más allá de cierto nivel todas las cumbres son excelsas. Nadie, si no fueran ellos mismos, podría creerse habilitado para decretarles rangos y desniveles. Ellos se despreocupan de estas pequeñeces; el problema es insoluble por definición.

Ni jerarquía ni especies: la genialidad no se clasifica. El hombre que la alcanza es el abanderado de un ideal. Siempre es definitivo: es un hito en la evolución de su pueblo o de su arte. Las historias adocenadas suelen ser crónicas de capitanes y conquistadores; las otras formas de genialidad entran en ellas como simples accidentes. Y no es justo. Homero, Miguel Ángel, Cervantes y Goethe vivieron en sus siglos más altos que los emperadores; por cada uno de ellos se mide la grandeza de su tiempo. Marcan fechas memorables, personificando aspiraciones inmanentes de su clima intelectual. El golpe de ala es tan necesario para sentir o pensar un credo como para predicarlo o ejecutarlo: todo Ideal es una síntesis. Las grandes transmutaciones históricas nacen como videncias líricas de los genios artísticos, se transfunden en la doctrina de los pensadores y se realizan por el esfuerzo de los estadistas; la genialidad deviene función en los pueblos y florece en circunstancias irremovibles, fatalmente.

La exégesis del genio sería enigmática si se limitara a estudiar la biología de los hombres geniales. Ésta sólo revela algunos resortes de su aptitud y no siempre evidentes. Algunos pesquistan sus antepasados, remontando si pueden en los siglos, por muchas generaciones, hasta apelmazar un puñado de locos y degenerados, como si en la conjunción de los siete pecados capitales pudiera estallar la chispa que enciende el Ideal de una época. Eso es convertir en doctrina una superchería, dar visos de ciencia a falaces sofismas. Ni, por esto, veremos en ellos simples productos del medio, olvidando sus singulares atributos. Ni lo uno ni lo otro. Si tal hombre nace en tal clima y llega en tal hora oportuna, su aptitud preexistente, apropiada a entrambos, se desenvuelve hasta la genialidad.

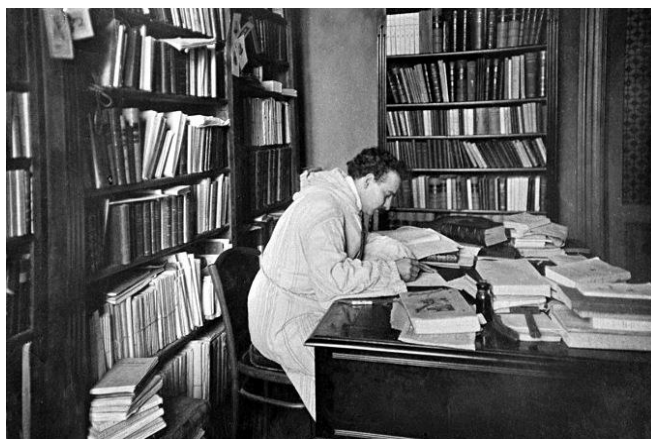
El genio es una fuerza que actúa en función del medio. Probarlo es fácil.

Dos veces la muerte y la gloria se dieron la mano sobre un cadáver argentino. Fue la primera cuando Sarmiento se apagó en el horizonte de la cultura continental; fue la segunda al cegarse en Ameghino las fuentes más hondas de la ciencia nuestra. Pocas tumbas, como las suyas, han visto florecer y entrelazarse a un tiempo mismo el ciprés y el laurel, como si en el parpadeo crepuscular de sus vidas se hubieran encendido lámparas votivas consagradas a la glorificación eterna de su genio.

Merecen tal nombre; cumplieron una función social, realizando obra decisiva y fecunda. Nadie podrá pensar en la educación ni en la cultura de este continente sin evocar el nombre de Sarmiento, su apóstol y sembrador; ni pudo mente

alguna comparársele, entre los que le sucedieron en el Gobierno y en la enseñanza. En el desarrollo de las doctrinas evolucionistas marcan un hito las concepciones de Ameghino; será imposible no advertir la huella de sus pasos y quien lo olvide renunciará a conocer muchos dominios de la ciencia explorados por él.

Sarmiento fue el genio pragmático. Ameghino fue el genio revelador.



José Ingenieros

- LA MORAL DEL GENIO

El genio es excelente por su moral, o no es genio. Pero su moralidad no puede medirse con preceptos corrientes en los catecismos; nadie mediría la altura del Himalaya con cintas métricas de bolsillo. La conducta del genio es inflexible respecto de sus ideales. Si busca la Verdad, todo lo sacrifica a ella. Si la Belleza, nada le desvía. Si el Bien, va recto y seguro por sobre todas las tentaciones. Y si es un genio universal, poliédrico, lo verdadero, lo bello y lo bueno se unifican en su ética ejemplar, que es un culto simultáneo por todas las excelencias, por todas las idealidades. Como fue en Leonardo y en Goethe.

Por eso es raro. Excluye toda inconsecuencia respecto del ideal: la moralidad para consigo mismo es la negación del genio. Por ella se descubren los desequilibrados, los exitistas y los simuladores. El genio ignora las artes del escalamiento y las industrias de la prosperidad material. En la ciencia busca la verdad, tal como la concibe; ese afán le basta para vivir. Nunca tiene alma de funcionario. Sobrelleva, sin vender sus libros a los Gobiernos, sin vivir de favores ni de prebendas, ignorando esa técnica de los falsos genios oficiales que simulan el mérito para medrar a la sombra del Estado. Vive como es, buscando la Verdad y decidido a no torcer un milésimo de ella. El que pueda domesticar sus convicciones no es, no puede ser, nunca, absolutamente, un hombre genial.

Ni lo es tampoco el que concibe un bien y no lo practica. Sin unidad moral no hay genio. El que predica la verdad y transige con la mentira, el que predica la justicia y no es justo, el que predica la piedad y es cruel, el que predica la lealtad y traiciona,



el que predica el patriotismo y lo explota, el que predica el carácter y es servil, el que predica la dignidad y se arrastra, todo el que usa dobleces, intrigas, humillaciones, esos mil instrumentos incompatibles con la visión de un ideal, éste no es genio, está fuera de la santidad: su voz se apaga sin eco, no repercute en el tiempo, como si resonara en el vacío.

El portador de un ideal va por caminos rectos, sin reparar que sean ásperos y abruptos. No transige nunca movido por vil interés; repudia el mal cuando concibe el bien; ignora la duplicidad; ama en la Patria a todos sus conciudadanos y siente vibrar en la propia el alma de toda la Humanidad; tiene sinceridades que dan escalofríos a los hipócritas de su tiempo y dice la verdad en tal personal estilo que sólo puede ser palabra suya; tolera en los demás errores sinceros, recordando los propios; se encrespa ante las bajezas, pronunciando palabras que tienen ritmos de apocalipsis y eficacia de catapulta; cree en sí mismo y en sus ideales, sin pactar con los prejuicios y los dogmas de cuántos le acosan con furor, de todos los costados. Tal es la culminante moralidad del genio. Cultiva en grado sumo las más altas virtudes, sin preocuparse de carpir en la selva magnífica las malezas que concentran la preocupación de los espíritus vulgares.

Los genios amplían su sensibilidad en la proporción que elevan su inteligencia; pueden subordinar los pequeños sentimientos a los grandes, los cercanos a los remotos, los concretos a los abstractos. Entonces los hombres de miras estrechas los suponen desamorizados, apáticos, escépticos. Y se equivocan. Sienten, mejor que todos, lo humano. El mediocre limita su horizonte afectivo a sí mismo, a su familia, a su camarilla, a su facción; pero no sabe extenderlo hasta la Verdad o la Humanidad, que sólo pueden apasionar al genio. Muchos hombres darían su vida por defender a su secta; son raros los que se han inmolado conscientemente por una doctrina o por un ideal.

La fe es la fuerza del genio. Para imantar a una era necesita amar su Ideal y transformarlo en pasión; *"Golpea tu corazón, que en él está tu genio"*, escribió Stuart Mill, antes que Nietzsche. La intensa cultura no entibia a los visionarios: su vida entera es una fe en acción. Saben que los caminos más escarpados llevan más alto. Nada emprenden que no estén decididos a concluir. Las resistencias son espolazos que los incitan a perseverar; aunque nubarrones de escepticismo ensombrezcan su cielo, son, en definitiva, optimistas y creyentes: cuando sonríen, fácilmente se adivina el ascua crepitante bajo su ironía. Mientras el hombre sin ideales ríndese en la primera escaramuza, el genio se apodera del obstáculo, lo provoca, lo cultiva, como si en él pusiera su orgullo y su gloria: con igual vehemencia la llama acosa al objeto que la obstruye, hasta encenderlo, para agrandarse a sí misma.

La fe es la antítesis del fanatismo. La firmeza del genio es una suprema dignidad del propio Ideal; la falta de creencias sólidamente cimentadas convierte al mediocre en fanático. La fe se confirma en el choque con las opiniones contrarias; el fanatismo teme vacilar ante ellas e intenta ahogarlas.

Mientras agonizan sus viejas creencias, Saúl persigue a los cristianos, con saña proporcionada a su fanatismo; pero cuando el nuevo credo se afirma en Pablo, la fe le alienta, infinita: enseña y no persigue, predica y no amordaza. Muere él por su fe, pero no mata; fanático, habría vivido para matar. La fe es tolerante: respeta las creencias propias en las ajenas. Es simple confianza en un Ideal y en la suficiencia de las propias fuerzas; los hombres de genio se mantienen creyentes y firmes en sus doctrinas, mejor que si éstas fueran dogmas o mandamientos. Permanecen libres de las supersticiones vulgares y con frecuencia las combaten: por eso los fanáticos les suponen incrédulos, confundiendo su horror a la común mentira con falta de entusiasmo por el propio Ideal. Todas las religiones reveladas pueden permanecer ajenas a la fe del hombre virtuoso. Nada hay más extraño a la fe que el fanatismo. La fe es de visionarios y el fanatismo de siervos. La fe es llama que enciende y el fanatismo es ceniza que apaga. La fe es una dignidad y el fanatismo es un renunciamento. La fe es una afirmación individual de alguna verdad propia y el fanatismo es una conjura de huestes para ahogar la verdad de los demás.

Frente a la domesticación del carácter que rebaja el nivel moral de las sociedades contemporáneas, todo homenaje a los hombres de genio que impendieron su vida por la Libertad y por la Ciencia, es un acto de fe en su Porvenir: sólo en ellos pueden tomarse ejemplos morales que contribuyan al perfeccionamiento de la Humanidad. Cuando alguna generación siente un hartazgo de chatura, de doblez, de servilismo, tiene que buscar en los genios de su raza los símbolos de pensamiento y de acción que la templen para nuevos esfuerzos.

Todo hombre de genio es la personificación suprema de un Ideal. Contra la mediocridad, que asedia a los espíritus originales, conviene fomentar su culto; robustece las alas nacientes. Los más altos destinos se templen en la fragua de la admiración. Poner la propia fe en algún ensueño, apasionadamente, con la más honda emoción, es ascender hacia las cumbres donde aletea la gloria. Enseñando a admirar el genio, la santidad y el heroísmo, prepáranse climas propios a su advenimiento.

Los ídolos de cien fanatismos han muerto en el curso de los siglos, y fuerza es que mueran otros venideros, implacablemente segados por el tiempo.

Hay algo humano, más duradero que la supersticiosa fantasmagoría de lo divino: el ejemplo de las altas virtudes. Los santos de la moral idealista no hacen milagros: realizan magnas obras, conciben suprema bellezas, investigan profundas verdades. Mientras existan corazones que alienten un afán de perfección, serán conmovidos por todo lo que revela fe en un Ideal: por el canto de los poetas, por el gesto de los héroes, por la virtud de los santos, por la doctrina de los sabios, por la filosofía de los pensadores.



AUTORES DE MUNDOPOESÍA



Potenciamos al lector, para que no muera el escritor

Por: **Melania Pérez**
(Rep. Dominicana)

Resumen

En este ensayo se plantea la necesidad imperiosa de reconocer la importancia de valorar la lectura como actividad que no solo proporciona deleite sino que también posibilita la potenciación de los escritores del mañana, al tiempo que se responsabiliza a la escuela como entidad social de promover los valores agregados que desarrolla un estudiante que lee. Entendiendo que posicionar la lectura en el gusto de los jóvenes hoy día en que la tecnología y sus encantos se han apoltronado en ese sitio, resulta un reto, un compromiso que debe asumirse con conciencia, planificación y constancia, se aboga además por el rol protagónico de la escuela para potenciar a los lectores de hoy, que serán los escritores de mañana.

Palabras claves: lectura, deleite, escritor, lector, escuela, potenciar, actividad.

Cada vez que escuchamos a alguien hablar sobre alguna experiencia satisfactoria que le marcó al leer determinado libro, la impresión de deleite reflejada en esa confesa situación resulta ser tan contagiosa que acabamos por vivenciar la experiencia de nuestro interlocutor como si fuera nuestra. Nos imaginamos cada escena y nos colocamos justo en el lugar donde sucedieron los hechos logrando de esa manera incorporar a nuestra experiencia esa información que se nos está ofreciendo de la manera más exacta posible.

Cuando leemos y logramos establecer esa conexión empática entre el texto y nosotros, justo eso es lo que sucede, lo que nos cuenta el texto despierta a tal punto nuestro interés que no tardamos en incorporar a nuestra mente las imágenes, las escenas, los hechos como si los estuviéramos viviendo, convirtiéndose así la lectura en una actividad que proporciona un deleite y una satisfacción tan grata que el sujeto

lector deja de ser un ente pasivo para convertirse en un sujeto activo de la trama logrando esa interacción, esa comunicación con el texto que es lo que a fin de cuentas importa a la hora de comprender e incorporar la información nueva que está recibiendo.

En el párrafo anterior, sin mencionarla, se habla de una atención, de un contacto del sujeto que recibe la información con quien se la está proporcionando. Una atención que es básica en ese proceso de comunicación del que lee con el texto escrito. En épocas en que la lectura tenía la hegemonía de la predilección de los jóvenes por ella como pasatiempo esa atención, esa conexión, no era difícil de lograr, era una condición presente. Adentrarse en el texto escrito era una experiencia de deleite tal, que el solo hecho de encontrar en un libro los mundos ya existentes en el alma y la mente de los jóvenes era suficiente para que leer se convirtiera en una experiencia placentera e incomparable.

Fueron muchos los grandes escritores a los que la lectura le significó la puerta de entrada al mundo de sus creaciones. Haberse encontrado en las páginas de algún libro siendo muy jóvenes y después de descubrir que no solo podían ser parte de esos mundos fantásticos, sino que también podían crearlos y exorcizar en sus obras las pesadillas y demonios que le atormentaban, fue sin lugar a dudas la oportunidad divina de legarle al mundo las maravillas más hermosas que podrían encontrarse, los mundos posibles logrados en las páginas de sus libros.

Sábato por ejemplo, en sus memorias *Antes del fin*, refiriéndose a la lectura confiesa: *“Leí siempre a tumbos, empujado por mis simpatías, ansiedades e intuiciones”, “siempre me conforté frente a las obras supremas como si me adentrara en un texto sagrado; como si en cada oportunidad se me revelaran los hitos de un viaje iniciático”, “las lecturas me han acompañado hasta el día de hoy, transformando mi vida gracias a esas verdades que solo el gran arte puede atesorar”* (Sábato, 1999, p. 45).

Carlos Fuentes en *En esto creo*, argumentando sobre el valor del libro señala: *“Un libro nos enseña lo que le falta a la pura información, nos enseña a extender simultáneamente el entendimiento de nuestra propia persona, el entendimiento del mundo objetivo fuera de nosotros y el entendimiento del mundo social donde se reúnen la ciudad —la polis— y el ser humano —la persona. El libro nos dice que nuestra vida es un repertorio de posibilidades que transforman el deseo en experiencia y la experiencia en destino”* (Fuentes 2002, p.151).

García Márquez en *Vivir para contarla* narra su primera experiencia lectora: *“...Así pude leer el primer libro que encontré en un arcón polvoriento del depósito de la casa. Estaba descosido e incompleto, pero me absorbió de un modo tan intenso que el novio de Sara soltó al pasar una premonición aterradora: “¡Carajo!, este niño va a ser escritor”, pasaron varios años antes de saber que el libro era *Las mil y una noches*”* (García Márquez, 2002, p.119).

Pablo Neruda en *Confieso que he vivido* relata: *“...Mientras tanto avanzaba en el mundo del conocimiento, en el desordenado río de los libros como un navegante solitario. Mi avidez de lectura no descansaba de día ni de noche”* (Neruda, 2000, p. 29).

María Esther Vázquez en la biografía que escribió sobre Borges refiere la experiencia del escritor desde su tierna infancia con los libros, señalando que Borges de adulto no recordaba una sola época de su vida en que no supiera leer ni escribir, su existencia estuvo indisolublemente unida a los libros y su lectura, siendo los primeros que devoraba cada tarde: *Las mil y una noches, Los cuentos de Kipling, las novelas de Stevenson, Wells, Dickens y Mark Twain y luego Don Quijote, El cantar de Mio Cid y Juan Moreira.* (Vázquez, 1996, p. 34).

Refiriéndose a los motivos para leer, Jiménez

Sabater afirma en *Oxidante*: *“Leemos porque ansiamos escapar a nuestra soledad...”* y más adelante: *“el que lee para instruirse no sabe leer, se lee para llenar de color y significado la existencia”* (Jiménez Sabater, 2011, ps. 51-54).

En fin, todos esos grandes autores fueron más que nada grandes lectores, que a través de las páginas de los libros encontraron la posibilidad de desarrollar sus habilidades imaginativas, sensitivas, creativas, afectivas, emocionales y de esa manera perpetuarse en la memoria histórica de la humanidad a través de sus obras.

Lamentablemente potenciar hoy día al lector ha de ser una situación planificada, organizada y estratégicamente llevada a cabo entre la escuela y el hogar, porque al parecer el auge de los medios tecnológicos representa un atractivo muy singular para acaparar la atención de las personas, especialmente de los jóvenes estudiantes, que ante el bombardeo publicitario excesivo de tantas y tan variadas propuestas cada día alejan más las miradas del texto como objeto de deleite, como opción para el disfrute. Los teléfonos inteligentes, las tablets, las computadoras, parecen haber arrasado con la atención y la conexión que antes pertenecían al texto escrito y al lector.

Y no se trata en esta ocasión de cerrarnos a entender que la tecnología es una oportunidad de apertura a nuevas experiencias y que debemos estar abiertos a los cambios, ¡no!, se trata de un asunto vital, romper, perder la atracción por el texto es un asunto grave que debiera ser motivo de preocupación, porque si perdemos a los lectores, perderemos también a los potenciales escritores. Es por esta razón que se hace imperiosa la necesidad de que la escuela asuma un rol activo en la búsqueda de que las miradas de los jóvenes regresen curiosas, sedientas, enamoradas, hacia la lectura y lo que ella ofrece.

Se trata entonces de abrir los ojos frente a la imposición de la cultura de la imagen (la televisión, las computadoras, los videos-juegos, etc.) sobre la cultura escrita y comprender las desventajas que esta imposición sutil representa, el libro ya no es motivo de diversión en comparación con los múltiples estímulos proporcionados por la tecnología, la trama de una novela que atrapa ya no es un mundo alternativo para resguardarnos de las inclemencias existenciales. Entonces la escuela debe buscar alternativas que consigan igualar los tiempos de dedicación a la tecnología y al disfrute literario. Se trata de recuperar el interés de los alumnos/as por la palabra escrita, que esta no ocupe un lugar secundario en la escuela, sino que continúe siendo el vehículo fundamental de comunicación entre la realidad y la fantasía, la alternativa para la construcción de mundos posibles, la posibilidad de expandir nuestra humanidad y de concretarnos en otros.

Otra afirmación válida que merece la pena retomarse es que la lectura es una estrategia insustituible para redimensionar el aprendizaje de la lengua, la cual transversa todos los procesos educativos sin distinguir áreas o disciplinas, siendo en el meta uso de la misma donde encontramos



todas las herramientas posibles para explotar al máximo este papel insustituible de la lengua como fin y como medio, desde esta concepción la lectura es una de las herramientas más apropiada para vestir de motivación las clases de lengua.

La enseñanza de la lengua desde la lectura permite acercar la mirada al conocimiento desde el contacto con el discurso literario, posibilita consolidar y ampliar la competencia comunicativa del estudiante, que es una condición imprescindible para el logro de los fines formativos de sus procesos de aprendizaje.

El aprendizaje de la lengua desde el texto escrito contribuye a la ampliación de la competencia comunicativa a través de su indudable calidad lingüística. A través de la lectura el alumno entra en relación con géneros, registros y estilos variados, producto de la ficcionalización de otras situaciones comunicativas, lo que permite la reflexión sobre modelos textuales que reflejan situaciones que han servido a los seres humanos para comunicar sus pensamientos y emociones en diferentes contextos sociales.

Además de apoyar el desarrollo de los objetivos lingüísticos, leer ayuda al estudiante a solidificar su personalidad. En los libros encontramos, como lo refirió Rosenblat: *“la memoria universal de la humanidad, el archivo de sus emociones, ideas y fantasías”*, por lo que ese contacto con los libros colabora en la maduración intelectual y humana de los jóvenes, al permitirles ver objetivadas experiencias individuales y colectivas en un momento en que son evidentes sus necesidades de socialización y de apertura a la realidad.

Concierne a la escuela aprovechar cada momento del desarrollo personal de los estudiantes y en cada etapa de su vida escolar colocarlos frente al significado de los libros, no desde un enfoque meramente académico, más bien hay que conducirlos a vivir el libro y de esta manera posibilitarle la oportunidad de que ensanchen su comprensión del mundo. La etapa escolar es clave para que se consolide el hábito de la lectura, se desarrolle el sentido crítico y se acceda a través de los libros a la experiencia cultural de otras épocas y de otras formas de pensar. Desde los primeros años, hasta sus años de bachillerato, la escuela tiene con los jóvenes que recibe el compromiso sagrado de convertirlos en lectores y de esta manera en potenciales escritores.

La lectura constituye un medio de conocimiento, una vinculación tanto de los diferentes entornos geográficos, como de los cambiantes entornos sociales, e incluso de la misma condición humana. Leer contribuye al autoconocimiento, a la comprensión del comportamiento del otro y al enriquecimiento cultural en múltiples direcciones. Asimismo, los aprendizajes obtenidos al leer son ilimitados, parten de la cultura propia, la cultura de los demás y se extienden hasta límites sólo marcados por la dedicación o curiosidad del alumno.

Dichos conocimientos se fortalecen en la medida en que aumenta la capacidad de comprensión y la

sensibilidad perceptiva del lector, manifiestas ambas en el deseo de acceder libro como fuente de placer estético. Por ello, la lectura en la escuela se ha de orientar de modo que el análisis y la interpretación de las obras literarias impuestas por los programas curriculares no sean un impedimento para el disfrute del texto y además que no coarten la creatividad del alumno. La lectura en la escuela por tanto debe procurar, de una parte dotar al alumnado de una mayor capacidad para conocer discursos ajenos y para formalizar el propio y de otra parte elevar el nivel de conocimientos y la capacidad de reflexión, además de incrementar la experiencia lectora y la potencialidad creadora.

Es una labor académica fomentar en el alumnado el interés por la imaginación, hay que generar en el estudiante la convicción de que ellos también son creadores, como plantea Rodari: *“La imaginación del niño, estimulada a inventar palabras, aplicará sus conocimientos en todos los aspectos de la experiencia que provoque su intervención.”*

Motivar la lectura requiere la creatividad del maestro, el cual tiene en este sentido un papel trascendental, pues tiene el deber de convertirse en “encantador”, provocando con su rol de lector, vendiendo las bondades del libro desde su experiencia lectora, declamando poesía con musicalidad y ritmo, permitiéndole al alumno acercarse a personajes cercanos y lejanos, reales y fantásticos, emotivos y fríos, con los que pueda identificarse y compartir la odisea de la lectura recreativa, espontánea e íntima. Acercarlos a los libros para que creen en su interior verdaderas representaciones teatrales de otras vidas, otras gentes, otros modos de entender el mundo y el alma, verdaderas revoluciones emocionales que los conduzcan a entender de qué estamos hechos.

Muchas cosas podrían cambiar en los procesos de aprendizaje si se le da a la lectura el verdadero valor como eje, como centro y desde ella acercar de forma atractiva a los alumnos a sus múltiples posibilidades de descubrir la imaginación y la fantasía como experiencias liberadoras a través de la expresión creadora. Entonces es hora de que la escuela entienda que es su deber potenciar al lector para que no muera el escritor.

Bibliografía consultada:

- García Márquez G.** (2002). *Vivir para contarla*. Bogotá. Editorial Norma.
- Fuentes C.** (2002). *En esto creo*. México. Edit. Planeta.
- Jiménez Sabater J.** (2011). *Oxidante*. Rep. Dominicana. Grupo Santillana.
- Neruda P.** (2000) *Confieso que he vivido* (reimpresión para colección) España. Bibliotex.
- Rodari G.** (1983). *Gramática de la Fantasía*. España. Argos Vergara.
- Rosenblatt L.** (2002) *La literatura como exploración*. México. Fondo de cultura económica.
- Sábato E.** (1999) *Antes del fin*. Barcelona. Seix Barral.
- Vázquez M. E.** (1996) *Borges, esplendor y derrota*. Barcelona. Tusquets Editores.



UTOPIÍA

Por: Évano (España)

Debe ser la cercanía del medio siglo la que ha abierto mis fosas nasales, mis ojos; la que ha logrado sacar a pasear el espíritu de mi interior y la que me ha otorgado la capacidad de penetrar, aún más, en las almas ajenas.

Huelen a hollines rancios, a ese sudor frío que rezuma las paredes mohosas de los interiores del miedo, a cerrado, a deseo de victorias aunque estas sean injustas; veo que les da igual pisotear a una muchedumbre amontonada con tal de conseguir un poquito más para ellos y los suyos.

Yo me he desprendido de los sueños, he comprendido que da igual crear la más bella obra de la Historia porque tú no estarás y a nadie le importa quién fuiste, cómo fuiste. Sólo la envidia de otros por intentar alcanzar lo que uno alcanzó te hará un grande y eterno don Nadie a quien no recordarán como persona, sino como un personaje más de la fábula que se crea cada uno en su interior de fangos, lodos, de sus arenas movedizas.

Aunque estoy comprendiendo algo muy valioso, que me gustaría crear la más bella y mejor obra de la Historia por el mero hecho de estar contento conmigo mismo, aunque solo sea este tiempo tan finito que tenemos. También porque entiendo que hay personas en mi misma situación y, si uno crea belleza y buen entretenimiento, le haces un poco más llevadera su trágica y solitaria vida.

Yo no amo a Cervantes, sino a su Quijote y a su Sancho Panza, porque ellos son el verdadero

Cervantes, son el resumen de lo aprendido a lo largo de una vida de luchas y miserias; son la vida que hubiera querido el escritor, el mundo, la humanidad que él hubiera preferido.

En ese punto estoy yo, paseando por parajes inhóspitos, buscando mi resumen, mi Quijote, mi Sancho Panza, la utopía que quisiera, la humanidad que busco.

Pero esta humanidad sabe a cárceles subterráneas, a cuerpos encadenados bajo una montaña de granito, bajo una fortaleza pirata inexpugnable, a rayos de sol diminutos cayendo en la celda oscura de encadenados, a ratas paseando delante del plato de pan y agua del preso, a condes de Montecristo esperando vengarse de los individuos que los abocaron a la injusticia del no vivir en montes, prados, ríos, montañas, nieves, mares, a no abrir los brazos y abrazar al primero que se cruce en la acera del camino de su vida.

Huele a prisas por no llegar a ningún sitio, a millones de individuos ofreciendo sus obras sin leerse ninguno. Huele a estatuas de sal babeando ante Sodoma y Gomorra, a pies de callos y barro y miles de refugiados andando por el invierno desolado de la humanidad. Veo blanquinegros y no el arcoíris, montañas de monedas aplastando los rostros de miles de millones. Veo laberintos por donde corren cuerpos desnudos de ética y de moral. Veo cientos de millones de lápidas en el inmenso cementerio de las redes sociales. Oigo los gritos desesperados por intentar que se les recuerden.



Pocos entienden que somos animales aferrados a la supervivencia, que solo unos pocos se esfuerzan por alejarse de lo animal y que casi nadie lo consigue, solo esos Quijotes y Sancho Panzas, los únicos que perviven a lo largo de los siglos porque unos cuantos han comprendido que ellos son la utopía que el hombre siempre ha soñado. Y estaban en lo cierto: La Utopía siempre fue un sueño.

Es una ardua tarea encontrar a La Atlántida porque tus pasos van por mitad del mismísimo Polo Sur, por el medio de un Universo cuyas almas titilan separadas por años luz, por un desierto carente del agua del amor, por un océano de lágrimas derramadas por peces que yacen en los fondos marinos más profundos, por ríos de sangre relucientes al sol de la barbarie, por valles de cataratas por donde ruedan los esqueletos, las calaveras arrojadas desde la cima por los vencedores momentáneos de la vida más animal.

A veces, quiero abducir a un alienígena e intento imaginar qué pensaría si éste mirara la Tierra en su totalidad en un momento concreto, cualquiera. Qué emociones sentiría ese extraterrestre al ver los cientos de millones de vacas, corderos, cerdos, pollos... sacrificados diariamente para alimentar a una especie como la nuestra. Y no dudo que exclamaría que esto es el mismísimo infierno, que es imposible imaginar uno más cruel que este planeta nuestro.

Hay algunos ángeles, pero de qué sirven si no para aumentar aún más la sensación infernal que sentimos.

La utopía está dentro, sabemos las puertas que nos llevan a ella. Hay que abrirlas y llevar con nosotros como compañeros al resto de las especies. Hay que ir juntos de la mano, sin nieblas ni poluciones, vestidos con el traje de la ética y la moral y, en los bolsillos, la solidaridad, la misericordia, el amor al próximo, silbando la canción del que no vive para servir no sirve para vivir. Es la única manera de crear la más bella obra jamás escrita de la Historia; la única manera de extraer de nosotros la Utopía y extenderla ante nuestras narices por toda esta Tierra.

Quijotes y Sancho Panzas dieron los disparos de salida. De nosotros depende empezar a caminar en pos de la única salida posible que tienen estas cárceles, estas cadenas donde nos tienen ocultos como condes de Montecristo resignados a aceptar la derrota y las catacumbas perpetuas.

La vida es sueño y la Utopía es un sueño.

#





EL PÁJARO AZUL

Por: Rubén Darío

París es teatro divertido y terrible. Entre los concurrentes al café Plombier, buenos y decididos muchachos —pintores, escultores, poetas— sí, ¡todos buscando el viejo laurel verde!, ninguno más querido que aquel pobre Garcín, triste casi siempre, buen bebedor de ajeno, soñador que nunca se emborrachaba, y, como bohemio intachable, bravo improvisador.

En el cuartucho destartalado de nuestras alegres reuniones, guardaba el yeso de las paredes, entre los esbozos y rasgos de futuros Clays, versos, estrofas enteras escritas en la letra echada y gruesa de nuestro amado pájaro azul.

El pájaro azul era el pobre Garcín. ¿No sabéis por qué se llamaba así? Nosotros le bautizamos con ese nombre.

Ello no fue un simple capricho. Aquel excelente muchacho tenía el vino triste. Cuando le preguntábamos por qué cuando todos reíamos como insensatos o como chicuelos, él arrugaba el ceño y miraba fijamente el cielo raso, nos respondía sonriendo con cierta amargura...

—Camaradas: habéis de saber que tengo un pájaro azul en el cerebro, por consiguiente...

* * *

Sucedía también que gustaba de ir a las campiñas nuevas, al entrar la primavera. El

aire del bosque hacía bien a sus pulmones, según nos decía el poeta.

De sus excursiones solía traer ramos de violetas y gruesos cuadernillos de madrigales, escritos al ruido de las hojas y bajo el ancho cielo sin nubes. Las violetas eran para Nini, su vecina, una muchacha fresca y rosada que tenía los ojos muy azules.

Los versos eran para nosotros. Nosotros los leíamos y los aplaudíamos. Todos teníamos una alabanza para Garcín. Era un ingenuo que debía brillar. El tiempo vendría. Oh, el pájaro azul volaría muy alto. ¡Bravo! ¡bien! ¡Eh, mozo, más ajeno!

* * *

Principios de Garcín:

De las flores, las lindas campánulas.

Entre las piedras preciosas, el zafiro. De las inmensidades, el cielo y el amor: es decir, las pupilas de Nini.

Y repetía el poeta: Creo que siempre es preferible la neurosis a la imbecilidad.

* * *

A veces Garcín estaba más triste que de costumbre.

Andaba por los bulevares; veía pasar indiferente los lujosos carruajes, los elegantes, las hermosas mujeres. Frente al escaparate de



un joyero sonreía; pero cuando pasaba cerca de un almacén de libros, se llegaba a las vidrieras, husmeaba, y al ver las lujosas ediciones, se declaraba decididamente envidioso, arrugaba la frente; para desahogarse volvía el rostro hacia el cielo y suspiraba. Corría al café en busca de nosotros, conmovido, exaltado, casi llorando, pedía un vaso de ajeno y nos decía:

—Sí, dentro de la jaula de mi cerebro está preso un pájaro azul que quiere su libertad...

* * *

Hubo algunos que llegaron a creer en un descalabro de razón.

Un alienista a quien se le dio noticias de lo que pasaba, calificó el caso como una monomanía especial. Sus estudios patológicos no dejaban lugar a duda.

Decididamente, el desgraciado Garcín estaba loco.

Un día recibió de su padre, un viejo provinciano de Normandía, comerciante en trapos, una carta que decía lo siguiente, poco más o menos:

“Sé tus locuras en París. Mientras permanezcas de ese modo, no tendrás de mí un solo sou. Ven a llevar los libros de mi almacén, y cuando hayas quemado, gandul, tus manuscritos de tonterías, tendrás mi dinero.”

Esta carta se leyó en el Café Plombier.

— ¿Y te irás?

— ¿No te irás?

— ¿Aceptas?

— ¿Desdeñas?

¡Bravo Garcín! Rompió la carta y soltando el trapo a la vena, improvisó unas cuantas estrofas, que acababan, si mal no recuerdo:

*¡Sí, seré siempre un gandul,
lo cual aplaudo y celebro,
mientras sea mi cerebro
jaula del pájaro azul!*

* * *

Desde entonces Garcín cambió de carácter. Se volvió charlador, se dio un baño de alegría, compró levita nueva, y comenzó un poema en tercetos titulados, pues es claro: *El pájaro azul*.

Cada noche se leía en nuestra tertulia algo nuevo de la obra. Aquello era excelente, sublime, disparatado.

Allí había un cielo muy hermoso, una campiña muy fresca, países brotados como por la magia del pincel de Corot, rostros de niños asomados entre flores; los ojos de Nini húmedos y grandes; y por añadidura, el buen Dios que envía volando, volando, sobre todo aquello, un pájaro azul que sin saber cómo ni cuándo anida dentro del cerebro del poeta, en

donde queda aprisionado. Cuando el pájaro canta, se hacen versos alegres y rosados. Cuando el pájaro quiere volar abre las alas y se da contra las paredes del cráneo, se alzan los ojos al cielo, se arruga la frente y se bebe ajeno con poca agua, fumando además, por remate, un cigarrillo de papel.

He ahí el poema.

Una noche llegó Garcín riendo mucho y, sin embargo, muy triste.

* * *

La bella vecina había sido conducida al cementerio.

— ¡Una noticia! ¡una noticia! Canto último de mi poema. Nini ha muerto. Viene la primavera y Nini se va. Ahorro de violetas para la campiña. Ahora falta el epílogo del poema. Los editores no se dignan siquiera leer mis versos. Vosotros muy pronto tendréis que dispersaros. Ley del tiempo. El epílogo debe titularse así: “De cómo el pájaro azul alza el vuelo al cielo azul”.

* * *

¡Plena primavera! ¡Los árboles florecidos, las nubes rosadas en el alba y pálidas por la tarde; el aire suave que mueve las hojas y hace aletear las cintas de los sombreros de paja con especial ruido! Garcín no ha ido al campo.

Hele ahí, viene con traje nuevo, a nuestro amado Café Plombier, pálido, con una sonrisa triste.

— ¡Amigos míos, un abrazo! Abrazadme todos, así, fuerte; decidme adiós con todo el corazón, con toda el alma... El pájaro azul vuela.

Y el pobre Garcín lloró, nos estrechó, nos apretó las manos con todas sus fuerzas y se fue.

Todos dijimos: Garcín, el hijo pródigo, busca a su padre, el viejo normando. Musas, adiós; adiós, gracias. ¡Nuestro poeta se decide a medir trapos! ¡Eh! ¡Una copa por Garcín!

Pálidos, asustados, entristecidos, al día siguiente, todos los parroquianos del Café Plombier que metíamos tanta bulla en aquel cuartucho destartado, nos hallábamos en la habitación de Garcín. Él estaba en su lecho, sobre las sábanas ensangrentadas, con el cráneo roto de un balazo. Sobre la almohada había fragmentos de masa cerebral. ¡Qué horrible!

Cuando, repuestos de la primera impresión, pudimos llorar ante el cadáver de nuestro amigo, encontramos que tenía consigo el famoso poema. En la última página había escritas estas palabras: “Hoy, en plena primavera, dejó abierta la puerta de la jaula al pobre pájaro azul.”

* * *

¡Ay, Garcín, cuántos llevan en el cerebro tu misma enfermedad!

FIN



Manuel Swedenborg (Estocolmo, 1688 – Londres, 1772)

UN TEÓLOGO EN LA MUERTE

Por: Emanuel Swedenborg

Los ángeles me comunicaron que cuando falleció Melanchton le fue suministrada en el otro mundo una casa ilusoriamente igual a la que había tenido en la tierra. (A casi todos los recién venidos a la eternidad les ocurre lo mismo y por eso creen que no han muerto.) Los objetos domésticos eran iguales: la mesa, el escritorio con sus cajones, la biblioteca. En cuanto Melanchton se despertó en ese domicilio, reanudó sus tareas literarias como si no fuera un cadáver y escribió durante unos días sobre la justificación por la fe. Como era su costumbre, no dijo una palabra sobre la caridad. Los ángeles notaron esa omisión y mandaron personas a interrogarlo. Melanchton les dijo:

—He demostrado irrefutablemente que el alma puede prescindir de la caridad y que para ingresar en el cielo basta la fe.

Esas cosas las decía con soberbia y no sabía que ya estaba muerto y que su lugar no era el cielo. Cuando los ángeles oyeron este discurso, lo abandonaron. A las pocas semanas, los muebles empezaron a afantasmarse hasta ser invisibles, salvo el sillón, la mesa, las hojas de papel y el tintero. Además, las paredes del aposento se mancharon de cal, y el piso, de un barniz amarillo. Su misma ropa ya era mucho más ordinaria. Seguía, sin embargo, escribiendo, pero como persistía en la negación de la caridad, lo trasladaron a un taller subterráneo, donde había otros teólogos como él.

Ahí estuvo unos días y empezó a dudar de su tesis y le permitieron volver. Su ropa era de cuero sin curtir, pero trató de imaginarse que lo anterior había sido una mera alucinación y prosiguió elevando la fe y denigrando la caridad. Un atardecer, sintió frío. Entonces recorrió la casa y comprobó que los demás aposentos ya no correspondían a los de su habitación en la tierra. Alguno contenía instrumentos desconocidos; otro se había achicado tanto que era imposible entrar; otro no había cambiado, pero sus ventanas y puertas daban a grandes médanos. La pieza del fondo estaba llena de personas que lo adoraban y que le repetían que ningún teólogo era tan sapiente como él. Esa adoración le agradó, pero como alguna de esas personas no tenía cara y otras parecían muertas, acabó por aborrecerlas y desconfiar. Entonces determinó escribir un elogio de la caridad, pero las páginas escritas hoy aparecían mañana borradas. Eso le aconteció porque las componía sin convicción.

Recibía muchas visitas de gente recién muerta, pero sentía vergüenza de mostrarse en un alojamiento tan sórdido. Para hacerles creer que estaba en el cielo, se arregló con un brujo de los de la pieza del fondo, y éste los engañaba con simulacros de esplendor y de serenidad. Apenas las visitas se retiraban reaparecían la pobreza y la cal, y a veces un poco antes.

Las últimas noticias de Melanchton dicen que el brujo y uno de los hombres sin cara lo llevaron hacia los médanos y que ahora es como un sirviente de los demonios.



Príncipe Don Juan Manuel de Castilla (1282 – 1348). Hijo del Príncipe Don Manuel de Castilla y Beatriz de Saboya, nieto de San Fernando, rey de Castilla, sobrino de Alfonso X, El Sabio, padre de la reina Juana Manuel (consorte de Enrique II de Trastámara), abuelo del rey Juan I.

Don Juan Manuel es muy justamente considerado como uno de los padres de la prosa española. Este texto ejemplar y fantástico integra el más célebre de sus libros: El Conde Lucanor (1335), y además fue adaptado por J. L. Borges quien lo incluyó bajo el título *El brujo postergado*, en su *Historia Universal de la infamia* (1935) y en la *Antología de la literatura fantástica* que recopiló junto a Silvina Ocampo y Adolfo Bioy Casares (1965).

Lo que sucedió a un deán de Santiago con don Illán, el mago de Toledo

Por: Don Juan Manuel

Otro día hablaba el Conde Lucanor con Patronio y le dijo lo siguiente:

—Patronio, un hombre vino a pedirme que le ayudara en un asunto en que me necesitaba, prometiéndome que él haría por mí cuanto me fuera más provechoso y de mayor honra. Yo le empecé a ayudar en todo lo que pude. Sin haber logrado aún lo que pretendía, pero pensando él que el asunto estaba ya solucionado, le pedí que me ayudara en una cosa que me convenía mucho, pero se excusó. Luego volví a pedirle su ayuda, y nuevamente se negó, con un pretexto; y así hizo en todo lo que le pedí. Pero aún no ha logrado lo que pretendía, ni lo podrá conseguir si yo no le ayudo. Por la confianza que tengo en vos y en vuestra inteligencia, os ruego que me aconsejéis lo que deba hacer.

—Señor conde —dijo Patronio—, para que en este asunto hagáis lo que se debe, mucho me gustaría que supierais lo que ocurrió a un deán de Santiago con don Illán, el mago que vivía en Toledo.

El conde le preguntó lo que había pasado.

—Señor conde —dijo Patronio—, en Santiago había un deán que deseaba aprender el arte de la nigromancia y, como oyó decir que don Illán de Toledo era el que más sabía en aquella época, se marchó a Toledo para aprender con él aquella ciencia. Cuando llegó a Toledo, se dirigió a casa de don Illán, a quien encontró leyendo en una cámara muy apartada. Cuando lo vio entrar en su casa, don Illán lo recibió con mucha

cortesía y le dijo que no quería que le contase los motivos de su venida hasta que hubiese comido y, para demostrarle su estima, lo acomodó muy bien, le dio todo lo necesario y le hizo saber que se alegraba mucho con su venida.

Después de comer, quedaron solos ambos y el deán le explicó la razón de su llegada, rogándole encarecidamente a don Illán que le enseñara aquella ciencia, pues tenía deseos de conocerla a fondo. Don Illán le dijo que si ya era deán y persona muy respetada, podría alcanzar más altas dignidades en la Iglesia, y que quienes han prosperado mucho, cuando consiguen todo lo que deseaban, suelen olvidar rápidamente los favores que han recibido, por lo que recelaba que, cuando hubiese aprendido con él aquella ciencia, no querría hacer lo que ahora le prometía. Entonces el deán le aseguró que, por mucha dignidad que alcanzara, no haría sino lo que él le mandase.

Hablando de este y otros temas estuvieron desde que acabaron de comer hasta que se hizo la hora de la cena. Cuando ya se pusieron de acuerdo, dijo el mago al deán que aquella ciencia sólo se podía enseñar en un lugar muy apartado y que por la noche le mostraría dónde había de retirarse hasta que la aprendiera. Luego, cogiéndolo de la mano, lo llevó a una sala y, cuando se quedaron solos, llamó a una criada, a la que pidió que les preparase unas perdices para la cena, pero que no las asara hasta que él se lo mandase.



Después llamó al deán, se entraron los dos por una escalera de piedra muy bien labrada y tanto bajaron que parecía que el río Tajo tenía que pasar por encima de ellos. Al final de la escalera encontraron una estancia muy amplia, así como un salón muy adornado, donde estaban los libros y la sala de estudio en la que permanecerían. Una vez sentados, y mientras ellos pensaban con qué libros habrían de comenzar, entraron dos hombres por la puerta y dieron al deán una carta de su tío el arzobispo en la que le comunicaba que estaba enfermo y que rápidamente fuese a verlo si deseaba llegar antes de su muerte. Al deán esta noticia le causó gran pesar, no sólo por la grave situación de su tío sino también porque pensó que habría de abandonar aquellos estudios apenas iniciados. Pero decidió no dejarlos tan pronto y envió una carta a su tío, como respuesta a la que había recibido.

Al cabo de tres o cuatro días, llegaron otros hombres a pie con una carta para el deán en la que se le comunicaba la muerte de su tío el arzobispo y la reunión que estaban celebrando en la catedral para buscarle un sucesor, que todos creían que sería él con la ayuda de Dios; y por esta razón no debía ir a la iglesia, pues sería mejor que lo eligieran arzobispo mientras estaba fuera de la diócesis que no presente en la catedral.

Y después de siete u ocho días, vinieron dos escuderos muy bien vestidos, con armas y caballos, y cuando llegaron al deán le besaron la mano y le enseñaron las cartas donde le decían que había sido elegido arzobispo. Al enterarse, don Illán se dirigió al nuevo arzobispo y le dijo que agradecía mucho a Dios que le hubieran llegado estas noticias estando en su casa y que, pues Dios le había otorgado tan alta dignidad, le rogaba que concediese su vacante como deán a un hijo suyo. El nuevo arzobispo le pidió a don Illán que le permitiera otorgar el deanazgo a un hermano suyo prometiéndole que daría otro cargo a su hijo. Por eso pidió a don Illán que se fuese con su hijo a Santiago. Don Illán dijo que lo haría así.

Marcharon, pues, para Santiago, donde los recibieron con mucha pompa y solemnidad. Cuando vivieron allí cierto tiempo, llegaron un día enviados del papa con una carta para el arzobispo en la que le concedía el obispado de Tolosa y le autorizaba, además, a dejar su arzobispado a quien quisiera. Cuando se enteró don Illán, echándole en cara el olvido de sus promesas, le pidió encarecidamente que se lo diese a su hijo, pero el arzobispo le rogó que consintiera en otorgárselo a un tío suyo, hermano de su padre. Don Illán contestó que, aunque era injusto, se sometía a su voluntad con tal de que le prometiera otra dignidad. El arzobispo volvió a prometerle que así sería y le pidió que él y su hijo lo acompañasen a Tolosa.

Cuando llegaron a Tolosa fueron muy bien recibidos por los condes y por la nobleza de aquella tierra. Pasaron allí dos años, al cabo de los cuales llegaron mensajeros del papa con cartas en las que le nombraba cardenal y le decía que podía dejar el obispado de Tolosa a

quien quisiera. Entonces don Illán se dirigió a él y le dijo que, como tantas veces había faltado a sus promesas, ya no debía poner más excusas para dar aquella sede vacante a su hijo. Pero el cardenal le rogó que consintiera en que otro tío suyo, anciano muy honrado y hermano de su madre, fuese el nuevo obispo; y, como él ya era cardenal, le pedía que lo acompañara a Roma, donde bien podría favorecerlo. Don Illán se quejó mucho, pero accedió al ruego del nuevo cardenal y partió con él hacia la corte romana.

Cuando allí llegaron, fueron muy bien recibidos por los cardenales y por la ciudad entera, donde vivieron mucho tiempo. Pero don Illán seguía rogando casi a diario al cardenal para que diese algún beneficio eclesiástico a su hijo, cosa que el cardenal excusaba.

Murió el Papa y todos los cardenales eligieron como nuevo Papa a este cardenal del que os hablo. Entonces, don Illán se dirigió al Papa y le dijo que ya no podía poner más excusas para cumplir lo que le había prometido tanto tiempo atrás, contestándole el Papa que no le apremiara tanto pues siempre habría tiempo y forma de favorecerle. Don Illán empezó a quejarse con amargura, recordándole también las promesas que le había hecho y que nunca había cumplido, y también le dijo que ya se lo esperaba desde la primera vez que hablaron; y que, pues había alcanzado tan alta dignidad y seguía sin otorgar ningún privilegio, ya no podía esperar de él ninguna merced. El Papa, cuando oyó hablar así a don Illán, se enfadó mucho y le contestó que, si seguía insistiendo, le haría encarcelar por hereje y por mago, pues bien sabía él, que era el Papa, cómo en Toledo todos le tenían por sabio nigromante y que había practicado la magia durante toda su vida.

Al ver don Illán qué pobre recompensa recibía del Papa, a pesar de cuanto había hecho, se despidió de él, que ni siquiera le quiso dar comida para el camino. Don Illán, entonces, le dijo al Papa que, como no tenía nada para comer, habría de echar mano a las perdices que había mandado asar la noche que él llegó, y así llamó a su criada y le mandó que asase las perdices.

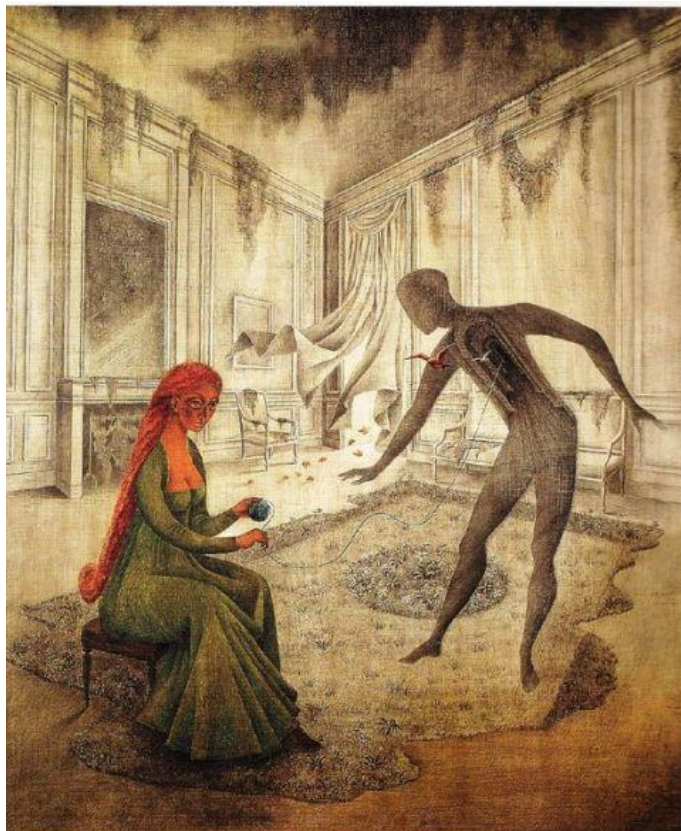
Cuando don Illán dijo esto, se encontró el Papa en Toledo, como deán de Santiago, tal y como estaba cuando allí llegó, siendo tan grande su vergüenza que no supo qué decir para disculparse. Don Illán lo miró y le dijo que bien podía marcharse, pues ya había comprobado lo que podía esperar de él, y que daría por mal empleadas las perdices si lo invitase a comer.

Y vos, señor Conde Lucanor, pues veis que la persona a quien tanto habéis ayudado no os lo agradece, no debéis esforzaros por él ni seguir ayudándole, pues podéis esperar el mismo trato que recibió don Illán de aquel deán de Santiago. El conde pensó que era este un buen consejo, lo siguió y le fue muy bien.

Y como comprendió don Juan que el cuento era bueno, lo mandó poner en este libro e hizo los versos, que dicen así: *“Cuanto más alto suba aquel a quien ayudéis, menos apoyo os dará cuando lo necesitéis.”*



AUTORES DE MUNDOPOESÍA



Les feuilles mortes, Remedios Varo. 1956

LA CASA

Por: Miguel Á. Cortés Rodríguez
“Pessoa” (España)

Puede que hiciese mucho tiempo que estaba esperándome y esos otoños sin solución habían resecado su tersura y lozanía.

Por eso pienso que fue la casa quien me encontró, sin advertirlo yo, a la vuelta de aquel recodo, en un estrecho sendero que nunca antes había transitado. A pesar de mi conocimiento de aquel bosque, por el que solía deambular sin rumbo fijo, sumido en mis cavilaciones o, simplemente, evadiéndome con vigorosas y generalmente felices ensoñaciones, jamás me había percatado de la existencia de aquella casa ni había oído hablar de ella. Bien es cierto que lo tupido del bosque circundante y los restos de la antigua jardinería camuflaban a la perfección aquel rotundo caserón, de reminiscencias paladianas, salvo por la carencia de perspectivas amplias que permitiesen al caminante gozar de sus bellas proporciones y de su elegante arquitectura.

Su aspecto abandonado, casi en ruinas, no lo hacía menos atractivo. Por la región existían varias de aquellas antiguas mansiones, rodeadas por lo general de amplios y bien cuidados jardines y campos de cultivo, a las que el paso del tiempo y el abandono de sus

primeros ocupantes, en muchos casos labradores enriquecidos, cuyos descendientes vivían hoy en cómodos domicilios urbanos, los habían hecho devenir románticos despojos, en los que un halo de nostalgia envolvía los deteriorados estucos y el golpeteo accidental de alguna contraventana movida por el viento hacía pensar en los últimos latidos de un cuerpo de transmutada hermosura, cuya alma luchaba afanosamente por mantener en él un último hálito de vida.

Dos sentimientos antagónicos, pero no contradictorios, llegaron a mi espíritu, estremeciéndolo: uno, el de mi natural curiosidad que siempre me ha llevado hacia los objetos y situaciones desconocidas, tratando de aprehender sus esencias, obviando, a veces muy imprudentemente, los peligros aparentes u ocultos que en dicha búsqueda pudieran surgir. Pero, generalmente, las satisfacciones y enriquecimientos que acababa obteniendo de esos encuentros y mis atrevimientos, me compensaban sobradamente para proseguir en esta línea de comportamiento. Al fin y al cabo la imaginación tiene algunos de sus mejores alimentos en lo insólito e imprevisto, en el poder de conmoción que ellos tienen.



El otro sentimiento, casi inédito en mí, fue el de una especie de temblor numinoso, de pavor ante el misterio, una agitación que yo atribuí —yo y mi galopante imaginación— producida por fuerzas extranaturales que emanaba la casa, como si de una aparición —y, en realidad, lo era— se hubiese tratado. Y la resultante de esas dos fuerzas alimentó vigorosamente mi anhelante curiosidad.

Rodeé la casa con dificultad. Zarzas y malezas cubrían con profusión el sendero, a trechos aún con restos de pavimento que, a modo de acera, circundaba la repentina mansión. Encontré la entrada principal en la fachada opuesta a aquella por la que había llegado. Una pequeña escalinata accedía a una especie de porche que enmarcaba una puerta de raídas maderas, acceso principal a la morada. Todas las ventanas y la puerta misma se encontraban cerradas. Algunas contraventanas, desprendidas de sus goznes, se empotraban con resistencia heroica, cancerberos desencajados, alojadas en los huecos desde los que antes impedían la entrada a la luz del sol.

Con la misma irracional determinación con la que un revolucionario se dirige a la barricada dispuesto a morir por sus ideas, así yo me encaminé de nuevo hasta la puerta de entrada a la casa. Ya sabía que estaba cerrada, pero, por el estado de putrefacción en el que me pareció que se encontraba, no me sería difícil acceder al interior. No obstante la puerta no estaba tan cerrada como yo creía. Una pequeña abertura entre sus dos hojas, que no advertí al principio, me animó a empujar suavemente una de ellas, en la cual, milagrosamente, aun se encontraba fijado un llamador de hierro fundido al que la pátina de óxido le prestaba un suplemento de belleza, representando una cabeza de león de cuyas fauces abiertas emergía la anilla que permitía su accionamiento.

Me pareció que la puerta, más que abrirse por la fuerza de mi empuje, era ella la que me arrastraba, como si mi mano se hubiese adherido a la carcomida madera y con una suavidad que impedía cualquier alarma por mi parte, me conducía hacia un universo que yo intuía familiar, con aromas de dolorosa nostalgia. Me recibió el ruido entrecortado del aleteo de pájaros, sorprendidos en su reposo por la eclosión luminosa que se produjo al entreabrirse la hoja de la puerta. Con un gesto meramente reflejo me volví y cerré casi por completo aquella irrupción brillante del mundo exterior en esta especie de placenta tibia y ordenada, adormecida en un espacio atemporal, en la que yo adquiriría una clara conciencia de intruso, al mismo tiempo que me parecía percibir una benévola bienvenida.

Delgadísimos hilos de luz polvorienta, filtrados desde los mil y un intersticios que existían en techo y paredes daban al recinto una penumbra irreal, distorsionando las dimensiones y proporciones de la habitación. Aquella mínima iluminación, no obstante, me permitió distinguir

algunos muebles desvencijados, restos de cortinajes raídos, los artesonados del techo, que en su día debieron ser ricos y bien tallados... En ese momento creí haber penetrado en un archivo insospechado de olvidos y añoranzas, en un museo de agonías de las formas y colores que algún día fueron la esencia, no sólo el decorado, de la vida en aquella casa. Yo no debía estar allí, no debía profanar ese comienzo de eternidad que allí se fraguaba.

Me dispuse a volver sobre mis pasos, sin continuar el recorrido por las que debían ser el resto de las dependencias —¿cómo serían la cocina, los dormitorios? ¿Habría biblioteca? ¿Quedarían libros como para hacerse una idea de los gustos y aficiones de los antiguos moradores? Mi imaginación volaba y el ritmo de mi pulso se aceleraba exageradamente. Pero debía salir: aquel mundo no me pertenecía y algo inmaterial, algo como invisibles velos protegía el espíritu de la casa de mis curiosidades.

Cuando alcanzaba la salida un tenue sonido, imperceptible casi, un a modo de acorde sostenido emitido por algo parecido a una armónica de cristal paralizó mi movimiento.

El sonido comenzó a modularse, variando asimismo su intensidad. El polvo en suspensión que flotaba casi estático en los delgados hilos de luz comenzó a agitarse rítmicamente con las sutiles variaciones de aquel sonido. Busqué en la penumbra el origen de aquella especie de melodía, de aquel “glissando” inefable que me perturbaba, al tiempo que extendía un sosiego indescriptible por todo el recinto.

—Oh, Arturo, por fin has vuelto...

La armoniosa melodía se había concretado en palabras: mejor dicho, en espíritu de palabras. En ese momento me sentí inmerso en un nuevo espacio organizado según las más exquisitas y depuradas formas de la música antigua, infinitamente calmo y tranquilizador. Las guedejas de polvo que flotaban en los pequeños haces de luz desaparecieron, dejándolos prístinos y precisos, como ordenados en una suerte de pentagramas oblicuos. Advertí que las marcas de luz que se proyectaban en el suelo definían un a modo de camino luminoso, una senda de luz por la que yo debía avanzar. Aquello era como un latido más de esta recién iniciada vida, una vida fuera de mí, pero que me poseía, me envolvía en tersuras y suavidades desconocidas para mí y, sin embargo, tan inconscientemente deseadas; ahora lo sabía.

—Arturo, tanto tiempo...

Una especie de bulto indefinido, una bruma opaca, con rítmicos brillos que recorrían sus imprecisos contornos pareciendo nacer de su interior, una amalgama de formas que al fluir desde su rincón hasta mi retina producían en ésta la inequívoca imagen de una mujer, una



mujer laxamente recostada sobre una desvencijada silla de ruedas. Pero en aquel mundo irreal e inconsistente que estaba percibiendo, en el que no sabía por qué azar me encontraba, mis palabras, la materialización de los sonidos que ahora debía pronunciar, eran una contradicción tan evidente que guardé silencio.

Pero aquel era mi nombre y alguien, bien que adimensional, etéreo, pero que podía concretarse para mí mediante mis percepciones normales y conmover desde allí lo más profundo de mi alma, alguien me llamaba y yo sentía la urgencia plenamente física de acercarme hasta aquella inexpresable fuente de sonido. Quizá en su proximidad, en una cercanía que yo no sabría elucidar en sus dimensiones, una nueva reorganización del tiempo y del espacio me permitirían acercarme a la esencia del misterio. No tenía la menor conciencia de temor: sólo la intuición de la maravilla.

—Acércate, Arturo. ¿Cómo puedes temerme? Sí, soy yo. Soy Martina, la compañera de Manoel, el marinero portugués. Tu criatura, aunque hace tanto tiempo que, al parecer, ya me has olvidado. Me creaste para uno de tus cuentos. Me dejaste en mi silla de ruedas allá en Peniche, junto a las brumas del Atlántico. Yo sé bien —porque entonces estaba dentro de ti, como tú ahora estás dentro de mí— que tenías para mí una vida más larga, no sé si venturosa, porque, al menos, me creaste amada, inválida, pero amada. Y eso siempre es augurio de ventura. Pero enseguida me olvidaste. Y a Manoel. Ya sé: los creadores sois así. Seguiste pariendo —eso sí: sin mucho dolor— otros personajes. Quizá estén por aquí, en otras habitaciones. La casa es grande y espaciosa. Yo, desde este rincón, a veces oigo sonidos, especie de quejidos, algo que parecen risas. Pero no deben ser risas. Porque tus criaturas casi siempre fueron amargas, tristes, en cierto modo reflejo de ti mismo.

Pero no sólo estamos aquí algunos de tus personajes, aquellos que creaste con intención de futuro. Hay muchos más, de otros muchos creadores, toda gente bien intencionada, pero abúlica, como tú, Arturo. Inconstantes, con falta de madurez, para los que fuimos para vosotros apenas pequeños juguetitos. Yo, y tantos otros de los que aquí estamos, hubiésemos querido ser personajes acabados, redondos en su avatar y en su andadura, no apenas un bosquejo mal pergeñado. Pero así hemos sido, como el trasunto de vuestra propia vida.

¿Por qué esta casa, esta especie de almacén de nebulosas? No lo sé, Arturo. Quizá quienes la hicieron también se cansaron de ella y apenas terminada la olvidaron. Quizá también sea un sueño inacabado. Tú, mejor que nosotros, tienes la respuesta.

Un abotargamiento general iba invadiendo mi cuerpo y mis sentidos. Tal vez fuese por el frío que, en esos primeros días del otoño, iba dejándose sentir ya con intensidad. Había

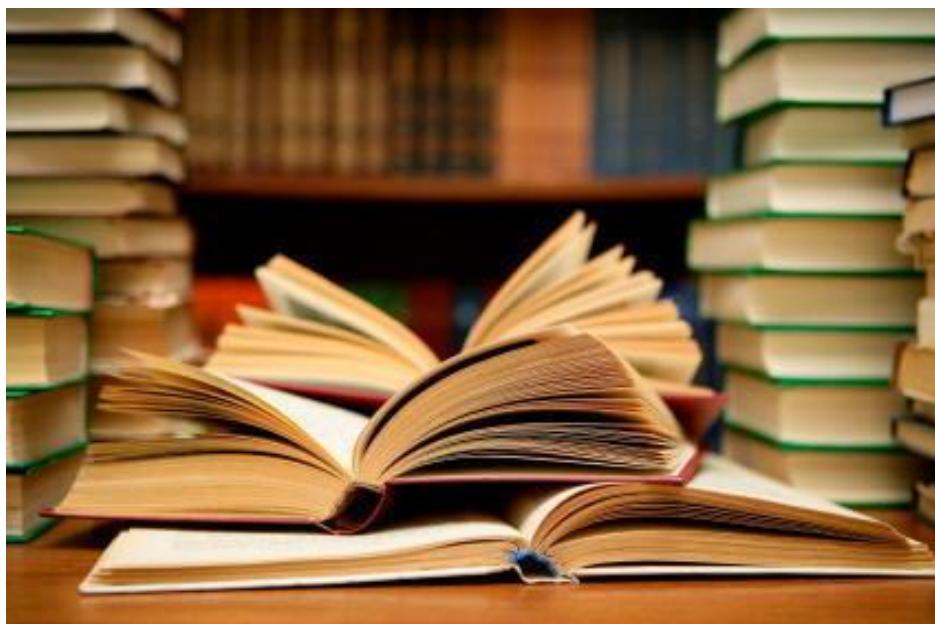
perdido completamente la conciencia del tiempo. Los delgados hilos de luz iban apagándose paulatinamente y la senda luminosa que me había dirigido hasta aquel rincón se había desdibujado en el suelo. Ahora todo era niebla, una fría y tenue niebla en la que yo mismo parecía disolverme. La sutil, inefable música, ese espíritu del sonido que había sido la voz de Martina, también se diluyó insensiblemente. Ahora todo era oscuridad y silencio.

Puede que esa fuese la dimensión temporal del infinito. Quizá partiendo de ese instante inicial en el que la casa se me apareció a la vuelta de un recodo había transitado por uno de los ciclos del tiempo circular que fabula Borges y sesudamente estudia Eliade en sus fuentes. Quizás. Lo cierto es que estaba de nuevo en el punto exacto de la fachada posterior en el antes me encontraba.

Rodeé nuevamente el macilento caserón hasta llegar frente a la puerta de la casa. Las mismas zarzas, el mismo pavimento ruinoso y desdentado: yo tenía una conciencia clara y precisa de cuanto allí había vivido hacía apenas... ¿unos minutos? ¿una hora? ¿un eón?

Así con fuerza la silenciosamente rugiente cabeza del llamador y me dispuse a aporrear su base metálica, pero me quedé con la pieza en la mano. La carcomida madera no resistió la violencia de mi gesto. Oí ladridos de perros que furiosamente trataban, desde el interior, alejar a cualquier inoportuno visitante. Miré hacia lo alto. No se oía ningún ruido: ni el piar vespertino de los pájaros, ni el siseo del viento al trizarse entre las hojas. Sólo algún ladrido rezagado que, como un relámpago escarlata, se perdía en el sotobosque. La tarde parecía haberse detenido en alguno de esos momentos de paz y de silencio con los que el día se relaja de sus tensiones antes de abandonarse en el amor de la noche. Sonreí, recordé nuevamente a Borges y reanudé mi camino —la casa a mis espaldas— perdiéndome enseguida en alguna de mis felices ensoñaciones. ¿Por qué ha vuelto ahora la casa a mi presente y me ha expresado su necesidad de revivir aquel ensueño, su último latido de animal que se resiste a morir? No lo sé. Yo no he creado aquella fantasmagoría, aunque sí lo hiciese con algunos de sus habitantes. Habrá que preguntar a algún otro de los creadores de personajes de ficción. Yo hace ya mucho tiempo que me salí del camino. De aquel camino en el que exactamente se encuentra la casa.





LA BIBLIOTECARIA

Por: Eratalia (España)

—Adela, ¿qué haces con la luz encendida?

—Nada, mamá.

— ¡Pues ya la estás apagando!

—Sí, mamá.

Adela habría querido tener una linterna para poder arrebujarse bajo las sábanas y continuar leyendo, estaba en lo más interesante de la historia, le quedaban apenas unas páginas y no sabía si Matilda por fin podría desembarazarse de sus padres e irse a vivir con la señorita Honey. Seguro que la señorita Honey la hubiese dejado leer todo lo que ella quisiera, pero su madre no, su madre repetía continuamente:

— ¡Te vas a estropear la vista de tanto leer!
¡Señor, qué niña, vaya manera de perder el tiempo!

—Ya he hecho los deberes y me sé las lecciones ¿qué quieres que haga?

— ¡Pues ponerte a bordar, por ejemplo! Ya sabes que tienes ahí la tela para el juego de cama que te regaló tu madrina. Tendrías que dibujarla y comenzar la tarea.

—Pero es que estoy harta de bodoques, realces y festones. ¡Menudo regalo, en vez de algo interesante, me trae metros de sábanas que no me hacen falta!

—No digas tonterías, cuando te cases bien que te gustará tener el ajuar completo y eso no se hace solo. O qué quieres ¿Que te regale libros?

—No pienso casarme, mamá. Y si me casara las sábanas estarían ya amarillas y carcomidas. Por si no te acuerdas, tengo once años...

—Y al ritmo que llevas tendrás treinta y las sábanas estarán sin bordar. Fin de la conversación. Ya sabes dónde están los hilos.

Adela ansiaba leer, le seducían todas esas historias ajenas en las que se adentraba para vivir vidas que no eran la suya... Hacía ya muchos años que las sábanas bordadas estaban a buen recaudo en el altillo de su armario, impregnadas de olor a naftalina. Tras acabar la carrera había conseguido un puesto de bibliotecaria en el pequeño pueblo donde residía, lo que era una suerte porque podía seguir viviendo en casa y cuidando de su anciana madre.

—Adela, ¿qué haces con la luz encendida?

—Nada, mamá.

—Pues apágala. Veo el resplandor y me molesta, no me dejas dormir.

Y Adela encendía un pequeño flexo en su mesilla, tapaba la rendija de debajo de la puerta con una toalla vieja y podía seguir leyendo hasta altas horas de la madrugada.

A Adela no le importaba demorarse en la biblioteca. Cuando su compañera se iba, ella se quedaba alegando siempre trabajo pendiente, unos libros que catalogar, recolocar los que habían devuelto a última hora... Y cuando estaba sola, ese reino de papel, letras y tinta,



era su reino. El silencio sepulcral del recinto parecía llenarse de conversaciones quedas, como si los libros se contasen unos a otros el maravilloso tesoro que contenían.

Y aunque volvía cada tarde cansada y le agotaba cuidar a su despótica madre, el insomnio se había ido instalando en su vida y ella, lejos de preocuparse, estaba encantada porque la noche le pertenecía: cuando su madre callaba vencida al fin por el sueño, y llegaban las horas del letargo, ella se entregaba febrilmente a la lectura, y dejaba que su corazón latiese atropelladamente.

Aquella tarde se había quedado sola en la biblioteca. Escuchaba los susurros de los libros, y se disponía a reorganizar una pequeña sección de literatura juvenil. Se encontraba especialmente cansada, se repantigó en el sillón y cerró los ojos.

—Señorita Adela, ¿quiere que le ayude a colocar todos esos libros? Para mí no es ningún esfuerzo; ya sabe... lo haría con mis poderes.

— ¿Quién eres tú? ¿De dónde sales? ¿De qué poderes...? ¡Matilda! ¡Mi querida y admirada Matilda!

—Señorita Adela. He venido a ayudarla. Déjeme ayudarla. Todos queremos hacerlo, porque está usted muy cansada. Deme la mano, venga conmigo, se sentirá mucho mejor. Adela miró a Matilda. Efectivamente la niña no estaba sola, aunque le costaba trabajo identificar a los demás. Estaba con ella una joven vestida de blanco, ¿sería la enfermera de Brunete? Y ese caballero tan delgado que la acompañaba, sería... No pudo seguir identificándolos porque notó un agudo pinchazo y la sala volvió a quedar sumida en la penumbra.

—Pobre mujer, si ya llevaba tiempo al borde de un colapso nervioso —dijo la enfermera del SAMU que le había inyectado el tranquilizante.

—Menudo susto que se llevó la otra chica, cuando la encontró ahí, entre esas pilas de libros, fue una suerte que hubiese olvidado las llaves del coche, y nos avisara rápidamente.

Mientras Adela, despierta en el mundo de sus fantasías literarias, conseguía por fin identificar al caballero de la triste figura, mientras le tomaba el pulso.

—Ya le he reconocido, Don Alonso —le dijo en un susurro—, y mire que la gente decía que se había vuelto loco de tanto leer, como si eso fuera posible...





BIBLIOGRÁFICAS

POESÍA CAMINO DE SANACIÓN Del cáncer han brotado versos

De Miguel Font



El escritor uruguayo Miguel Font, apreciado integrante de *Mundo Poesía*, publicó su primer libro: *Poesía camino de sanación. Del cáncer han brotado versos*. En él se reflejan sus vivencias en un poético viaje por las turbulentas aguas de la enfermedad, la incertidumbre y el miedo. Sus versos exudan lucha, determinación y esperanza. La edición está disponible en versiones eBook (Amazonas) y libro físico.

- **Tapa blanda:** 72 páginas
- **Editor:** Independently published (9 de enero de 2019)
- **Idioma:** Español
- **ISBN-10:** 179342571X
- **ISBN-13:** 978-1793425713

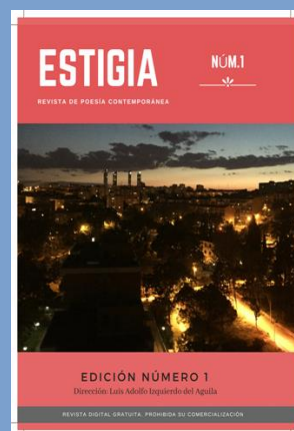
ESTIGIA

En marzo de este año salió el primer número de la Revista Literaria digital y gratuita *Estigia*, dirigida y editada por Luis Adolfo Izquierdo del Águila, fundador en 2017 de *Eco y Latido*. En ella podrán hallar poemas de Luis Rosales, Luis Alberto de Cuenca, Manuel Lacarta, José Ángel Valente, Ben Clark Amando García Nuño, José Antonio Olmedo López Amor, Luis Martínez de Merlo, Jesús Urceloy e Izquierdo del Águila.

La presentación de este número inaugural se realizó el pasado 21 de junio en la *Biblioteca Rafael Alberti* de Madrid, y contó con la disertación de Beatriz Villacañas, Manuel Lacarta y el anfitrión organizador: Luis Adolfo Izquierdo del Águila, a quien le deseamos el mayor de los éxitos en este nuevo emprendimiento cultural.

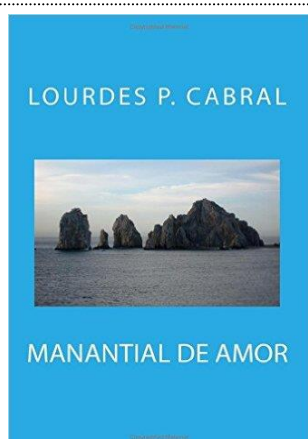
Enlace de descarga: bit.ly/Estigia_1

El nº 2 se publicó en septiembre: bit.ly/ESTIGIA_Nº2.



MANANTIAL DE AMOR

De Lourdes P. Cabral

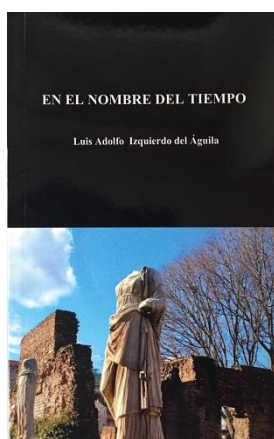


Este poemario es definido por su autora, Lourdes Cabral (fiel miembro de *Mundopoesia.com* desde 2012) como “*un libro lleno de sentimientos y emociones que manan del corazón, cuando las musas insisten en dictarme versos. Le estoy muy agradecida a Julia por su amabilidad, y por darme la oportunidad de pertenecer a este Portal de Poesía maravilloso, donde he conocido a grandes poetas, quienes me han inspirado a seguir adelante, y me han ayudado con sugerencias y señalando mis errores. Gracias a todos.*” Mucho nos complace esta recopilación de inspiradas obras que Lourdes, poetisa del amor, nos ofrece desde su gran sensibilidad artística.

EN EL NOMBRE DEL TIEMPO

De Luis Adolfo Izquierdo del Águila

<https://publish.mibestseller.es/site/index.php?r=userwebsite/index&id=luisadolfo>



Nos complace anunciar en este espacio el primer libro de Luis Adolfo Izquierdo del Águila (Madrid, 1966), en donde reúne cincuenta y cuatro poemas escritos entre los años 2014 y 2018. Además de Poeta, Luis Adolfo es Licenciado en Derecho con Grado en Ciencias Jurídicas de las Administraciones Públicas, y es un funcionario para el Ayuntamiento de Madrid.

Ha sido Finalista del IV Premio Umbral de Poesía de Valladolid 2017, primer premio del VII Concurso Internacional de Sonetos 2017 organizado por el blog digital Concursos Literarios, y obtuvo numerosas menciones especiales en varios concursos. En 2017 fundó esta revista, ECO Y LATIDO, en la que ejerció su dirección hasta 2018 y entrevistó a importantes poetas (Luis Alberto de Cuenca, Manuel Lacarta, Felipe Benítez Reyes y Beatriz Villacañas). Este año, 2019, fundó ESTIGIA, la ya reseñada revista digital de poesía contemporánea.

AL COMPÁS LITERARIO DEL TANGO

De Manuel Guerrero Cabrera (*)

Un nuevo libro tanguístico del autor español Manuel Guerrero Cabrera, reúne interesantes ensayos y artículos versados en la poesía de Rubén Darío en las letras de Enrique Cadícamo, en las milonguitas, en las parodias de textos literarios convertidas en tangos, en *Mi noche triste*, en Discépolo y Expósito, entre otras temáticas. Fue publicado en Madrid (11/2017) por *Cuadernos del Laberinto*, con prólogo de Ariel Carrizo Pacheco y epílogo de Ángela Martín Del Burgo.

(*) Autor de los poemarios *El desnudo y la tormenta* (2009), *Loco afán* (2011), *El fuego que no se extingue* (2013) y *Las salinas del aliento* (2015); los volúmenes de ensayo *Estudios críticos de Literatura del Siglo de Oro* (2008) y *Tango. Bailando con la literatura* (2009); y los libros de relatos *Para despertar* (2011) y *Vieja túnica y otros relatos* (2017). Ha participado en varias revistas literarias en papel y digitales (*Angélica*, *Revista de Literatura*, *Saigón*, *Aldaba*, *El coloquio de los perros*, *La Galla Ciencia*, *Odisea Cultural*, etc...) y en volúmenes colectivos de ensayo (destacan las aportaciones incluidas en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes). También colabora con artículos de opinión en varios medios del sur de Córdoba y posee un espacio semanal sobre literatura en Radio Lucena (*Siempre hay tiempo*), además de ser director y presentador del programa mensual de literatura *La voz a ti debida* en Radio Atalaya de Cabra. La Delegación de Juventud del Ayuntamiento de Lucena le concedió El Premio Pimiento de Plata (2011) y obtuvo accésit en el X Premio «Saigón» de Literatura (2016).



GENERACIÓN X

De Juan Carlos Campos



Este libro de Juan Carlos Campos (poeta y compositor español, miembro de *Mundopoesía* desde 2017), recopila “poemas con estilo clásico, escritos con un lenguaje comprensible y actual, intenta demostrar que (...) la forma de la Poesía Clásica también puede abrazar la evolución, puede adaptarse, mezclarse con el <ahora>”.

Editorial Libros Indie (España)

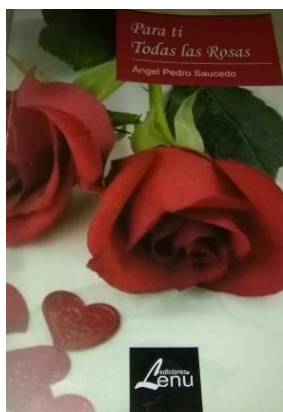
ISBN: 978-84-17721-47-3

Formato: Tapa blanda 13x20

Páginas: 156

PARA TI TODAS LAS ROSAS

De Ángel Pedro Saucedo



Un autor argentino, ha publicado su primer poemario. *Para ti todas las rosas*, editorial Lenu, 2018, del entrerriano Ángel P. Saucedo, devela desde su título una corriente de inspiración amorosa. Este es el fruto de un poeta participante de *mundopoesía.com*.

El amor siempre ha sido un tema central y motor imprescindible de la literatura de todos los tiempos y latitudes. En este libro, el poeta nos brinda los mejores matices de su sensibilidad.

Lo felicitamos desde aquí, alentándolo para que continúe haciendo realidad sus sueños literarios.

VERSOS RÚSTICOS Y SIN ANESTESIA

De Jorge Daniel Dadourian

Este es el libro inaugural de uno de los autores más premiados y participativos de *Mundopoesía.com*: Danie, seudónimo de Jorge Daniel Dadourian, bonaerense que reside en la provincia de Córdoba, Argentina.

Sandra Ávila así resume el espíritu de esta obra, publicada por *Masmédula* en septiembre de 2016: "*Versos rústicos y sin anestesia reúne poemas escritos desde el año 2013 al 2015 (...) son obras literarias de una época actual pero también podría decirse que engloba varias épocas, una variedad de recursos literarios. Donde el poder de la palabra se vuelve sencillo y exquisito pero también incisivo, cotidiano y dramático. Una gran connotación de que los versos no siempre serán de amor, sentimiento y belleza sino que también hay una poesía fuerte, cruel y una pizca de locura.*" Enhorabuena y adelante: E & L.



SUEÑOS TEJIDOS EN POESÍA

De Gabriele Silva

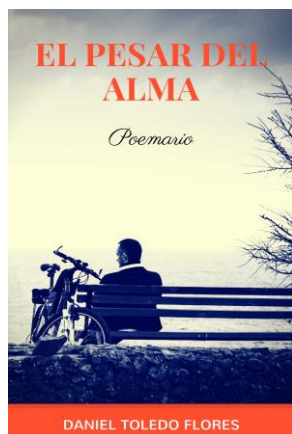


En octubre de 2018 Gabriele Silva, nombre italiano "de pluma" de Cris Cordova, quien fue un jurado de *Mundopoesía.com*, anunció la publicación de su libro *Sogni ricamati in Poesia* (*Sueños tejidos en Poesía*) "fruto de un largo trabajo de traducción y editing, que se encuentra en circulación en importantes sitios Internet de distribución. Con humildad les doy a conocer mi esperado logro y la realización de un sueño que es solo el inicio. Pues un sueño lleva por lo general a realizar otros anhelos (...) Escribir un libro y publicarlo es una experiencia muy emocionante, porque es la conclusión de un sueño."

Desde *Eco y Latido* lo felicitamos con nuestros mejores augurios.

EL PESAR DEL ALMA

De Daniel Toledo Flores



El poeta peruano Daniel Toledo Flores ha presentado su libro *El pesar del alma* en noviembre de 2017. Y es él quien nos ilustra sobre la esencia de su obra: “Lo elemental es aceptar y no tener miedo a expresar nuestros miedos, rechazos, angustias, decepciones, ya que, de ellos, se aprende a vivir mejor y enfrentar lo que es hoy el mundo”.

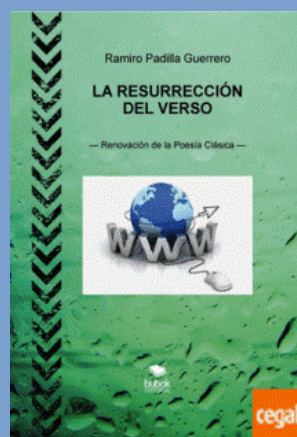
“En *El pesar del alma*, se presenta, casi en su totalidad, un discurso de rechazo, en donde se hacen presentes elementos totalmente humanos, haciendo de la poesía un mecanismo para expresar sentimientos. Aquí los diferentes poemas que nos presenta el libro, nos permite y nos hace reflexionar sobre diferentes procesos de angustia y pesar en el que, alguna vez, hemos padecido durante nuestras vidas.”

LA RESURRECCIÓN DEL VERSO

De Ramiro Padilla Guerrero

Nos complace anunciar este libro del poeta Ramiro Padilla Guerrero, otro de los apreciados miembros de *Mundopoesía.com*.

“En esta obra la palabra “resucitar” se ha usado en su sentido coloquial: restablecer, renovar, dar nuevo ser a algo; y “resurrección”, como la actitud de restablecimiento, de renovación, de haber dado, en este caso, al verso clásico una nueva y vivificante estructura. En esta obra se abren las puertas de las definiciones que llevan al mejor conocimiento de la poesía clásica y se muestran los subgéneros del Arte Poético Lírico, predilectos por los poetas que actualmente los divulgan por todos los medios que les ofrece el espacio virtual, y que en él “conviven pacíficamente” con la poesía no clásica. Así, como si se develaran los “secretos” del Clasicismo, para que los lectores posean las herramientas del intelecto poético necesarias y participen en el despertar de la Nueva Poesía Clásica.” Para su autor van nuestros entusiastas augurios: E & L.



- Editorial Bubok Publishing (11/2017)
- 132 p. - ISBN 978-84-685-0369-1

NACIDA EN MUNDO POESÍA

De Sandra Caraballo



Sobre *Nacida en mundo poesía. Amor, desamor y otras cosas* (Edic. Del Attilio, 2015), nos cuenta su creadora, la poetisa uruguaya Sandra Caraballo (Brisi): “Este libro que lleva el nombre de este portal al cual le debo tantas y tantas cosas, como dije el día que lo presenté: es para mí un orgullo ser hija de Mundo Poesía.”

“Aquí encontré una familia, que me recibió con los brazos abiertos y hoy tengo la oportunidad de agradecer como se lo merecen los responsables de este portal, a Julia (brujis) gracias, administradores, equipo de moderadores, jurados, a todos los usuarios hermanos en la poesía, los que conozco y los que me resta conocer, gracias infinitas. Brisi.” ¡Felicitaciones!



2º CERTAMEN DE HAIKU de MUNDPOESIA
MARCOS ANDRÉS MINGUELL (MARAMÍN)
(Mundopoesia.com)



Marcos Andrés Minguel

Ha finalizado el 2º certamen en honor al talentoso maestro **Marcos Andrés Minguell (Maramín)**, donde se han presentado en este mismo orden los siguientes concursantes: **Anna Polítkóvskaya, Sigfredo Silva Rodríguez, Iuzyabsenta, Carorenée, Marianne, Miguel Font, Mary Mura, Abrahám Emilio, bristy, José Ignacio Ayuso Díez, Maramín, Nube blanca, Rubén Alonso Pepper Cano, Carmen Viviana, Marlene2m, Mar_ y Alecctriplem.** La administración de *Mundopoesía*, quien escribe, director del concurso, y los miembros del jurado que también desempeñan habitualmente labores como jurados del portal (**EBAN, Luis Pragmah y Manuel López Costa**), le hacen llegar a cada uno de ellos sus felicitaciones y agradecimiento por sus valiosos aportes artísticos.

Ariel Carrizo Pacheco

Buenos Aires, 17 de marzo de 2019.-

**1er. PREMIO:****RUBEN ALONSO PEPPER CANO**

<http://www.mundopoesia.com/foros/usuarios/ruben-alonso-pepper-cano.101947/>
(España)

*Flores de almendro
sobre la fina nieve
huellas de zorro.*

* * *

2º PREMIO:**MIGUEL FONT**

<http://www.mundopoesia.com/foros/usuarios/miguel-font.91569/>
(Uruguay)

*Oscuras nubes
de tormenta estival,
la luz de un rayo.*

* * *

3er. PREMIO:**SIGFREDO SILVA RODRÍGUEZ**

<http://www.mundopoesia.com/foros/usuarios/sigifredo-silva-rodriguez.111976/>
(Colombia)

*Sobre la nieve
un caballo galopa,
buitres volando*

* * *



FINALISTAS:

BRISTY

<http://www.mundopoesia.com/foros/usuarios/bristy.111470/>

(Países Bajos)

*Tarde invernal
sobre río congelado
niños patinan.*

* * *

MAR_

http://www.mundopoesia.com/foros/usuarios/mar_.79944/

(Argentina)

*lluvia de nieve
paloma en el tejado
un niño observa*

* * *

JOSÉ IGNACIO AYUSO DIEZ

<http://www.mundopoesia.com/foros/usuarios/jose-ignacio-ayuso-diez.109397/>

(España)

*Luna de nieve:
el búho de la noche
el bosque acecha.*

* * *

JURADOS:

MANUEL LÓPEZ COSTA – “MALCO” (Venezuela)

<http://www.mundopoesia.com/foros/usuarios/malco.101138/>

EBAN (Chile)

<http://www.mundopoesia.com/foros/usuarios/eban.22096/>

LUIS PRAGMAH (Perú)

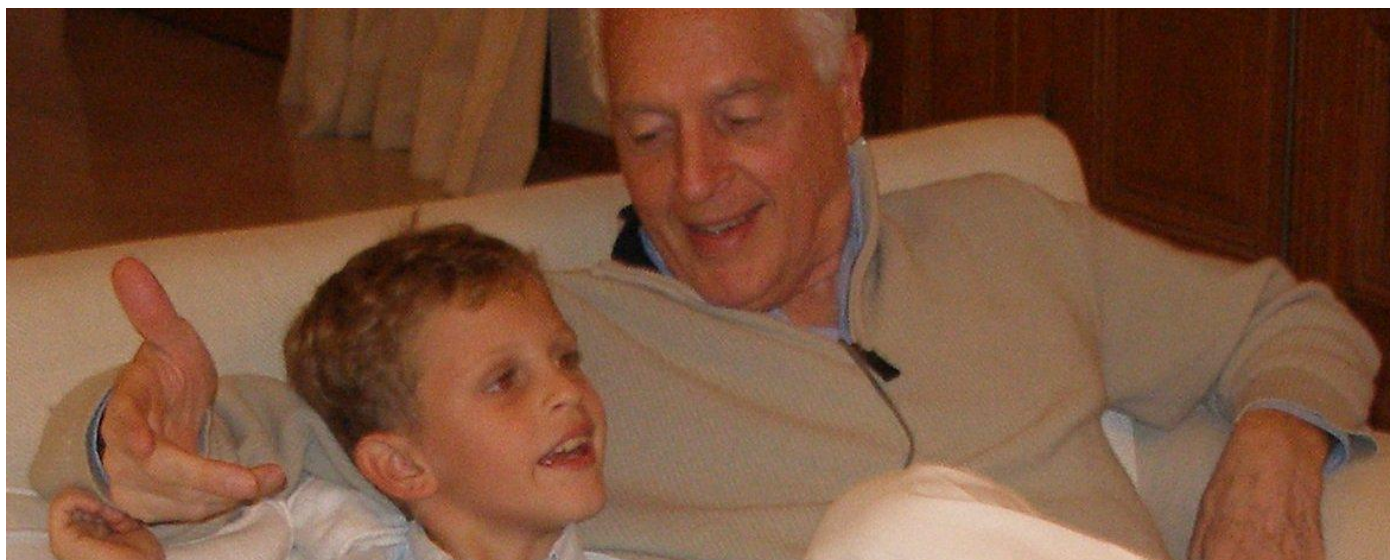
<http://www.mundopoesia.com/foros/usuarios/luis-pragmah.109442/>

#





3º CERTAMEN POÉTICO EDUARDO LEÓN DE LA BARRA (Mundopoesía.com)



Ha finalizado la tercera edición del Certamen en honor a **Eduardo León de la Barra** (1942 - 2017), Maestro que generosamente nos ha brindado su talento, sapiencia y dedicación durante su inolvidable paso por **Mundopoesía**. Y no podemos dejar de mencionar con agradecimiento, que es para nosotros un emotivo aliciente contar con el apoyo de su **Sra. Carola**; fiel intérprete de su espíritu poético.

Han presentado sus inspiradas décimas los siguientes concursantes: **Pepesori, Malco, Maramín, Caperucito, Nube blanca, Doblezero, Frank_calle, Marianne, Alonso Vicent, Luzyabsenta, Lorelizh Beye, Anna Polítkóvskaya, Alecctriplem, Sigifredo Silva Rodríguez, Carorenée, Puroamor, Rubén Alonso Pepper Cano y José Ignacio Ayuso Diez**. La administración de **Mundopoesía**, el director del concurso y los miembros del jurado (**Marah, Luis Prieto, Fingal, Miguel Font y Sergio Amigo**), le hacen llegar a cada uno de ellos sus felicitaciones y agradecimiento por sus bellos aportes artísticos.

Especialmente quiero agradecer la oportuna y siempre amable colaboración de **Mamen, Julia**, los ya mencionados jurados, hacedores de una notable labor cumplida en cada voto con responsable prestancia: **Marah, Luis Prieto, Fingal, Miguel Font y Sergio Amigo**, y al querido **Ricardo Linares**, por su siempre valiosa colaboración.

Es para mí una alegre satisfacción presentarles a los ganadores de este 3er. *Certamen Eduardo León de la Barra*. ¡Gracias por vuestra atención y un cordialísimo saludo!:

Ariel Carrizo Pacheco
Buenos Aires, 03 de julio de 2019.-

#



1er. PREMIO:



LOS JARDINES DE LA ALHAMBRA LLORAN A LORCA

PEPESORI

(España)

<http://www.mundopoesia.com/foros/usuarios/pepesori.109239/>

La Alhambra luce en Granada
sus mirtos como candiles,
el Darro en llantos de abríles
los riega en su voz callada.
La Alhambra luce alborada
de un cielo azul colibrí
fulgores rojo rubí,
brillando al pie de la vela; *
el plectro de esta espinela
es de arrayán y alhelí. **

Fue la Alhambra su vergel,
palatina andalusí, ***
y la Alhambra nazarí ****
de luto lleva un clavel.
En la puerta del plantel
donde el toronjil habita,
blanca jara ya se agita
de alegría perfumada,
suspirando está Granada
por si Lorca resucita.

* La puerta del pie de la vela es la más antigua de la Alhambra,

** Ibn Luyun, agrónomo y poeta andalusí en la Alhambra cita al alhelí y al mirto (arrayán) como flores abundantes.

***Andalusí: De al-Andalus o relacionado con la España musulmana y su cultura literaria.

**** Nazarí: Que pertenecía a una dinastía árabe fundada por Yúsuf ben Názar (1332-1354), que reinó en Granada desde el siglo XIII al XV.

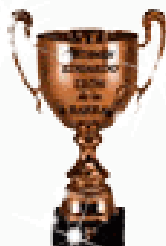


**2º PREMIO:****¿QUÉ ES PEOR QUE SER QUIJOTE?****CAPERUCITO**<http://www.mundopoesia.com/foros/usuarios/caperucito.111855/>

Lo que sería peor
es convertirse en poeta,
enfermedad cuya meta
es acunar el dolor.
Ser un lúgubre escritor
de versos irracionales,
parásito de los males
que remueven las entrañas.
Idólatra de guadañas,
ruinas, sueños y retales.

¿Quién perece en el vacío
de un papel sin escribir?
¿Y quién prefiere morir
que negar el desafío?
El de carácter sombrío,
la soledad por bandera
y la ilusión de la espera
por el poema perfecto,
el del infinito afecto
a la palabra certera.



**3º PREMIO:****TE BUSCO EN OTRA VIDA****MARIANNE**

(España)

<http://www.mundopoesia.com/foros/usuarios/marianne.43832/>

Extraño tanto tu abrigo,
aquel ingenuo semblante
que parecía un diamante.
Te levantaste conmigo
con el tiempo de testigo.
Cada cierta madrugada
me cobija una oleada
de tristeza con recelo,
queriendo cruzar el cielo
para verte en mi alborada.

Estoy donde me dejaste
buscando otra dirección,
donde no haya condición
tal como lo dibujaste
con la amistad que juraste.
Aquella fiable sonrisa,
se ha esparcido como brisa
en medio de la añoranza,
ahí donde la esperanza
se lleva el tiempo con prisa.





FINALISTAS:

LA CIGÜEÑA Y SU MAESTRO

NUBE BLANCA

(España)

<http://www.mundopoesia.com/foros/usuarios/nube-blanca.75677/>

En el viejo campanario
ya no anida la cigüeña
que llegaba muy risueña
con su canto culinario.
En su vuelo solitario
va buscando a su maestro
pues el cielo hizo un secuestro
de su obra extraordinaria,
que escribió como plegaria
un bonito padrenuestro.

Cuando lloran nubes grises
la cigüeña sin problemas
bebe tinta de poemas
que provienen de países.
Solo quiere que improvises
un soneto con listeza
donde suba la grandeza
de su nido decadente
y recuerde mucha gente
al maestro sin tristeza.



* * *

¡DESCOLLANTE!

PUROAMOR

<http://www.mundopoesia.com/foros/usuarios/puroamor.61018/>

Son mis versos cimitarra,
que se blanden magistrales,
los dedico en mis cabales,
al docente Edelabarra.
Siempre noble y muy bizarra,
esa mente tan brillante
fue su tiara de diamante.
La nobleza fue su ejemplo,
cada verso blanco templo
de su pluma..., ¡descollante!

* * *



RENCOR

ANNA POLITKOVSKAYA

(España)

<http://www.mundopoesia.com/foros/usuarios/anna-politkovskaya.105440/>

Yo supe de mi existencia
 porque tú me imaginabas
 cuando a mis ojos mirabas
 con absoluta querencia.

Alto era en tu creencia
 y libre de pensamiento
 como tú, rosa del viento,
 que en tu sencilla ternura
 yo emanaba un alma pura,
 hermética al desaliento.

Pero llegó el triste día
 que me lanzaste al olvido
 y muerto quedé, diluido
 en una vida vacía.

La carne ya no era mía
 y, no obstante, palpitaba
 pues otro ser la habitaba
 más oscuro, torpe y malo
 que disipó raudo el halo
 del hombre que aún te amaba.



* * *

JURADOS:

FINGAL (España - Corrector)

<http://www.mundopoesia.com/foros/usuarios/fingal.103191/>

LUIS PRIETO (España)

<http://www.mundopoesia.com/foros/usuarios/luis-prieto.96791/>

MARAH (Cuba)

<http://www.mundopoesia.com/foros/usuarios/marah.19639/>

MIGUEL FONT (Uruguay)

<http://www.mundopoesia.com/foros/usuarios/miguel-font.91569/>

SERGIO AMIGO (Chile)

<http://www.mundopoesia.com/foros/usuarios/sergio-amigo.48163/>



"Certamen Literario Infantil María Elena Walsh"

(Mundopoesia.com)

Todos los usuarios de *Mundopoesía* están invitados a participar en la creación de una obra literaria para niños. Esta vez la obra puede ser poesía o narrativa breve. Llevará el nombre de [María Elena Walsh](#) en homenaje a una extraordinaria representante de obras literarias infantiles en diversos géneros.



María Elena Walsh

(1 de febrero de 1930 – 10 de enero de 2011)

La homenajeada es una escritora, poeta, cantante, compositora y dramaturga argentina. A los diecisiete años publicó su primer libro, *Otoño imperdonable*, un compendio de poesía. Después de visitar Estados Unidos invitada por Juan Ramón Jiménez, estuvo en París cuatro años, integrando con Leda Valladares un dúo que mostraba el folclore argentino, época en la que empezó a escribir versos y canciones para niños, obras de teatro y guiones para televisión.

Sus obras, clásicos de la literatura infantil, han sido traducidas, entre otros idiomas, al francés, inglés, italiano, sueco y hebreo. Recibió importantes reconocimientos, entre los que se destacan uno de 1991 donde fue galardonada en el *Highly Commended del Premio Hans Christian Andersen* de la IBBY, y en 1995 recibió el *Premio Mundial de Literatura José Martí*.

De la reseña biográfica en *Wikipedia* tomamos la siguiente referencia a su extraordinaria obra:

"...considerada como "mito viviente, prócer cultural y blasón de casi todas las infancias". El escritor Leopoldo Brizuela ha puesto de relieve el valor de su creación diciendo que "lo escrito por María Elena configura la obra más importante de todos los tiempos en su género, comparable a la Alicia de Lewis Carroll o a Pinocho. Una obra que revolucionó la manera en que se entendía la relación entre poesía e infancia.

Nació y se crió en un gran caserón de Ramos Mejía, provincia de Buenos Aires, con patios, gallineros, rosales, gatos, limoneros, naranjos y una higuera, entorno que emanaba inspiración para sus letras."

María Elena Walsh deja en su estilo la añoranza y reconstrucción de la infancia, escritas con sencillez y ternura, tomando elementos y detalles que hacen de la niñez la más rica fuente de inspiración para su diversidad literaria, pues escribió en verso, en prosa, drama y por excelencia también fue una maravillosa cantautora, creadora de clásicos como *Manuelita, la tortuga*.

REGLAS PARA LOS PARTICIPANTES

- 1) Para todos aquellos usuarios suscritos al portal literario Mundo Poesía que quieran participar, tienen que hacerlo con un tema dirigido al público infantil. Convocamos a la creación de "Literatura para niños".
- 2) De remitirse una obra por usuarios asociados a una misma conexión, solo entrará en concurso el del primer Nick que remita el privado.
- 3) El estilo de letra de las obras que se presenten será Arial, tamaño Nº 4, en color negro (**no negrita**), y han de estar escritas exclusivamente en español, sin palabras en otros idiomas, salvo que sean nombres propios, por ejemplo; *Bloody Mery*, *Eiffel*. Si se realiza la obra en Word con tipo de letra y tamaño distintos a los que se pide, recordar cambiarlos cuando los editen para enviar al concurso.

- 4) Ningún participante usará otro color de letra que no sea NEGRO.
- 5) No se admitirán obras que contengan imágenes o videos, ni que estén escritas totalmente en mayúsculas.
- 6) Se recomienda antes de mandar la obra que la revisen en WORD o similar, para evitar los errores de ORTOGRAFÍA y GRAMÁTICA (Mayúsculas, minúsculas, palabras mal escritas, tildes, etcétera)
- 7) Si una obra ganadora contiene algún error, será modificado por el Director de concurso. Si la subsanación de dicho error ortográfico o gramatical no es aceptada por el autor de la obra, éste perderá todos los derechos del premio obtenido.
- 8) **Temática:** el tema o contenido de la obra (poema o cuento) será de libre elección, a modo de ejemplos: las estaciones, flora, épocas, fauna, astros, juegos, lugares, objetos, festividades, etcétera.
- 9) **Estructura:** libre en su forma. Pueden emplearse estructuras en verso libre y técnicas clásicas siempre y cuando no se especifique, y cumpla con el máximo en el número de versos o líneas indicadas, al igual que con la temática propuesta. Cada participante podrá presentar un **poema con una extensión máxima de 30 versos o un cuento de no más de 50 líneas, cada una de las cuales tenga, aproximadamente, unas 20 palabras.** Dada la natural estructura del cuento, hay una flexibilidad de admisión dentro de los mencionados parámetros de brevedad.
- 10) Los temas serán inéditos y no podrán ser remitidas por terceros. Toda obra que no cumpla con este requisito, será descalificada.
- 11) Los temas deben llevar título, relacionado con su contenido.
- 12) El concursante SI tendrá que valorar las obras de otros participantes en privado. (Ver explicación más adelante, en el apartado "Sistema de valoración")
- 13) Por ningún motivo se debe dar a conocer la obra literaria a terceros (ni directa ni indirectamente, ni en público ni en privado). Quien no cumpla con este requisito será descalificado.
- 14) Serán de aplicación en el concurso las normas de uso de *Mundopoesía*.

Fases de desarrollo

- A-** Notificación del "Certamen Literario Infantil María Elena Walsh" invitación a su participación y publicación de sus bases, reglas y fechas por parte de la administración de *Mundopoesía* y el Director del concurso.
- B-** Quienes deseen participar deberán remitir su tema inédito por **MENSAJE PRIVADO** a **Carrizo Pacheco**, desde el día **05 de noviembre al 05 de diciembre de 2019**. El mensaje deberá llevar el nombre del concurso: "**Certamen Literario Infantil María Elena Walsh**".
- C-** En concordancia con lo expresado en el punto 13 del anterior apartado, no se admitirán las obras que se remitan a terceros, porque no guardarían la privacidad requerida.
- D-** La correlación de obra / autor, sólo será conocida durante todo el concurso por el Director del Concurso.
- E-** Los temas se publicarán en el **FORO DE CONCURSOS**. No serán publicados con el nombre del autor (para guardar el anonimato del autor ante el jurado y participantes) sino que serán numerados por el Director del Concurso desde el día **06 al 07 de diciembre de 2019**.
- F-** Las obras estarán a la vista de los participantes una vez que el director haya hecho la respectiva numeración, pero no podrán hacer ningún comentario. Las entradas de las obras estarán cerradas para evitar dichos comentarios. Una vez terminado el proceso, se abrirán para que quien lo desee, pueda comentar.
- G-** Las obras estarán a la vista de los participantes desde el día **08 al 14 de diciembre de 2019, días que tendrán que hacer sus valoraciones en privado a Carrizo Pacheco**.
- H-** El jurado valorará los temas desde el día **15 al 17 de diciembre de 2019**, en privado.
- I-** Los días **18 y 19 de diciembre de 2019**, el foro del concurso estará cerrado a la vista de los participantes, dado que el director pondrá en cada obra el nombre y la valoración obtenida, sin publicar el nombre de los participantes ni de los jurados que la han efectuado.
- J-** El **20 de diciembre de 2019**, se anunciarán los ganadores y se abrirá el foro de concurso para que todo aquel usuario que lo desee, pueda comentar los cuentos y poemas.
- K-** Se podrán presentar al certamen todo usuario de *Mundopoesía*, salvo el Director de concurso y los jurados con labores al mismo.
- L-** Al finalizar el certamen con el anuncio de los resultados, cada participante podrá publicar su obra en el foro infantil, dando arreglos de color, estilo e imagen si así lo desea.

Sistema de valoración

- A-** Quienes deseen participar deberán remitir su poema por **MENSAJE PRIVADO** a **Carrizo Pacheco**, desde el día **05 de noviembre al 05 de diciembre 2019**. El mensaje deberá llevar el nombre del concurso: "Certamen Literario Infantil María Elena Walsh"
- B-** Deberá ser un tema en verso o prosa con literatura infantil por exclusividad acatando las reglas.

- C-No deberá ser remitido por terceros.
- D- Luego de la fase de emisión y recepción de temas, y que el Director del concurso haga la respectiva numeración y publicación (con anonimato de autor) en el foro de concurso:
- E- Cada participante escogerá 3 obras por el título que las identifica, las que más le gusten, excepto la propia, y sin otorgarle puntaje, por ejemplo:
Nº 1.... X / Nº 2.... Y / Nº 3.... Z
- F- El participante luego de hacer su elección personal, enviará por mensaje privado las obras de su preferencia a **Carrizo Pacheco**, quien se ocupará de dirigir el desarrollo del concurso.
- G- La valoración de los participantes no será vinculante.
- H- Un jurado valorará **los 6 poemas más votados** y hará su propia valoración con puntajes del 1 al 10, surgiendo así 1º, 2º y 3º lugar de ganadores y 4º, 5º y 6º de los finalistas.
- I- El Director del concurso, Carrizo Pacheco, publicará los resultados obtenidos.

Premios

- Los ganadores: 1º, 2º y 3º, obtendrán dos reconocimientos: copa y participación.
- Los participantes finalistas con mayores puntajes 4º, 5º y 6º lugar: obtendrán dos reconocimientos: el de participación y mención especial.
- El resto de participantes: el de participación.
- Los jurados: obtendrán su respectivo reconocimiento por la valoración.
- Los ganadores: 1º, 2º y 3º, junto a sus obras tendrán un espacio importante en el próximo Nº de nuestra Revista Literaria Digital, "ECO Y LATIDO". Al igual que los anteriores números, será una edición digital, descargable desde el foro correspondiente de M.P.

Resumen del calendario de las fases del concurso

- El día **04 de noviembre de 2019** publicación de la invitación a concurso y sus características.
- Del **05 de noviembre al 05 de diciembre del 2019**: entrega de obras.
- Del **06 al 07 de diciembre de 2019**: numeración de obras.
- Del **08 al 14 de diciembre de 2019**: presentación de las obras y valoración por los participantes en privado.
- Del **15 al 17 de diciembre de 2019**: valoración del jurado en privado
- Del **18 al 19 de diciembre de 2019**: cerrado el foro de concurso para poner el nombre del autor y puntaje.
- El **20 de diciembre de 2019**: presentación de **Ganadores**.

*Las fechas previstas pueden variar según el desarrollo del "**Certamen Literario Infantil María Elena Walsh**", previo aviso público.
Muy especialmente agradecemos la valiosa iniciativa y colaboración de la poetisa venezolana Spring (Mireya).
¡Los invitamos a participar! Saludos cordiales y muchas gracias por vuestra atención.

Administración y Director del Concurso, Mundopoesía

MANUELITA, LA TORTUGA
(Canción)

Manuelita vivía en Pehuajó
pero un día se marchó.
Nadie supo bien por qué
a París ella se fue,
un poquito caminando
y otro poquitito a pie.

Manuelita, Manuelita,
Manuelita, dónde vas
con tu traje de malaquita
y tu paso tan audaz

Manuelita una vez se enamoró
de un tortugo que pasó.

Dijo ¿Qué podré yo hacer?
Vieja no me va a querer;
en Europa y con paciencia
me podrán embellecer

Manuelita, le dijo una perdiz,
no te vayas a París.
Tan coqueta querés ser,
parecés una mujer.
Las tortugas sin arrugas
se echan todas a perder.

Manuelita por fin llegó a París
en los tiempos de Rey Luis.
Se escondió bajo un colchón
cuando la Revolución,
Y al oír la Marsellesa
se asomó con precaución.

En la tintorería de París
la pintaron con barniz,
la plancharon en francés
del derecho y del revés,
le pusieron peluquita
y botines en los pies

Tantos años tardó en cruzar el mar
que allí se volvió a arrugar,
y por eso regresó
vieja como se marchó
a buscar a su tortugo
que la espera en Pehuajó.

L y M: María Elena Walsh





NOTICIAS LITERARIAS

Premios Nobel de Literatura: OLGA TOKARCZUK (2018) y PETER HANDKE (2019)

El pasado 10 de octubre La Real Academia de las Ciencias de Suecia anunció los ganadores de los premios Nobel de Literatura de 2018, para la escritora polaca Olga Tokarczuk, y de 2019, para el austriaco Peter Handke. Este anuncio dual se debió a que el año pasado por renuncias de jurados que son de público conocimiento, se truncó el normal desarrollo del máximo galardón literario.



OLGA TOKARCZUK

De la novelista y cuentista Olga Tokarczuk, la academia expresó que se lo otorgaban por su **"imaginación narrativa que, con pasión enciclopédica, representa el cruce de fronteras como forma de vida"**.

Tokarczuk nació en 1962 en Sulechów, un pueblo polaco, y actualmente vive en Breslavia; al oeste del país. Graduada en Varsovia como psicóloga, su primera novela es **El viaje de los hombres del libro** (1996).

La Academia también elogia ampliamente su "impresionante" novela **Casa diurna, casa nocturna** (1998), "una rica mezcla de bellas e impactantes imágenes" en donde "se encuentra la intención de representar una región entera con muchas culturas, destinos y perspectivas individuales en conflicto". Otros de sus obras son: **En un lugar llamado antaño** (1997), **Concierto de varios tambores** (2001), la novela **Los errantes** (2007), **Ara a través de los huesos**

de los difuntos (2009), **Los libros de Jacob** (2014) y **Sobre los huesos de los muertos** (2016).

En 2018 ganó el **Man Booker Prize** (el más importante premio a una novela publicada en inglés), por su novela **Los corredores** (2007), que ya había obtenido el **Premio Literario Nike** en 2008.

PETER HANDKE

En cuanto al ganador de 2019, Peter Handke, la Academia sueca indicó que se lo ganó por **"un trabajo influyente que con ingenio lingüístico ha explorado la periferia y la especificidad de la experiencia humana"**. Además la Academia fundamentó que con obra **Insultos al público** (1969), cuyo concepto principal es que **los actores insulten al público simplemente por asistir**, dejó huella en la escena literaria.

Handke, Nació en 1942 en un pueblo llamado Griffen, al sur de Austria, es uno de los autores más reconocidos de la actual literatura alemana. Se destaca como dramaturgo, novelista, poeta y ensayista. También es guionista cine (como **El cielo sobre Berlín**, de Wim Wenders), y director de cine. Su primera novela es **Los avispones** (1996).

Es uno de los escritores que **ha renunciado a varios premios**, argumentando que no deseaba ver su obra "sometida una y otra vez a los insultos plebeyos de semejantes políticos". El apoyo que le ofreció a Slobodan Milosevic, ex presidente de Serbia que murió en prisión por crímenes de guerra, lo encapsuló en una controversia de la que aún no puede liberarse.

El pasado 15 de octubre, el escritor superado por la repentina y masiva exposición mediática, anunció que ya nunca más quiere hablar con la prensa. **"Delante de mi jardín (en las afueras de París) hay 50 periodistas. Todos preguntan siempre como usted (dijo dirigiéndose a un cronista). De ninguna persona que se me acerca oigo que ha leído algo de mi obra, que sabe lo que he escrito. La única pregunta es cómo reacciona el mundo"**, había respondido antes Handke, al recordar cómo lo abordó la prensa apenas trascendió que había ganado el Nobel, según informó la agencia de noticias EFE.



Sobre los huesos de los muertos

(Párrafos iniciales de esta novela de la Premio Nobel 2018)

Por: Olga Tokarczuk

He llegado a una edad y a un estado en que cada noche antes de acostarme debería lavarme los pies y arreglarme a conciencia por si tuviera que venir a buscarme la ambulancia. Si aquella noche hubiera consultado el libro de las efemérides para saber qué sucedía en el cielo, jamás me hubiera ido a acostar. Pero en lugar de eso caí en un sueño profundo, gracias a una infusión de lúpulo que acompañé con dos pastillas de valeriana. Por eso, cuando a mitad de la noche me despertaron los golpes en la puerta –violentos y desmesurados, y por lo tanto, de mal augurio–, me costó recuperar la conciencia. Salté de la cama, y me puse de pie con el cuerpo tembloroso, tambaleante y a medio dormir, incapaz de saltar del sueño a la vigilia. Sentí que me mareaba y di un traspíe, como si fuera a desmayarme de un momento a otro –algo que por desgracia solía sucederme recientemente y tenía relación con mis dolencias.

Tuve que sentarme y repetir varias veces: «Estoy en casa, es de noche, alguien golpea la puerta», y sólo así logré controlarme. Mientras buscaba las pantuflas en la oscuridad oí que la persona que llamaba a la puerta daba la vuelta a la casa y murmuraba en voz baja. Abajo, en el hueco que hay entre los contadores de la luz, guardo una botella de gas paralizante que me dio Dionizy por si me agredieran los cazadores furtivos, y justo en aquel momento me acordé de ella. Aunque me hallaba a oscuras conseguí dar con la forma fría y familiar del aerosol, y armada de aquel modo encendí la luz del exterior. Eché un vistazo al porche por la ventanita lateral. La nieve emitió un crujido y en mi campo de visión apareció Pandedios, uno de mis vecinos. Éste estrujaba con ambas manos el viejo abrigo de piel de cordero con el cual lo había visto trabajar cerca de mi casa, a fin de que se mantuviera apretado alrededor de su cuerpo. Por debajo de éste se veían sus piernas, enfundadas en una pijama a rayas y unas pesadas botas de montaña.

—Abre —me dijo.

Sin disimular su extrañeza observó el traje de lino de verano que yo vestía como pijama (suelo dormir con un traje que el profesor y su esposa pensaban tirar en verano, el cual me recuerda las modas de antes y los años de mi juventud, de manera que sumo lo práctico a lo sentimental) y sin encomendarse a dios ni al diablo entró en mi casa.

—Vístete, por favor: Pie Grande está muerto.

La impresión me quitó el habla durante unos segundos; incapaz de decir palabra agarré unas botas altas para la nieve y me eché encima el primer forro polar que encontré en una de las perchas. Al pasar por el halo de luz de la lámpara del porche la nieve del exterior se transformaba en una lenta y somnolienta ducha. Pandedios estaba a mi lado en silencio; alto, delgado, huesudo, como una figura esbozada con un par de trazos a lápiz. A cada uno de sus movimientos la nieve caía de él como de un dulce espolvoreado con azúcar goas.

—¿Cómo que «está muerto»? —logré preguntar al fin, con la garganta encogida, mientras abría la puerta, pero Pandedios no contestó.

Salimos de mi casa e inmediatamente se apoderó de nosotros ese aire frío y húmedo, que conocemos de sobra, el cual nos recuerda invierno tras invierno que el mundo no ha sido creado para el hombre y al menos seis meses al año nos muestra cuán hostil es hacia nosotros. El hielo atacó violentamente nuestras mejillas y blancas nubes de vaho zarparon de nuestras bocas. La luz del porche se apagó automáticamente y caminamos por la crujiente nieve en completa oscuridad, si exceptuamos la linterna frontal de Pandedios, que agujereaba aquella oscuridad en un punto que se desplazaba unos pasos por delante de él. Yo lo seguía a pasos cortos en las tinieblas. (...)



Cuando el niño era niño

(Un poema del Premio Nobel 2019)

Por: Peter Handke

Cuando el niño era niño,
 andaba con los brazos colgando,
 quería que el arroyo fuera un río,
 que el río fuera un torrente,
 y este charco el mar.
 Cuando el niño era niño,
 no sabía que era niño,
 para él todo estaba animado,
 y todas las almas eran una.
 Cuando el niño era niño,
 no tenía opinión sobre nada,
 no tenía ningún hábito,
 frecuentemente se sentaba en cucullas,
 y echaba a correr de pronto,
 tenía un remolino en el pelo
 y no ponía caras cuando lo fotografiaban.
 Cuando el niño era niño
 era el tiempo de preguntas como:
 ¿Por qué yo soy yo y no soy tú?
 ¿Por qué estoy aquí y por qué no allá?
 ¿Cuándo empezó el tiempo y dónde termina el
 espacio?
 ¿Acaso la vida bajo el sol es tan solo un sueño?
 Lo que veo oigo y huelo,
 ¿no es sólo la apariencia de un mundo frente al
 mundo?
 ¿Existe de verdad el mal
 y gente que en verdad es mala?
 ¿Cómo es posible que yo, el que yo soy,
 no fuera antes de existir;
 y que un día yo, el que yo soy,
 ya no seré más éste que soy?
 Cuando el niño era niño,
 no podía tragar las espinacas, las judías,
 el arroz con leche y la coliflor.
 Ahora lo come todo y no por obligación.

Cuando el niño era niño,
 despertó una vez en una cama extraña,
 y ahora lo hace una y otra vez.
 Muchas personas le parecían bellas,
 y ahora, con suerte, solo en ocasiones.
 Imaginaba claramente un paraíso
 y ahora apenas puede intuirlo.
 Nada podía pensar de la nada,
 y ahora se estremece ante a ella.
 Cuando el niño era niño,
 jugaba abstraído,
 y ahora se concentra en cosas como antes
 sólo cuando esas cosas son su trabajo.
 Cuando el niño era niño,
 como alimento le bastaba una manzana y pan
 y hoy sigue siendo así.
 Cuando el niño era niño,
 las moras le caían en la mano como sólo caen las moras
 y aún sigue siendo así.
 Las nueces frescas le eran ásperas en la lengua
 y aún sigue siendo así.
 En cada montaña ansiaba
 la montaña más alta
 y en cada ciudad ansiaba
 una ciudad aún mayor
 y aún sigue siendo así.
 En la copa de un árbol cortaba las cerezas emocionado
 como aún lo sigue estando,
 Era tímido ante los extraños
 y aún lo sigue siendo.
 Esperaba la primera nieve
 y aún la sigue esperando.
 Cuando el niño era niño,
 tiraba una vara como lanza contra un árbol,
 y ésta aún sigue ahí, vibrando.



Premio Cervantes 2018 para la poetisa uruguaya IDA VITALE



El Premio Cervantes 2018 fue para **Ida Vitale**, montevidéana nacida en 1923, poetisa esencialista, de la generación del 45, que ya había recibido otros galardones, entre ellos, el Premio Octavio Paz (2009) el Premio Alfonso Reyes (2014) el Premio Reina Sofía (2015), el Premio Internacional de Poesía Federico García Lorca (2016) y el Premio Max Jacob (2017).

El Premio le fue entregado el pasado mes de abril, **de manos de S. M. Felipe VI**, en El Paraninfo de la **Universidad de Alcalá de Henares**. Visiblemente conmovida, la Sra. Ida Vitale pronunció el discurso que en parte transcribimos: “*Querría hacerme perdonar la audacia de venir aquí, a este lugar, y meterme a hablar de Cervantes (...) Ahora seres benévolo y palpables movieron las piezas de un superior ajedrez, situándolas en posición favorable y acá estoy, agradecida, emocionada. (...) Con todo lo que las afirmaciones de don Quijote, prudente y aun sabio, me reclaman de acatamiento, para terminar debo disculparle una afirmación que como suya, podría ser aceptada sin más: <Que no hay poeta que no sea arrogante y piense de sí que es el mayor poeta del mundo>. No es mi caso, puedo asegurarlo*”.

Su producción poética es prolífica: ***La luz de esta memoria* (1949), *Palabra dada* (1953), *Cada uno en su noche* (1960), *Paso a paso* (1963), *Oidor andante* (1972), *Fieles* (1976), *Jardín de sílice* (1980), *Elegías en otoño* (1982), *Entresaca* (1984), *Sueños de la constancia* (1988), *Procura de lo imposible* (1988), *Serie del sinsonte*, (1992), con Enrique Fierro, *Paz por dos* (1994), *Jardines imaginarios* (1996), *De varia empresa* (1998), *Un invierno equivocado* (1999), *La luz de esta memoria* (1999), *Reducción del infinito* (2002), *Trema* (2005), con S. Pollack, *Reason enough* (2007), *Mella y criba* (2010), *Sobrevida* (Antología, 2016), *Mínimas de aguanieve* (2016).**

También en prosa y ensayo posee un amplio caudal

de ediciones: ***Arte simple*** (1937), ***El ejemplo de A. Machado*** (1940), ***Cervantes en nuestro tiempo*** (1947), ***La poesía de Basso Maglio*** (1959), ***Manuel Bandeira, Cecilia Meireles y Carlos Drummond de Andrade. Tres edades en la poesía brasileña actual*** (1963), ***La poesía de Jorge de Lima*** (1963), ***La poesía de Cecilia Meireles*** (1965), ***Juana de Ibarbourou. Vida y obra*** (1968), ***José Santos González Vera*** (1974), ***Enrique Casaravilla Lemos*** (1984), ***Léxico de afinidades*** (1994), ***Donde vuela el camaleón*** (1996), ***De plantas y animales: acercamientos literarios*** (2003), ***El abc de Byobu*** (2004).

Presentamos a continuación uno de sus poemas:

ACCIDENTE NOCTURNO

Palabras minuciosas, si te acuestas
 te comunican sus preocupaciones.
 Los árboles y el viento te argumentan
 juntos diciéndote lo irrefutable
 y hasta es posible que aparezca un grillo
 que en medio del desvelo de tu noche
 cante para indicarte tus errores.
 Si cae un aguacero, va a decirte
 cosas finas, que punzan y te dejan
 el alma, ay, como un alfilerero.
 Sólo abrirte a la música te salva:
 ella, la necesaria, te remite
 un poco menos árida a la almohada,
 suave delfín dispuesto a acompañarte,
 lejos de agobios y reconvenciones,
 entre los raros mapas de la noche.
 Juega a acertar las sílabas precisas
 que suenen como notas, como gloria,
 que acepte ella para que te acunen,
 y suplan los destrozos de los días.

Ida Vitale



Premio Cervantes 2019 para el poeta español JOAN MARGARIT



El poeta **Joan Margarit (España, 1938)**, fue anunciado el pasado 14 de noviembre como **Premio Cervantes 2019**. El ministro de Cultura y Deporte español, **José Guirao**, subrayó *“la honda transcendencia y el lúcido lenguaje siempre innovador”* con el que Margarit *“ha enriquecido tanto la lengua castellana como la catalana y representa la pluralidad de la cultura peninsular en una dimensión universal”*. Por otra parte el poeta tras la noticia consideró que este Premio debía identificarse *“como un diálogo entre lenguas.”* Asimismo sostuvo que *“Un poema es poca cosa, pero fuera de la poesía, del arte, está la intemperie; no hay nada.”*

El Premio, dotado de **125.000 euros**, fue creado en **1976**, se falla hacia finales de año y **se entrega el 23 de abril** (día del fallecimiento de Cervantes), de manos del **Rey de España**, en el la **Universidad de Alcalá de Henares** (Madrid), tal como este año lo recibió la poetisa uruguaya **Ida Vitale**, sobre la que ya hemos realizado la correspondiente reseña.

Margarit publicó su primer libro en castellano en 1963: ***Cantos para la coral de un hombre solo***, con prólogo de **Camilo José Cela**. En 1980, libre de censuras, dio comienzo a su obra en catalán con ***L'ombra de l'altre mar***. Posee en su haber más de una treintena de títulos, incluyendo un libro de ensayos: ***Nueve cartas a un joven poeta*** (2009) y otros relacionados con su profesión de arquitecto. A comienzos de este año

publicó su autobiografía ***Para tener casa hay que ganar la guerra***.

Antes de este galardón obtuvo múltiples premios, entre ellos: **el Nacional de Literatura de la Generalidad de Cataluña**, el **Rosalía de Castro** (ambos de 2008) y el reciente **Reina Sofía de Poesía Iberoamericana** (2019).

A continuación transcribimos uno de sus poemas:

ERIZO DE MAR

Bajo las aguas poco profundas de la costa:
 es ahí donde anclo mi armadura.
 No segrego ni nácar,
 ni perlas: la belleza no me importa,
 enlutado guerrero
 que, con sus negras lanzas,
 se oculta en una grieta de la roca.
 Viajar es arriesgado pero a veces me muevo
 las espinas haciendo de muletas
 y, por torpe, las olas me revuelcan.
 En el mar peligroso siempre busco esa roca
 de donde no haya de moverme nunca.
 Es, mi propia coraza, mi prisión:
 una prueba de cómo, si no hay riesgo,
 la vida es un fracaso.
 Afuera está la luz y canta el mar.
 Dentro de mí la sombra: la seguridad.

Joan Margarit



CORREO DE LECTORES

Foro Eco y Latido, Mundopoesía

Está preciosa la revista y es bueno destacar y agradecer el trabajo del equipo que trabaja en este proyecto tan útil en la difusión del arte que amamos, en forma ordenada, visualmente atractiva y accesible para que nuestras letras permanezcan atrayendo corazones a una visión diferente de la poesía y se sigan sumando lectores, fanáticos y poetas de todo el mundo para llenar de poesía el universo!!!!

Sikus, Uruguay, 13/01/19

¡Qué hermoso disfrutar de este trabajo excelente de los queridos amigos poetas de Mundo Poesía! Os felicito y agradezco por deleitarnos con su revista hermosa.

Edith Elvira Coqui Rojas, Perú, 20/01/19

Enhorabuena desde la biblioteca, compañeros. Desde luego hay que amar a la poesía y a las letras en general para realizar tan excelente, y gratuito trabajo.

Mil gracias, mil abrazos desde esta biblioteca donde no se deja un libro porque no se pide. Solo Internet, música y películas. En fin, lo dicho, hay que amar muuucho a las letras.

Évano, España, 13/02/19

Me alegra saber que la revista continuará. Mucha suerte y un abrazo a todos.

Luis Adolfo Izquierdo del Águila, 06/03/19

Estoy tratando de reincorporarme a Mundo Poesía. A veces se me hace difícil entrar debido a los problemas con el internet aquí en Venezuela. Sin embargo estoy registrada hace bastantes años, y aunque no me vean con frecuencia, estoy pendiente de este foro, que fue el primero donde comencé a escribir en la web. Esta Revista, que al fin he logrado descargar, es una verdadera belleza, digna de verdaderos artistas, a quienes felicito de todo corazón y a quienes deseo y auguro muchos éxitos. Espero poder seguir visitándolos. Abrazos.

Princesmain, Venezuela, 19/03/19

Excelente trabajo el llevado a cabo con cada uno de los números de nuestra revista Eco y Latido, mi felicitación y el sentir de mi corazón para todos los que generosamente nos la comparten con su trabajo e ilusión, millones de besos llenos de verdadero cariño y verdadera admiración.....muáááááacksssss....

Lomafresquita, España, 21/03/19



Realmente excelente!!!!

Todas y cada una de sus páginas refleja la dedicación y un cariño especial por un resultado que se palpa en cada tema.

Felicitaciones a todos los compañeros por la labor de oro!!! Un abrazo y mi admiración

Camelia Miranda (Camy), Venezuela, 20/03/19

Muy bella edición, mis felicitaciones.

Ludmila, Argentina, 05/05/19

Para cuándo se visiona la revista número 5?

Luis Prieto, España, 31/07/19

Gracias por sacrificar tu tiempo libre para seguir universalizando la poesía y haciendo que llegue lo más lejos posibles. Un abrazo Mamen.

Anabel Barragán Campos (Isandía), España, 03/08/19

Muchas gracias a todo el equipo de Mundo Poesía por tan maravillosa revista y muchas más gracias por haber incluido uno de mis sonetos en ella.

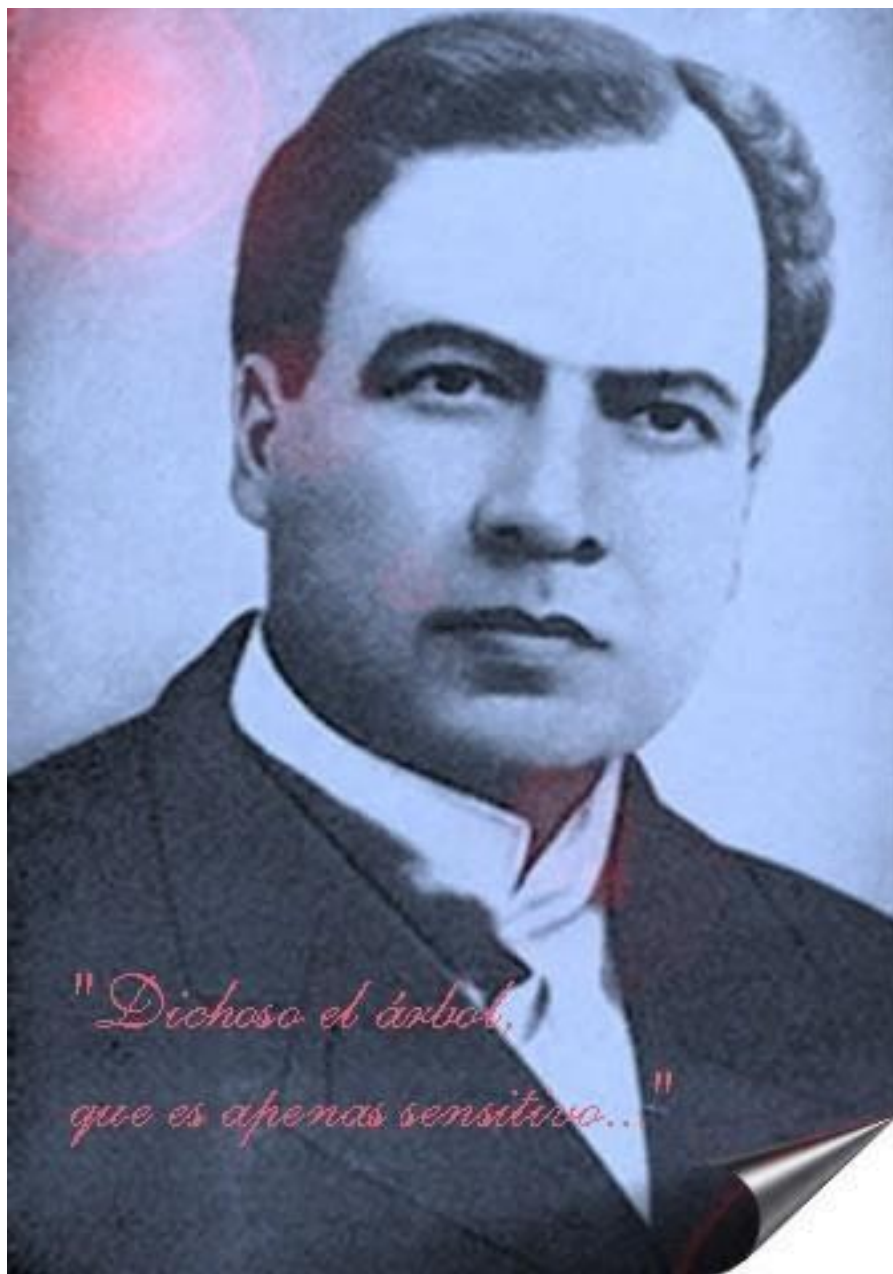
M. B. Ibañez, España, 05/09/19

Expreso mi agradecimiento a los encargados de esta maravillosa revista que ayuda a contribuir con la nutrición de lo que hemos hecho un motivo y modode vidad. La poesía que envuelve y aflora nuestros más profundos sentimientos.

Walter Quiroz Bustamante, Perú, 28/09/19.

Rubén Darío

Retrato de un poeta



Rubén Darío

Nº V

R. Darío: Vida y Obra – Modernismo – L. Lugones

Poesía Clásica y de Verso Libre: Autores varios

Ensayo: Alfonso Reyes – José Ingenieros...

Prosa: Darío – Swedenberg – Don Juan Manuel...

Nobel de Literatura: Tokarczuk (2018) y Handke (2019)

MMXIX